



3

Gijón/Xixón: Industria y compromiso social

Luis Miguel Piñera


HABITAR
MATERIALES PARA INTERPRETAR
LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

Gijón/Xixón: Industria y compromiso social

Luis Miguel Piñera

HABITAR

HABITAR, un programa que ofrece recursos para la interpretación de la ciudad, del lugar en que vivimos, como un derecho al espacio público, a la movilidad, a la vivienda, a la salud, a la cultura, a la belleza. Para construir de forma colectiva un lugar de convivencia con una perspectiva igualitaria y de justicia social.

Entre estos recursos se encuentra esta colección de MATERIALES PARA INTERPRETAR LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA.

+ INFO y DESCARGA EN PDF:
<<https://www.gijon.es/es/programas/habitar>>.



Edita

Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, Ayuntamiento de Gijón/Xixón

Proyecto y coordinación

Departamento de Educación <<https://educacion.gijon.es>>.
José Ángel Muñoz Fuente.

Textos

Luis Miguel Piñera

Imágenes:

Juan Carlos Tuero, Museo Casa Natal de Jovellanos y Muséu del Pueblu d'Asturies

Corrección

Almudena Zapatero Sardiña

Diseño

Zinco Pensamiento Creativo

Imprime

Gráficas APEL
Impreso en papel 100% reciclado

Depósito Legal

AS 03427-2022
Información actualizada: mayo 2023

Esta obra está bajo una Licencia

Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)
<<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>>.



Imagen de portada

Fábrica de aceites vegetales «El Sol Gijonés», 1911.
Julio Peinado. Museo Casa Natal de Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález

Toponimia

A lo largo de este texto se han utilizado los topónimos oficiales. Puede consultarse la normativa en Principado de Asturias (2006): Decreto 105/2006, de 20 de septiembre, por el que se determinan los topónimos oficiales del concejo de Gijón/Xixón, BOPA, 3-10-2006, disponible en línea en <<https://sede.asturias.es/bopa/2006/10/03/20061003.pdf>>, y en Ayuntamiento de Gijón/Xixón (2006): ¿D'ónde yes? Gijón/Xixón. Topónimos de Gijón/Xixón, disponible en línea en <www.gijon.es/ast/publicaciones/donde-yes-gijonxixon>.

Gijón/Xixón: Industria y compromiso social

I. Fábricas y astilleros	5
1. Trabajar en fábricas	5
2. Gijón/Xixón se llenó de fábricas	10
3. Gijón/Xixón se llenó de astilleros.....	24
4. Muselistas y apagadoristas	27
5. Hacer barcos.....	29
6. Conflictos navales	31
II. Cigarreras y mujeres del textil	37
1. Pitilleras y mucho más.....	37
2. Urdidoras, bobinadoras, tejedoras.....	42
III. Altos hornos, acero y nuevas tecnologías.....	55
1. Uninsa, catedral del acero.....	55
2. Parque Científico Tecnológico de Gijón/Xixón	59
IV. La unión es fuerza.....	63
1. Codo con codo se hará la cultura popular.....	63
2. Los vecinos y vecinas se organizan	64
Bibliografía y otros recursos.....	69

Lo llamamos «trabajo manual» pero sería más exacto hablar de «trabajo corporal». El cuerpo entero del obrero, la totalidad de su organismo al servicio de la producción: músculos, huesos, órganos, sangre, cerebro. Y, como en las manos callosas, también en el cuerpo hay cicatrices, heridas, destrozos.

Isaac ROSA, «Prólogo», en Alberto Prunetti (2020): *Amianto. Una historia obrera*

1. Trabajar en fábricas

La ciudad de Gijón/Xixón dejó de ser «plaza fuerte» en el año 1868. A partir de ahí se comenzó a derribar la cerca que se había levantado con motivo de las guerras carlistas y que tenía intramuros dos importantes factorías: la más antigua, la Fábrica de Tabacos, en Cimavilla, fundada en 1823, y la segunda, la fábrica de Vidrios La Industria, puesta en marcha en el año 1844 por Felipe Canga Argüelles, Anselmo Cifuentes y Mariano Suárez-Pola Gutiérrez asesorados por el técnico suizo Luis Truan Lugeon.

Esa vidriera había tenido su origen, en 1829, en el barrio de El Natahoyo, pero en ese año de 1844 se asentó entre el paseo de Begoña y la carretera de La Costa, en el entonces límite sur de la ciudad. De hecho, el llamado callejón de los Franceses, donde se levantaron una serie de viviendas obreras en el mismo interior de la factoría vidriera, seguía un trazado paralelo a la cerca decimonónica. En esas casas habitaron, en un principio, técnicos franceses y suizos expertos en vidrio, pero luego ya fueron destinadas exclusivamente para operarios gijoneses. Caso parecido -en cuanto extranjeros que, en el inicio de la industrialización gijonesa, ayudaron a los obreros locales- puede ser el de los italianos que asesoraron a la fábrica de sombreros de Gijón/Xixón en La Calzada y los ingleses que, en la fábrica de Loza de El Natahoyo, instauraron jornadas laborales que sumaban 44 horas a la semana: libaban la tarde de los sábados y los domingos. Lo que vino a llamarse «semana inglesa».



Trabajadores de soplado de la fábrica de vidrios La Industria, 1911. Julio Peinado. Museo Casa Natal de Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález.

[En Gijón, en 1885] el número medio de horas de trabajo es de 10. En invierno queda en algunos talleres reducido a nueve horas y media, en cuyo caso les descuentan un día de jornal al mes durante cuatro. En otros se vela hasta completar las 10 horas. En las industrias donde el trabajo no puede sufrir interrupción los relevos son de doce horas con diez y media de trabajo efectivo. Generalmente alternan una semana de día y otra de noche (García Arenal, 1885, edición facsímil, 1980: 96).

El despegue definitivo de Gijón/Xixón como ciudad industrial estuvo ligado, indudablemente, al puerto como lugar de salida del carbón procedente de las cuencas mineras. Estamos hablando de hitos fundamentales como son el puerto local, la carretera Carbonera (1842), el ferrocarril de Langreo (1851) y la fábrica de Moreda y Gijón, inaugurada en el año 1879 y que en 1880 levantó su primer alto horno.



Fábrica de sombreros de Gijón en La Calzada hacia 1905. La Sombrerera, en la actual calle Oriental, había sido fundada en el año 1901, apoyada por expertos italianos en el asunto. Fernando Debás. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Sobre el puerto de El Musel hay que decir que el primer proyecto data de 1862, aunque las obras no se iniciaron hasta treinta años más tarde, cuando se terminó al menos la primera fase. El puerto gijonés de El Musel fue importantísimo en cuanto a industria y emigración. Lugar de memoria por tanto: de memoria industrial y de memoria histórica. Aunque en activo desde 1907, estuvo siendo ampliado constantemente. De hecho, hasta hoy mismo. Hasta entonces el puerto de Gijón/Xixón (industrial, pesquero y de viajeros) era lo que se conoce como el Muelle, hoy parte del puerto deportivo.

Elegido Gijón como término natural de la carretera Carbonera y del ferrocarril de Langreo, la construcción de un puerto idóneo se presentó como una necesidad perentoria, y en ese sentido la construcción del muelle de Santa Catalina o el de Lequerica, terminado en 1864, representó un jalón fundamental, por cuanto permitió intensificar el tráfico y estimuló otras iniciativas privadas. Así, en 1871, una sociedad privada integrada por varios industriales y navieros de la localidad construye en el antepuerto «el muellín» (Alvargonzález, 1977: 23).

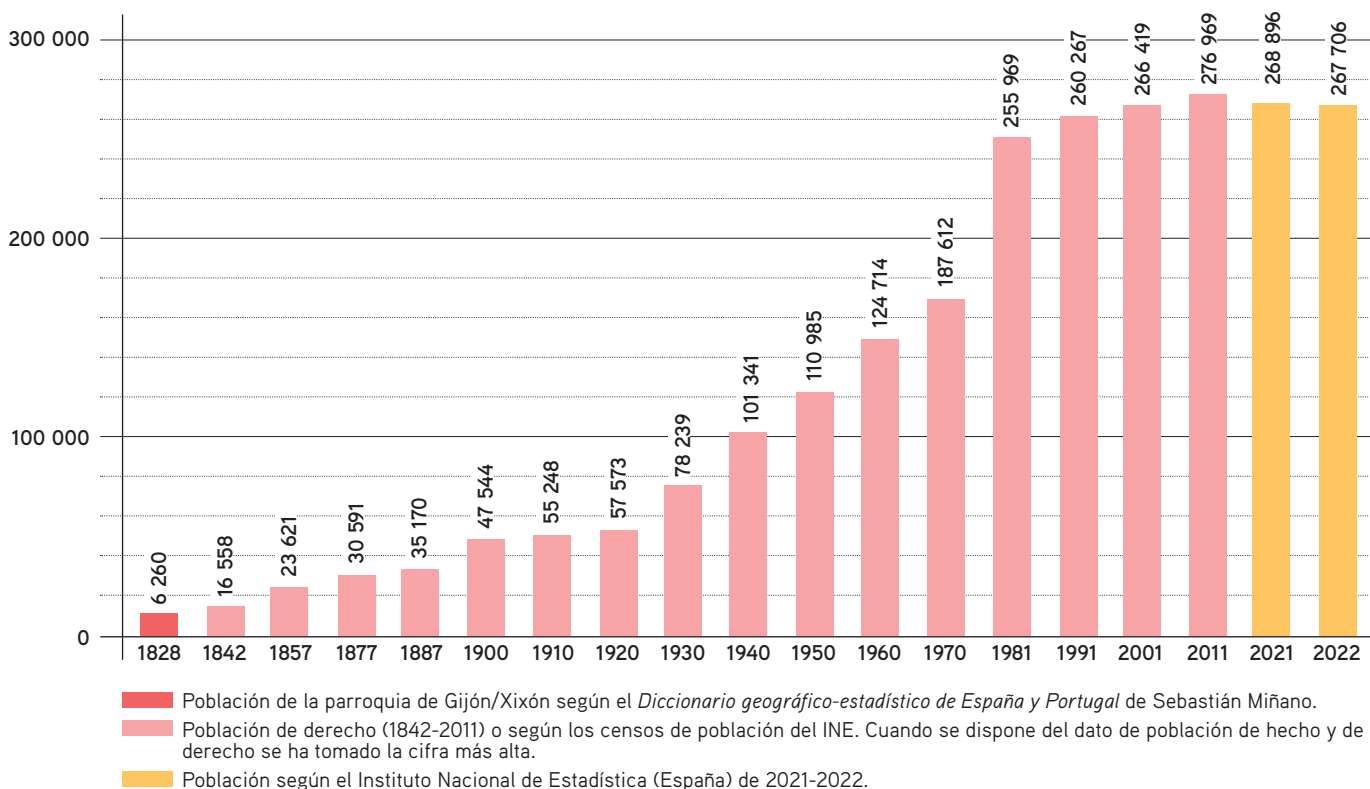
Todo ese pasado industrial conformó la ciudad de Gijón/Xixón desde todos los puntos de vista, y a los gijoneses y gijonesas tal como somos. Es nuestra historia. Estudiarla desde todas las perspectivas -de las factorías pero también teniendo presente a los trabajadores que en ellas pasaron muchos años de su vida- es obligado desde el punto de vista histórico. Hablar de la historia social de Gijón/Xixón es hablar de las fábricas, talleres y astilleros que hicieron de la ciudad un importante hito industrial, también sobre los hombres y mujeres que en ellas trabajaron. Es obligado recopilar testimonios orales y también objetos sobre las condiciones de trabajo en las distintas factorías.

Respetar, estudiar y conservar, en lo posible, restos industriales del Gijón/Xixón reciente será respetar nuestra historia. Chimeneas, casas obreras, hornos y toda una larga serie de «reliquias industriales» deben ser consideradas como lo que son, como ejemplos de patrimonio industrial que hay que valorar.

Al movimiento obrero producto de la industrialización hay que sumar, y en lugar destacado, toda una serie de sociedades donde los trabajadores, tras duras jornadas laborales, empleaban con criterios progresistas el tiempo de ocio.

¿Por qué en Gijón/Xixón somos tan asociativos? Con seguridad porque la ciudad fue modelo de industrialización. Gijón/Xixón fue una ciudad fabril, con cientos de hombres y mujeres saliendo de las factorías a la vez, a toque de sirena. Hablando de todo, de asuntos familiares, del trabajo, hablando de reivindicaciones laborales y también hablando de formar equipos de cualquier deporte, de formar coros, bibliotecas, de formar sociedades culturales; hablaban de organizarse. Hablaban de esos temas y los llevaban en parte a cabo.

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL CONCEJO DE GIJÓN/XIXÓN ENTRE 1828 Y 2022



Fuente: Wikipedia, disponible en línea en <https://es.wikipedia.org/wiki/Gij%C3%B3n>.

En los primeros años de la industrialización local para aquellos primeros trabajadores industriales -muchos de ellos procedentes del campo, donde habían trabajado sus padres y los padres de sus padres- todo era nuevo. Por ejemplo, tenían tiempo libre porque la labor en la fábrica terminaba a una hora concreta, habitualmente al toque de una sirena, y había días festivos. Pocos días festivos y siempre relacionados con la Iglesia católica, pero había días de respiro tras la aprobación de la jornada de ocho horas y el descanso dominical. La llegada de la industrialización supuso muchos cambios.

Los campesinos, en realidad, nunca acaban de trabajar. Nadie les marcaba la hora de comienzo y final si no era el tradicional calendario agrícola y el clima. Los nuevos trabajadores en las fábricas de Gijón/Xixón tuvieron que adaptarse a las nuevas normas, a las máquinas y a usarlas. Eso con muchos accidentes laborales; de hecho, el diario *El Noroeste* mantenía una sección diaria sobre accidentes en fábricas. No pocos de esos accidentes eran mortales.

En las ciudades no había lino que *filar* ni maíz que *esfoyar* en animadas reuniones; los domingos no se podía santificar la festividad; las agotadoras y largas jornadas laborales se desarrollaban uniformemente, día tras día, según el calendario en el que la semana, sin el jalón del ocio dominical, era una palabra casi sin sentido. Hasta la tradicional distinción entre la noche y el día sufría un serio quebranto en aquellos ambientes debido a la iluminación de gas o, en las zonas más elegantes y céntricas, la eléctrica (Uría, 1996: 33).

Los trabajadores industriales tenían que habituarse a los nuevos horarios, a una nueva disciplina laboral y a nuevas relaciones personales. Se trataba de trabajar muchas veces con máquinas que no conocían, bajo techo, no al aire libre, y con horarios muy regulados. Declinaban las costumbres ancestrales de las que eran poseedores. Se consideraban muchas de ellas «costumbres aldeanas» y no aptas para la ciudad, y la *llingua asturiana* que hasta entonces usaban fue castellanizándose.

Tras la Fábrica de Tabacos de Cimavilla y la de vidrios La Industria en Begoña -a partir de final del siglo XIX-, algunas de las fábricas se instalaron en El Llano y muchas en el occidente de la ciudad: en El Natahoyo y en La Calzada. Las chimeneas fabriles fueron la «línea del cielo» de Gijón/Xixón. Las zonas de El Natahoyo, La Calzada y el Cerillero, vistas desde el mar, representaban ese *skyline* local, con varias chimeneas enormes, humeantes, símbolo de la industrialización gijonesa. Naturalmente hubo más chimeneas de fábricas en otros barrios y otras estaban en lo que hoy es el mismo centro urbano.

«Algo por el obrero» es el título de una serie de artículos, tres concretamente, publicados en el diario gijonés *El Avance*, republicano, dirigido por Juan C. Otero en la primavera de 1900: 31 de marzo, 5 de abril y 11 de abril de 1900. En ellos se desglosan las circunstancias en que vivían los trabajadores locales en ese 1900. *Un burgués pobre*, el anónimo firmante -en aquellos años donde las fábricas comenzaban a extenderse por La Calzada-, propugnaba por «apoderarse de las cosas si el obrero tiene hambre y pide pan y se le niega». Consideraba que había llegado la hora de que el proletariado local dejara de estar explotado, entre otras cosas, había que pedir una jornada laboral de ocho horas y también que se construyeran «grandes barriadas de casas para obreros, pero casas modernas y en condiciones».

Los proletarios belgas disponen de casas tan ventiladas como confortables, con huertas que cultivan en las horas de asueto, y hasta jardines que sirven de recreo y seguridad para sus hijos. Y esas casas son de ellos porque después de cierto número de años las han pagado con el alquiler mensualmente satisfecho y después de reembolsar al constructor los intereses y el capital invertido.

¡Qué beneficio recibirían la mayor parte de los obreros gijoneses si al dejar el trabajo cuando lo dejan, hoy a las cinco de la tarde, tuvieran un pedazo de tierra que les produciría la mayor parte de los alimentos! Júzguese si no por lo que en los barrios del Arenal y de Llano aprovechan aquel a modo de suplemento del cotidiano trabajo del taller o de la fábrica (Diario *El Avance*, 5 de abril de 1900).

Los artículos de ese *obrero burgués* tienen una terminología marxista al hablar de oprimidos y opresores, y denunciaba:

No hay que negarlo. Aquí en Gijón hay varias importantes sociedades industriales que cobran dividendos a razón de treinta, cuarenta y hasta el cincuenta por ciento y nunca se acordaron de reservar una pequeña parte de esas ganancias (que para ellos nada representaba) con objeto de establecer un fondo destinado a socorrer a sus obreros enfermos, inutilizados o gastados y envejecidos con el trabajo.

Consideraba el autor, en estos tres artículos, que lo que quería el empresario era llevarse el dinero fácil, «si pueden llevar el setenta por ciento de beneficio se lo llevan, y el obrero que se fastidie».

Decía algo más. Insistimos, en aquel Gijón/Xixón del año 1900. Algo bien significativo: «Entre el sinnúmero de fábricas y talleres con que cuenta Gijón/Xixón no hay ni uno que se haya preocupado ni se preocupe de la suerte de sus obreros».

Citaba una excepción: la fundición de don Manuel del Río, «quizá por ser aún obrero su dueño». Aclaraba que Manuel del Río, de la fundición La Fraternidad, tenía asegurados a sus obreros y él mismo pagaba las cuotas. Es decir que parte de sus ganancias las dedicaba al cuidado de sus trabajadores, «las destina a socorrer a quienes le ayudan a obtenerlas». Terminaba, optimista: «El triunfo final será del proletariado, que es el más numeroso y es el que produce».¹

En Gijón/Xixón, en el proceso que llevó -a partir de la década de 1970- de las chimeneas a las nuevas tecnologías y los ordenadores, no se tuvo mucho respeto por el patrimonio y la memoria industrial. En la actualidad se conservan solamente tres chimeneas de las docenas que hubo: la de la nave Cristasa en el Cerillero, la de Demetrio Castrillón en Poniente, junto a la playa, y la de Cerámica Asturiana, en el límite de Ceaes con Viesques. Pero no nos referimos solamente a la falta de interés por las fábricas y astilleros como edificios y «ruinas industriales», sino también a los archivos de empresa, que fueron, igualmente, maltratados.

La tesis que sostiene nuestro trabajo es que el patrimonio y las huellas de la revolución industrial se han convertido en nuevos bienes culturales y en recurso para afrontar un desarrollo sostenible a escala local y regional. Se trata de un patrimonio emergente aún infrutilizado. La recuperación y reutilización del patrimonio industrial es en sí misma una actividad emprendedora, un factor de autoestima para los habitantes de zonas afectadas por el declive industrial, y conlleva una ruptura con el fatalismo tendencial a la que parecen abocados esos territorios (Álvarez Areces, 2007: 37).

¹Manuel del Río tenía su fundición de hierro y bronce en la calle de Magnus Blikstad. Vemos otra referencia a su ejemplar comportamiento en el diario *El Comercio* del 27 de septiembre de 1899. Ese día un obrero, Ramón Solar, que había perdido un ojo en un accidente en la fundición agradece al empresario el tenerlo asegurado: «El señor don Manuel tiene asegurados a sus operarios en La Preservatrice, sin exigirnos cantidad alguna, correspondiéndolo recibir por mi siniestro cuatrocientas pesetas que el señor del Río me entregó seguidamente de cobrarlas; y no teniendo por mi parte derecho a recibir dicha cantidad cumplo manifestar mi gratitud públicamente».

2. Gijón/Xixón se llenó de fábricas

Vivís aquí, en Gijón, en la futura Londres de España, y ya veréis como Gijón, por su desarrollo industrial, irá algún día a la cabeza del movimiento obrero español. Será así, hagan lo que hagan los gobiernos y los Olavarrías, porque el socialismo aparece ya en las fábricas y en los comercios. (Discurso de Pablo Iglesias Posse en el teatro Jovellanos de Gijón. *El Noroeste*, 22 de septiembre de 1901).²

A mediados del siglo XIX tenía Gijón/Xixón, en el casco urbano, cerca de diez mil habitantes (Llordén, 1985: 7). Fundamental para el desarrollo de Gijón/Xixón fueron la carretera Carbonera, que entró en funcionamiento el año 1842 llevando a la práctica las ideas vanguardistas de Jovellanos, y en el año 1853, la entrada en funcionamiento del ferrocarril de Langreo. De esa manera -de esas dos maneras- se hizo posible el traslado del carbón de las cuencas mineras al puerto de Gijón/Xixón, y así su salida hacia el mundo.

La carretera Carbonera fue trazada para facilitar la llegada del carbón de las cuencas hasta el mar. Si hablamos de Gijón/Xixón, la carretera iba desde donde comenzaba el concejo, en el alto de la Madera, hasta la Puerta de la Villa, y hoy solo conserva ese nombre en la parte que no se llama avenida de Schulz.

La carretera Carbonera fue el origen del barrio de El Llano, y fue una idea de Gaspar Melchor de Jovellanos, el ilustrado a quien Gijón/Xixón tanto debe. Jovellanos entendió muy pronto que dos cosas -el carbón y el puerto- eran fundamentales para la ciudad, para su futuro.

El ferrocarril de Langreo nació en plena revolución industrial con el fin de transportar el carbón de las cuencas mineras del Nalón y Siero al puerto de Gijón/Xixón. Sustituyó a las míticas chalanas que navegaban por el río Nalón hasta San Esteban de Pravia -entre 1793 y 1901-, y a los carros que transportaban carbón por la carretera Carbonera.

El 25 de agosto de 1852 se inauguró oficialmente el primer tramo del ferrocarril de Langreo, entre Gijón y Fontaciera (Pinzales), con la presencia de la reina María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII y madre de Isabel II, siendo el primer ferrocarril de Asturias y cuarto de España.

[...] El ferrocarril de Langreo fue llegando posteriormente a Carbayín, 1 de junio de 1853; La Felguera, 1 de octubre de 1855; Sama, 12 de julio de 1856; El Entrego, 1 de noviembre 1875 y a Laviana el 18 de enero de 1885, quedando así completados los 50 kilómetros que separan Gijón de Laviana (Blanco Junquera, 2022, Suplemento *Criterios*, 2 y 3).

La definitiva expansión de la ciudad, expansión industrial y física, solo era impedida por el cinturón fortificado iniciado a partir del año 1836 a raíz de la primera guerra carlista. La cerca se empezó a derribar a partir del año 1868, aunque el derribo total no sería un hecho hasta veinte años más tarde, cuando la ciudad, ya en el año 1888, tenía unos 18 000 habitantes.

En aquel Gijón/Xixón en los inicios de su industrialización se hallaba, precisamente al lado de la cerca, la fábrica de vidrios de Cifuentes, Pola y Compañía que ya hemos mencionado. La Industria se llamaba, y fue inaugurada en año 1843. A su

²Al decir «Olavarrías» se refería Pablo Iglesias a Óscar Olavarría y a su hijo Emilio Olavarría, navieros y dirigentes empresariales en Gijón. En ese año de 1901, Emilio Olavarría, con 38 años, era el líder del empresariado local.

lado, La Begoñesa, una fundición que se estableció -su nombre lo indica- en esa zona de Begoña, estaba concretamente en la actual calle de Padilla; en el año 1857 pasó a llamarse fundición de Julio Kessler y Compañía. Enseguida, en el mismo entorno, se abrió la fábrica de chocolates La Primitiva Indiana.³



Retrato de obreros de la fábrica de vidrios La Industria pertenecientes a la Juventud Comunista, 6 de abril de 1936. Constantino Suárez. Muséu del Pueblu d'Asturies.

La Primitiva Indiana fue fundada por Narciso Rodríguez Estrada en el año 1860. Su fachada principal se orientaba al paseo de Alfonso XII, actual parque de Begoña. El cacao lo importaba de Venezuela ofertando dos modalidades: Gijón y París. De sus almacenes, además de chocolate, salían cafés, té y azúcares reparados (González Romero y Muñoz Duarte, 2008: 93).

Una importante fundición era la de Hulton, que estaba donde luego se levantó el Mercado del Sur y que dio nombre a la calle que hoy conocemos como calle Fundición. Esa era una zona de la ciudad llamada Puerta del Infante donde había ya bastantes industrias más pequeñas, y otra zona industrial era, naturalmente, Cimavilla, con la Fábrica de Tabacos.

En aquella década de 1860 había en Cimavilla, además la Fábrica de Tabacos, varias pequeñas fábricas de conservas: la de Anacleto Alvargonzález en la calle de Artillería, por ejemplo, que tenía empleados a cuatro hombres y tres mujeres; y panaderías, como una que había en la plazuela de Jovellanos y que era propiedad de Díaz y Compañía. Esa panadería tenía un capital de 20 000 reales, no tenía maquinaria alguna, sino una mula, y los empleados eran dos mujeres y un niño.⁴

³ La Primitiva Indiana estuvo en el mismo edificio en el que estuvo el Centro Asturiano de La Habana, en el presente reformado y recrecido.

⁴ Archivo Municipal de Gijón/Xixón. Expediente: 42/1863.



Tintorería de París, año 1911. Estaba situada en la actual calle París, cerca del Parador Nacional Molino Viejo. Julio Peinado. Museo Casa Natal de Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález.

En el año 1867 se aprobó el plan de ensanche del Arenal, que daría origen al barrio de La Arena, y en esa zona de Gijón/Xixón comenzó a aparecer el tipo de vivienda obrera llamada ciudadela:⁵ mínimas condiciones de salubridad, pocos metros cuadrados y ocultas. La Fábrica del Gas fue la primera instalación fabril en La Arena, se erigió en el año 1869 y ocupaba una extensión de 4 356 metros cuadrados. En 1871 aparece en el barrio la litografía de Moré Hermanos, en el número 2 de la calle de Uría, y tres años después Anacleto Alvargonzález traslada a la calle de Ezcurdia la fábrica de conservas que hasta entonces tenía en la calle Artillería.

La calle del Marqués de Casa Valdés acogía una fábrica de pastas para sopa llamada La Catalana -que dio nombre a una zona de La Arena- y en la carretera de la Costa, cerca de la plaza de toros, se asentó la empresa de Vereterra y Cangas para fabricar sidra champanada; antes había estado situada en la calle del Comercio. Otras dos fábricas situadas en el ensanche de La Arena en aquel Gijón/Xixón decimonónico fueron la de velas de sebo llamada La Luz Asturiana, en la calle de Garcilaso de la Vega, y una de jabones en la calle de Canga Argüelles.

⁵ En la calle Capua n.º 15 puede visitarse en la actualidad el Museo de la Ciudadela de Celestino Solar. Más información en Vila Álvarez, Nuria (2007): *Un patio gijonés. La ciudadela de Celestino González Solar (1877-1977)*, Ayuntamiento de Gijón y Piñera, 2011: 263 y ss.

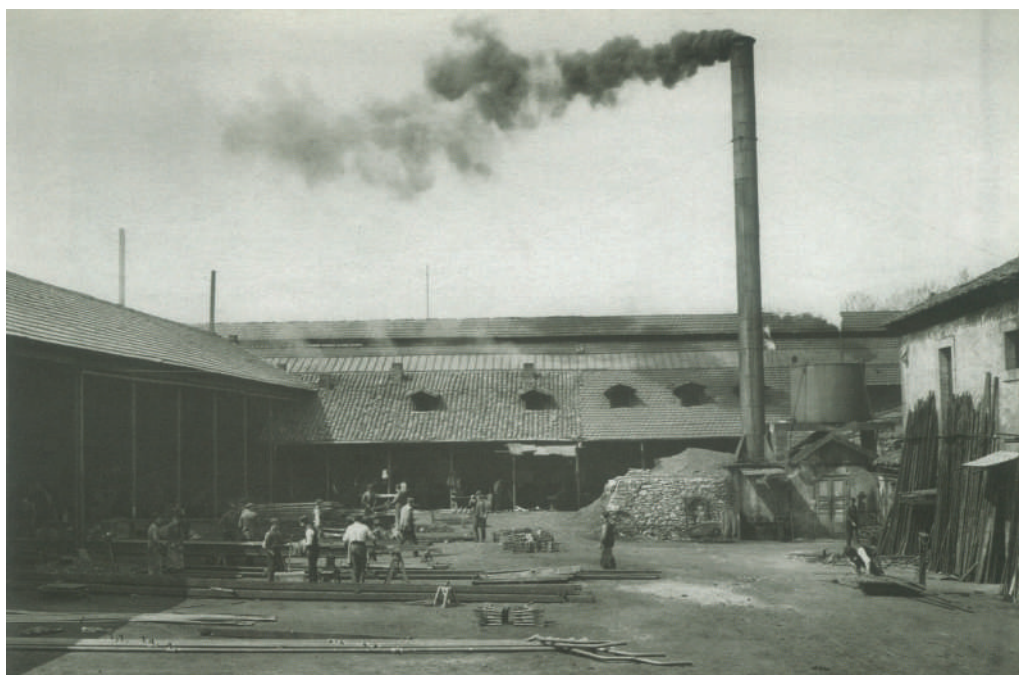
En el año 1874 resulta fundamental la entrada en servicio del tramo ferroviario hacia Pola de Lena, el barrio de El Natahoyo empieza a tomar las formas de un importante barrio industrial. Hablamos de factorías como la de aglomerados de Pola y Guilhou, creada en el año de 1874, de la fábrica de loza La Asturiana (1876), la refinería de petróleo Santa Bárbara de Rufino y Compañía (1890) y, muy importante, la fábrica siderúrgica de Moreda y Gijón puesta en marcha en el año 1879 y que estaría activa casi un siglo.

Por la parte alta del barrio de El Llano -un barrio evidentemente llano que ofrecía, por tanto, facilidad para la instalación de industrias, además, estaba atravesado por la carretera Carbonera- se establece la industria chocolatera que estaba desde 1860 en Begoña, La Primitiva Indiana. Y pronto a ella se unirían la fábrica La Positiva, fábrica de baldosas, la de Domingo Orueta y la Sociedad Electra de Gijón, esta última en el año 1889.

Mencionamos alguna fábrica más no citada hasta ahora en funcionamiento en la ciudad antes del año 1900: la de conservas de Rodríguez y Prendes, situada en La Gloria (donde termina la calle del Marqués de San Esteban); la fábrica de baldosas La Cruz de Ceares, fundada el año final del siglo XIX; la fábrica de cervezas La Estrella de Gijón en Santa Olaya (1893); la Azucarera Asturiana en Veriña, que se inauguró el mismo año que la cervecera; La Caridad, de harinas, en El Tejedor, y la importante factoría con tantas mujeres trabajando en ella como fue La Algodonera de Gijón, en La Calzada e inaugurada el año 1899.

En el año 1855 se crea la Fundición de Cifuentes, Stoldz y Compañía en El Natahoyo; la fábrica de sidra de Zarracina, en 1857, en El Tejedor, en el camino a Villaviciosa, de donde venía la materia prima, y la de Laviada, con otro nombre y en otro lugar pero operativa desde la mitad del siglo anterior. En 1859 se inaugura la fundición de Hulton y Cía. en El Llano. En el año 1875 se crea, en la zona de la actual playa de Poniente, la maderera de Demetrio Castrillón y Compañía y, al año siguiente, en la zona de El Natahoyo, la fábrica de Loza La Asturiana.⁶

En el año 1901 la fábrica de loza La Asturiana daba trabajo a cincuenta mujeres y doscientos setenta hombres. Para el personal menos cualificado se implantan las modalidades de destajo, prima y tarea. Aquellos que trabajaban en contacto directo con la arcilla solían tener una vida laboral breve detectándose casos prematuros de tuberculosis y silicosis (García Quirós y Flores Suárez, 2000: 160).



Patio de la fábrica de Orueta, en El Llano de Arriba, año 1911.
Julio Peinado. Museo Casa Natal de Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález.

⁶ La chimenea que vemos en la playa de Poniente es la que pertenecía a la compañía maderera de Demetrio Castrillón.

La década de 1890 comienza con la fundación en la ciudad de dos fábricas, ambas en el barrio de El Tejedor. Una fue la fábrica de harinas La Caridad y otra la de camas de Acebal y Rato. En el año 1895 El Llano conoce el inicio de su fábrica más emblemática: la de Orueta.

Estamos en el año 1899. Se crea en La Calzada La Algodonera de Gijón y, enseguida, en 1900, otras dos en la misma zona: la fábrica de vidrios Gijón Fabril y la Compañía Gijonesa de Hilados y Tejidos.⁷

En El Natahoyo, ese mismo año, comienza a producir la Constructora Gijonesa. El año 1901 es notablemente interesante en cuanto a la fundación de fábricas en la ciudad. En ese año aparece, la fábrica de Adaro, junto a la de Laviada, en la actual calle de Magnus Blikstad; también la Compañía Popular de Gas y Electricidad, en La Arena, y en La Calzada, la Trefilería Gijonesa y la fábrica de sombreros, esta contaba con técnicos italianos como asesores.

Citamos a continuación algunas de las fábricas mencionadas por Emilio de Mesa en su libro *Directorio Comercial de Gijón para 1901* (1900):

- » **ABONOS QUÍMICOS**
Viuda e Hijos de Casimiro Velasco (Begoña, 76).
- » **APARATOS DE ACETILENO**
Antonio Camino (Comercio, 18).
- » **AZABACHE**
Francisco Menéndez (Merced, 30).
- » **BUJÍAS**
Ceferino Ballesteros (Garcilaso de la Vega, 4) y Enrique Oliver, en el barrio de El Tejedor.
- » **BOLSAS DE PAPEL**
Joaquín Somonte (Libertad, 34).
- » **CAMAS**
Acebal y Rato en El Tejedor y Forjas de El Llano en el bulevar de Cifuentes, actual Manuel Llaneza.
- » **CEMENTOS**
Viuda de R. Barquín (Corrida, 90).
- » **CERVEZA**
Manuel Valdés (Plaza del Seis de Agosto) y Suardíaz y Bachmaier, en Corrida, 56.
- » **CHOCOLATES**
Herminio Fernández (Menéndez Valdés, 26); Joaquín Somonte (Libertad, 24); José Suárez Fanjul (Carretera Carbonera, 3); Juan Pantiga (San Bernardo, 104); Manuel Morís (Santa Elena, 4); Menéndez y González (Marqués de Casa Valdés, 37); Narciso R. Estrada (Anselmo Cifuentes, 31); Pires y Alonso (Carretera de Ceares, 7); Rafael González (Begoña, 72) y Rosario M. Meana, en la Carretera de la Costa, número 7.

⁷ Sobre la historia de la fábrica Gijón Fabril y en general sobre la producción vidriera en Gijón, consúltense: Marcos Vallauré, 1991; Hevia Llavona, 2013; y Avello Rodríguez, 2018.

- » **CONSERVAS**
Bernardo Alfajeme (Alfredo Truan), Rafael Varela (Velódromo, 7) y Santiago Nájera Alesón, en El Humedal.
- » **CORCHOS**
Manuel Mayor (Moros, 11).
- » **DROGAS**
Sociedad Española de Droguería (Cabrales, 90 y 92).
- » **EMBUTIDOS**
Jacinto Campos (Marqués de Casa Valdés, 46) y Víctor García (Comercio, 73).
- » **ESCOBAS**
Pedro C. Petit (San Antonio, 30).
- » **FUNDAS DE PAJA**
R. Vega y Compañía (Libertad, 59).
- » **GASEOSAS**
Francisco Heine (Carretera de Villaviciosa), José Criner (Plazuela de Capua) y Manuel Valdés (Plaza del Seis de Agosto).
- » **HARINAS**
Viuda e Hijos de Tomás Zarracina (Carretera de Villaviciosa, 10).
- » **LICORES Y AGUARDIENTES**
Vega y Compañía (Libertad, 57).
- » **MANTECA**
Benigno Domínguez (San Bernardo, 32), Fomento Agrícola y Pecuaria (Carretera de Villaviciosa) y G. Posada (Plazuela de la Estación).
- » **MOSAICOS**
Eduardo González (Carretera de Ceares) y Robustiano Menéndez (barrio de El Llano).
- » **PALAS DE ACERO**
Bernardo Rodríguez (barrio de El Tejedor) y Domingo de Orueta, en El Llano.
- » **PASTAS PARA SOPA**
Emilio Álvarez Cuevas (Marqués de Casa Valdés, 47).
- » **PINTURAS**
R. Porrero (Cabrales, 90 y 92).
- » **SIDRA**
Vereterra y Cangas (Comercio, 31, y plaza de toros).
- » **TEJIDOS**
García Hermanos (Carretera de Villaviciosa).
- » **YESO**
Fernández Criner y Estanislao R. Díaz (Capua, 21).

Naturalmente las fábricas que había en la ciudad a finales del siglo XIX eran bastantes más que las citadas por Emilio de Mesa. Muchas de ellas pequeñas, con pocos trabajadores o trabajadoras, pero en muchos casos muy populares y, en cualquier caso, numerosas en Gijón/Xixón.

Un ejemplo de ello es la ya mencionada fábrica La Fraternidad, fundición de hierro y bronce y reparación de maquinaria, de los hijos de Manuel del Río, en la calle de Magnus Blikstad. Estaba especializada en cocinas económicas, en parrillas de todos los sistemas para calderas de buques, en columnas para edificios y en tuberías de todas clases.

El periódico *El Litoral de Asturias*, «diario imparcial de información, industria y comercio», el 17 de septiembre de 1897 aportaba datos sobre La Fraternidad, de Manuel del Río, y sobre la de aglomerados de Pola y Guilhou, fundada en el año 1874, así como sobre empresas madereras de Magnus Blikstad.

Fábrica de Tabacos

Esta fábrica se estableció primero en el palacio de los Valdés -en el Campo Valdés, en el edificio que se conserva como colegio Santo Ángel de la Guarda-, después pasó al antiguo convento, desamortizado, de las madres agustinas, en la parte alta del barrio de Cimavilla. Allí se mantuvo activa la fábrica hasta el año 2002.

El hijo de la escritora Concepción Arenal y Fernando García Carrasco escribió en el año 1885 un libro imprescindible para entender cómo era la clase obrera gijonesa en aquel tiempo, *Datos para el estudio de la cuestión social* es su título.

En él habla Fernando García Arenal, ingeniero en el puerto de Gijón/Xixón, de las cigarreras gijonesas: parece ser que la fábrica de Cimavilla tenía unas condiciones higiénicas malísimas. Mal instalados los retretes, «verdaderos focos de infección», y salas de trabajo sin ventilación, «y eso a pesar de ser una industria explotada por el Estado». Ganaban las operarias, en aquella década de 1880, un salario muy variable según su horario laboral. Al ser todas mujeres, el horario estaba adaptado, de alguna manera, para compatibilizar el trabajo en la fábrica con el trabajo en la casa. De este modo, la entrada no era a una hora fija. Se podía entrar entre las siete de la mañana y las nueve, y a las once las madres lactantes podían salir para ir a sus casas -algunas de ellas en el mismo barrio de Cimavilla, pero otras no- para alimentar a sus hijos. Estas mujeres volvían a las dos y salían a las cinco de la tarde. El resto de las operarias trabajaban diez horas al día.

La Fábrica de Tabacos fue la primera factoría de la ciudad y, por ello, es parte fundamental de la historia industria local, de la industria propiamente dicha y de la sociología gijonesa teniendo en cuenta el peso de las mujeres cigarreras que allí trabajaban. El Ayuntamiento de Gijón/Xixón dio, en el año 2001, el nombre de Les Cigarreres a una calle de la ciudad: la fábrica llegó a tener hasta 1500 trabajadoras a mitad del siglo XIX cuando el concejo tenía poco más de 23 000 habitantes.

Fábrica de vidrios La Industria

El primero de octubre de 1844 fue un día importante en la vida de la ciudad de Gijón/Xixón. Esa fecha es la que marca el comienzo de la fábrica de vidrios La Industria con la constitución de una sociedad anónima llamada así, La Industria, y que tenía por objeto establecer una fábrica vidriera en la ciudad.⁸

⁸ Archivo Histórico de Asturias. Protocolos de Gijón. Escribano Ramón de Caso Rodríguez. Legajo 2130, folios 126-132.

La más completa información de la plantilla de La Industria la facilita *El Comercio*, número del 12 de abril de 1884, con referencia al año anterior. Por él sabemos que los manchoneros, aplanadores, vaseros y botelleros eran 100, de los cuales 82 eran extranjeros, 10 eran extranjeros nacidos en Gijón (es decir, hijos de los primeros operarios foráneos) y solo 8 españoles. Había 8 doradores, todos extranjeros; 3 grabadores, todos españoles, y 106 muchachos, entre ellos, los famosos «gamenes».

También *El Comercio*, el 14 de septiembre de 1888, nos informa de que entre las sesenta mujeres había una extranjera y, entre los niños, dos, que serían hijos de operarios extranjeros (Marcos Vallaura, 1991, LXXIII-LXXIV).

El gijonés diario *El Comercio*, en el significativo día de 1.º de mayo de 1895, nos ofrece un resumen de la historia muy documentada de esta factoría vidriera de La Industria. Cuenta el periodista que en aquel año 1895, con más de medio siglo de andadura desde su fundación, trabajaban en la fábrica 534 operarios, «470 del país y 64 del extranjero».

La fábrica se fundó en aquel 1844 y sus muros (que daban al paseo de Begoña, la carretera de la Costa y las calles hoy dedicadas a Alfredo Truan y Anselmo Cifuentes) fueron derribados 110 años más tarde, en 1954. Con otro nombre y en otro lugar funcionó la empresa vidriera hasta la década de 1980. En el diario *Voluntad*, el 21 de junio de 1962 aparece un anuncio de un circo, el Circo Price-Hall, que se instalaba «en los terrenos donde había estado la fábrica de vidrios». Anunciaba a payasos, equilibristas, perros futbolistas y a «la más popular figura del cante, a Antonio Molina» (Piñera, 2011: 162).

Fábrica de Moreda y Gijón

La empresa siderúrgica ocupaba el lugar donde hoy se ubica urbanización de Moreda, cuyas calles están relacionadas con nombres de desfiladeros, foces y sendas. El nombre oficial era Fábrica de Moreda y Gijón, aunque se conocía más popularmente como fábrica de Moreda o fábrica de acero.



La Fábrica Moreda y Gijón fue la primera siderúrgica costera del norte de España. Funcionó un siglo, entre 1879 y 1987. Anónima, h. 1910. Muséu del Pueblu d'Asturies.

El primer director de Moreda y Gijón fue el ingeniero francés Isidoro Clausel de Coussergues. Cuando falleció, en el año 1888, fue sustituido por su hermano Enrique. Posteriormente, en 1899, fue adquirida por José Tartiere y los hermanos Herrero. En 1880 se había levantado el primer horno alto de Moreda y Gijón, además de un taller de pudelar (que hace *dulce* el hierro colado, quemando parte de su carbono) con cinco hornos, dos trenes de laminación, taller de trefilería, galvanizado y otro donde se fabricaban puntas, los famosos «clavos» de Moreda.

Su desarrollo progresivo se patentiza con el dato de que contando en 1887 con 250 obreros hoy cuenta con 750, que son en su mayoría hombres y algunas mujeres y muchachos. Tiene actualmente ocho máquinas de vapor capaces de producir un esfuerzo de 500 caballos efectivos. Un horno alto recientemente construido (1894), con una capacidad que con minerales vizcaínos le permite producir de 70 a 80 toneladas diarias de lingotes [...], siendo en su conjunto la mejor instalación que en su clase existe en Asturias y tan perfecta como las de Bilbao. El personal directivo lo componen don Enrique Claussel de Coussergues, administrador delegado, y don José Martín, subdirector (*Gijón y la Exposición de 1899*, 1899: 143).

Moreda y Gijón llegó a tener setecientos obreros y alcanzó su máxima producción durante la primera guerra mundial, cuando escaseaban los productos siderúrgicos. Después de la guerra civil española, la fábrica sufre transformaciones y se especializa en el trefilado de alambre. En 1961 se forma la Unión de Siderúrgicas Asturianas, Uninsa, entre Santa Bárbara, Fábrica de Mieres y Duro Felguera. En 1973 Uninsa pasa a depender de Ensidesa, por lo que los productores se trasladan a la factoría de Veriña, exceptuando los de los talleres de trefilería, que no dependieron de Ensidesa y que continúan su actividad en Tremañes bajo la denominación Trefilería de Moreda S.A.

El día 4 de julio de 1979 se procedió al último deshornamiento en las baterías de cok para cerrar la fábrica, cuando ya iba a ser centenaria. En la década de 1980 se vendieron las antiguas instalaciones de la Fábrica de Moreda para chatarra y se derribaron sus edificios.



Taller de la Fábrica de Moreda y Gijón. Muséu del Pueblu d'Asturies.
Constantino Suárez. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Esta fábrica fue algo más que una fábrica. Queda el recuerdo, queda la memoria, pero ningún resto material de la empresa. Por eso la escultura *Torre de la Memoria*, obra del artista Francisco Fresno e instalada en el parque de Moreda desde febrero del año 2000, trata de homenajear a la fábrica. Consiste en una «chimenea» de 16 metros de altura: un prisma rectangular con estructura interna de hierro pintado y con las caras externas de acero corten, con 1035 relieves de acero inoxidable pulido.

La entrada principal a la factoría estaba a la altura de la plaza de Máximo González, donde se ubicaban, entre otros, los edificios de oficinas y de los laboratorios. En los años treinta, en terrenos anejos a la fábrica de Moreda y Gijón, en una finca denominada La Braña, la CAMPSA levantó una factoría de almacenaje que sufrió un gran incendio durante la Guerra Civil.

Tras la contienda, la «fábrica de acero» inició un proceso de modernización. Contaba con dos altos hornos y talleres de laminación. También talleres de trefilería y calderería que ocupaban, aproximadamente, el espacio de la actual plaza de la Ciudad de La Habana (Ceinos, 1998: 4).

Fábrica de Laviada y Compañía

La denominación de esta zona de Gijón/Xixón se debe al apellido del fundador de la fábrica Laviada y Compañía, Juan Díaz-Laviada Aldabalde. La fábrica se mantuvo abierta y productiva, con entrada por la calle de Magnus Blikstad, desde el año 1901 hasta 1982.

Nacido en Gijón/Xixón en el año 1852 y fallecido en Madrid en 1933, Juan Díaz-Laviada Aldabalde fue miembro de la Federación Patronal Gijonesa. Su padre, Juan Díaz-Laviada Toral, había sido un importante gijonés de finales del siglo XIX: concejal, contador de fondos municipales y directivo de la Asociación Gijonesa de Caridad y Cocina Económica.



Entrada en el año 1965 a la fábrica La Industria y Laviada, en la calle de Magnus Blikstad. La fábrica fue fundada en 1901 por Juan Díaz-Laviada y Aldabalde y cerró en 1982. Gonzalo del Campo y del Castillo. Muséu del Pueblu d'Asturies.

La fábrica tuvo sus antecedentes. La fábrica de Laviada y Compañía estuvo, antes de instalarse en el barrio que con el tiempo tuvo su nombre, en la calle de Numa Guilhou. Por otra parte, el holandés Julio Kessler y Frederix, tenía en la zona de Begoña una fundición llamada precisamente La Begoñesa, desde el año 1855.

Laviada se asocia con Kessler y funda en 1901 la fábrica de Julio Kessler, Laviada y Compañía en un inmenso solar que se extendía desde la calle Infiesto hasta la que hoy es la calle Fortuna Balnearia y desde la calle Magnus Blikstad hasta la avenida de Portugal. Se fabricaban cocinas de hierro fundido y diversos productos de fundición y de cerrajería, columnas de hierro, camas, radiadores, sierras para madera... La fábrica tenía una superficie de 10 500 metros cuadrados y trabajaban en ella 300 personas, según nos informa Rafael Fuertes Arias en su libro *Asturias Industrial* editado en 1902, al año siguiente de la inauguración de la fábrica.

Cuando murió Julio Kessler y Frederix -que había sido en Gijón/Xixón vicecónsul de Dinamarca y más tarde de los Países Bajos-, en octubre del año 1904, la fábrica pasó a denominarse Laviada y Compañía S.A.

No hay ninguna calle en la ciudad que recuerde a Juan Díaz-Laviada Aldabalde, aunque sí da nombre a todo el barrio, a un parque, a un centro de salud, a un colegio y a la asociación de vecinos del barrio.

La fábrica de Laviada y Compañía se dedica con especialidad a la fundición de hierro y bronce, y además tiene taller de cerrajería, sierras mecánicas para maderas, fabricación de hielo artificial y taller de ajuste. Entre las obras realizadas por esta casa pueden citarse un mercado para Llanes y los talleres para la fábrica de armas de Toledo. Emplea unas 120 personas y es el director gerente de la Sociedad don Juan Díaz Laviada, y el ingeniero de la fábrica es don Jorge Theschel (Diario *El Noroeste*, 15 de agosto de 1897).⁹

Laviada y Compañía. Fábrica de baterías de cocina y utensilios de chapa de acero y de hierro fundido con baño de porcelana. Estufas, cocinas de todos los sistemas. Tuberías de hierro fundido para bajadas de fachadas y escusados. Sifones y aparatos sanitarios, columnas, luceras y demás artículos para construcción. Husillos de lagar, trituradoras. Talleres de fundición, construcción y de reparaciones, montados con la maquinaria más moderna. Almacén de hierro, chapas, metales para mayor y menor (Diario *El Noroeste*, 20 de julio de 1908).

En Laviada y Compañía se fabrican husillos para lagares, trituradoras, llenadores de botellas, columnas, cocinas de todos los modelos, tuberías de bajada de agua y retretes, artículos sanitarios en bruto y con baño de porcelana (Diario *El Principado*, 10 de agosto de 1912).

Gijón-Park en El Llano. Grandes bailes, sábado, domingo y lunes amenizados por la famosa orquesta The Zinganil Jazz, de diez a una de la madrugada. El baile del sábado es en honor de las simpáticas operarias de la fábrica de Laviada, y se sorteará un magnífico pañolón de Manila (Diario *El Noroeste*, 13 de junio de 1929).

El gobernador civil nos comunicó que en la fábrica de Laviada se había declarado huelga de brazos caídos a causa de haber sido despedidos unos obreros que se negaron a recoger unas mercancías que estaban en El Musel, y que eran de las boicoteadas. Como consecuencia de esto los obreros suspendieron sus labores y se niegan a salir de la fábrica permaneciendo en sus puestos. No se permite que se les lleve comida como único medio de conseguir que reduzcan su actitud cuando les acose el hambre (Diario *El Noroeste*, 9 de diciembre de 1931).

⁹ Ese año la fábrica aún se ubicaba en la calle de Numa Guilhou.

Desease saber en qué hospital se encuentra el soldado del Batallón 213, Andrés González Huergo, herido el primero de agosto. Dirigirse a su padre, Antonio González, en la fábrica de Laviada (Diario *CNT*, 22 de agosto de 1937).

Han sido siempre los terrenos situados frente a la fábrica de Laviada, en las inmediaciones del lavadero, el lugar predilecto escogido por gitanos y nómadas para levantar allí sus campamentos. Ahora se han establecido allí unos húngaros que están construyendo verdaderas casas. Pero nos tememos que estas «construcciones» no estarán previstas ni permitidas en el plano de urbanización. El hacer toda clase de necesidades en plena calle, como ocurre con esta gente, tampoco creemos que lo permitan las Ordenanzas (Semanao *Hoja del Lunes de Gijón*, 25 de septiembre de 1950).

Se ha establecido la normalidad en el pozo Polio de Hunosa al reincorporarse al trabajo la totalidad de la plantilla. La dirección de mina La Camocha ha sancionado con suspensión de empleo y sueldo hasta el 1 de noviembre a todos los trabajadores que desde principios del actual mes estuvieron en paro voluntario. Por disconformidad con la liquidación de sus salarios cuarenta destajistas del horno de vidrio de La Industria y Laviada S.A. de Gijón paralizaron sus actividades laborales. Hoy los 220 hombres que integran la plantilla se encuentran trabajando, pero los citados cuarenta permanecen inactivos (Diario *Voluntad*, 14 de octubre de 1979).



Los tres hermanos Felgueroso: Secundino, Víctor y Constante (de izquierda a derecha: primero, cuarto y quinto) fueron los fundadores y primeros propietarios de Mina La Camocha. Muséu del Pueblu d'Asturies. Fondo Carlos Rocés Felgueroso.

La Dirección Provincial de Trabajo de Asturias autorizó un expediente de regulación de empleo en La Industria y Laviada, de Gijón, que supone el cierre temporal de esta sociedad. El expediente afecta a 256 trabajadores. La dirección de la fábrica, cuyas pérdidas en 1981 se elevaron a 367 millones de pesetas, sostiene que ya a comienzos de los sesenta las instalaciones se encontraban ya anticuadas con tres fabricaciones obsoletas condenadas a desaparecer: vidrio corriente soplado, baterías esmaltadas y productos refractarios (Diario *El País*, 29 de octubre de 1982).

Fábrica de Adaro

Al lado de Laviada y Compañía y con entrada también por la calle de Magnus Blikstad, funcionó en Gijón/Xixón la fábrica de Adaro Aleaciones. Fundada en el año 1902, al año siguiente que Laviada, por Luis Adaro y Magro, perfeccionó un modelo de lámpara para las minas que fue muy popular. El hijo de Luis Adaro y Magro, Luis Adaro Porcel, sucedió a su padre en 1920 y, a él, su hijo Luis Adaro Ruiz-Falcó. La fábrica de Adaro ocupaba las que hoy son las manzanas limitadas por calles Lastres, Fortuna Balnearia.

La empresa se llamó primero Adaro y Martín y producía aparatos para luz eléctrica y grifos de agua y vapor. Poco después pasó a depender únicamente de Luis Adaro y Magro. Su sucesor, su hijo Luis Adaro y Pórcel, nacido en 1883 y fallecido el 1 de julio de 1948, estudió en Suiza y Alemania y se hizo cargo de la empresa a la muerte del fundador en 1915, cuando se llamó Aleaciones y Manufacturas Metálicas. Fue entonces cuando se perfeccionó el modelo de lámpara para minería y se fabricaron equipos de hidroterapia para diversos balnearios del norte de España.

Una colección de lámparas mineras hace recordar a quienes la contemplan la dureza del trabajo subterráneo, los riesgos de una actividad donde el agotamiento físico y el rápido deterioro de la salud del obrero, siempre bajo la amenaza del accidente mortal, convirtieron en heroicos a sus protagonistas. El mito de la mina fue, y sigue siendo, la sublimación de la fatalidad cotidiana [...].

El minero era consciente de que pagaba un alto precio en salud y calidad de vida en su trabajo. La Sociedad Cultural Gijonesa demuestra, con esta exposición de lámparas mineras, su sensibilidad hacia la problemática social contemporánea que, en el caso de Asturias, se encuentra estrechamente vinculada a la actividad hullera (Benito del Pozo, 1994: 5-6).

Entre 1940 y 1950 comenzaron a utilizarse en España las tecnologías más avanzadas, y la fábrica Adaro se puso a la cabeza produciendo las primeras lámparas de casco. En 1970 la empresa abandonó su ubicación original y se trasladó al polígono industrial Bankuniión en Tremañes. La empresa sigue hoy activa y se ubica en el Parque Científico y Tecnológico de Gijón/Xixón con el nombre de Adaro Tecnología S.A.

En la actualidad Adaro Tecnología patrocina un premio literario anual, el Premio Luis Adaro de Relato Corto, que convoca la Asociación de Escritores Noveles. Recuerda el premio a Luis Adaro Ruiz-Falcó.

Luis Adaro Ruiz-Falcó (Gijón/Xixón, 1914-2006) fue una figura de enorme dimensión. Ingeniero de minas, también heredó de su padre y abuelo el amor a los libros y la escritura, y además de dirigir la empresa familiar fue, entre 1961 y 1978, presidente de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, desde donde fue parte

fundamental en la recuperación y organización de la anual Feria Internacional de Muestras de Asturias. El recinto ferial lleva su nombre.

El nombre de Luis Adaro Ruiz-Falcó también está íntimamente ligado a actividades como la creación del Museo del Pueblo de Asturias, a la importante Hemeroteca con la que cuenta Gijón/Xixón, al Museo de la Minería y de la Industria en Asturias, en el Entrego, y a entidades benéficas como la Asociación Gijonesa de Caridad

La Electra de El Llano

En parte del solar donde estuvo la Sociedad Electra Industrial de Gijón hay un parque que la recuerda, el parque de la Fábrica de la Luz. También existe la calle Electra, que comienza en la avenida de Schulz y termina en ese parque.

La Electra Industrial de Gijón, popularmente conocida como la Electra de El Llano, suministraba electricidad al tranvía. El tranvía comenzó a atravesar El Llano en el año 1905, primero con coches tirados por mulos («tranvías de sangre» se llamaban), y a partir del año 1909 mediante energía eléctrica. De esta manera, la electricidad generada en El Llano se quedaba en El Llano, en principio solo para el tranvía, para las fábricas del barrio y para las casas más cercanas al tendido del tranvía.

En el año 1902 entró en funcionamiento en El Llano la Sociedad Electra Industrial de Gijón, con Lorenzo Moret como presidente del consejo de administración y con José Freixas Martí como primer director. A los cuatro años de su creación, en el año 1906, La Electra pasó a depender de la Compañía Popular de Gas y Electricidad, con sede en el barrio de La Arena.

A partir de la década de 1920, La Electra de El Llano distribuyó electricidad no solamente a Gijón/Xixón sino a la ciudad de Avilés y pueblos inmediatos, a Candás y Luanco, entre otros, y al ferrocarril Gijón/Xixón-Avilés.

En el año 1942 la Compañía Popular de Gas y Electricidad fue a su vez absorbida por Hidroeléctrica del Cantábrico. Esto no impidió que la central térmica La Electra de El Llano estuviera activa hasta 1954, momento en el que empezó a funcionar el Salto y Central Hidroeléctrica de Grandas de Salime y se conectó a este la subestación de Pumarín.

La destrucción del tejido fabril de Gijón ha conllevado, de entrada, como fenómenos más significativos: la disminución de los empleos industriales (unos 8558 entre 1881 y 1887), el empobrecimiento del abanico de actividades en ese sector y el paso a primer plano del empleo adscrito al sector servicios. Mermas que no han sido capaces de subsanar las diversas medidas correctoras arbitradas desde los poderes públicos, como la inclusión de la ciudad en las Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR) (Sendín García, 1990: 186).

3. Gijón/Xixón se llenó de astilleros

Humo, fuego en Naval Gijón, / astilleros pasan a la acción. / Compañeros, solidaridad, son ejemplo de la lucha obrera. / Ya nadie les va a parar, combatividad, combatividad, combatividad. / Un pañuelo cubrirá su identidad / astilleros en lucha por su dignidad. / Obreros de astilleros en acción. / Ni un paso atrás. / Obreros astilleros en acción. / Ni un paso atrás, no, no («Naval Gijón», del disco *Planeta Eskoria* (2000), de Ska-P).

Una seña de identidad de El Natahoyo es la capilla de San Esteban del Mar, que vemos en la actualidad dentro del recinto de la Fundación Revillagigedo. En el Archivo Histórico Provincial de Oviedo se conserva el documento *Licencia para trasladar y fabricar una ermita bajo la advocación de San Esteban desde Tremañes (Gijón) al Natahoyo (Gijón). 25 de mayo del año 1647*, que en Gijón/Xixón podemos consultar, copiado, en la Biblioteca Asturiana del Padre Patac en la Biblioteca Pública Jovellanos.¹⁰

En ese documento leemos que fueron Alonso Ramírez de Jove y su esposa Margarita de Valdés Miranda, que en aquel año de 1647 eran los «Señores de la Casa de Ramírez y los poseedores del Coto Señorial y Jurisdiccional de El Natahoyo», quienes fundan y dotan de una capilla a la zona. Vemos también que, para su construcción, se trajeron los restos de otra más antigua que existía en Tremañes.

¹⁰ BA FF 093-12.



Botadura en Gijón del barco Sancho Panza, 12 de septiembre de 1934. A la vez se construyó un buque gemelo con el nombre de Don Quijote. Constantino Suárez. Muséu del Pueblu d'Asturies.

En esa capilla dedicada al protomártir San Esteban, se celebró culto religioso hasta que se edificó la cercana iglesia de San Esteban del Mar, hoy parroquia. El escudo que vemos en la capilla de San Esteban del Natahoyo tiene las armas de los Valdés-Miranda, de los Ramírez-Jove y de los Alas-Hevia. Además de su función para culto religioso, la capilla fue dispensario de sanidad, almacén, gimnasio, local de ensayo para músicos... Ahora está cerrada, sin uso, pero será rehabilitada próximamente.

La pequeña ermita, tan cercana al mar, servía como referencia para los barcos en el pasado de El Natahoyo y fue testigo de todo el desarrollo espacial de esa zona durante muchos años: desde que el territorio pertenecía en su totalidad a la casa de Ramírez-Jove -marqueses de San Esteban del Mar y condes de Revillagigedo- hasta la actualidad, pasando por la eclosión industrial con la instalación de fábricas, talleres y astilleros y luego con los procesos de movilización obrera, consecuencia de la reconversión industrial y la desindustrialización.

Para 1781 se estima en 55 en número de carpinteros de ribera, de ellos, 3 en Gijón, donde había un astillero permanente en el entorno portuario, en la zona conocida como La Barquera (plaza del Marqués); en ese lugar se construían sobre todo lanchas de pesca y ocasionalmente pequeños barcos de construcción sencilla que se utilizaban para el cabotaje.

[...] Hacia 1840 se puede hablar de un resurgimiento de la navegación comercial en el Cantábrico, y el puerto de Gijón participa en ese proceso expansivo. En correspondencia con él, la construcción naval gijonesa se anima, y de sus astilleros, que se amplían a la zona denominada El Natahoyo, van a salir numerosos buques:

1846. Goleta Sombra. Eslora: 18 metros. Constructor: Juan García Rovés.

1847. Goleta Emilia. Eslora: 21 metros. Constructor: Melchor G. Santamaría.

1848. Goleta Etelvina. Eslora: 21 metros. Constructor: Juan García Rovés. (García López, 2013: 20).

El día 7 de enero de 1794, Melchor Gaspar de Jovellanos inauguró su gran obra: el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía. El ilustrado gijonés -sin cuya mención parece imposible escribir una sola página de la historia de Gijón/Xixón- incluía en él un curso de Náutica con estudios de Cosmografía, Astronomía, Navegación y Maniobra.

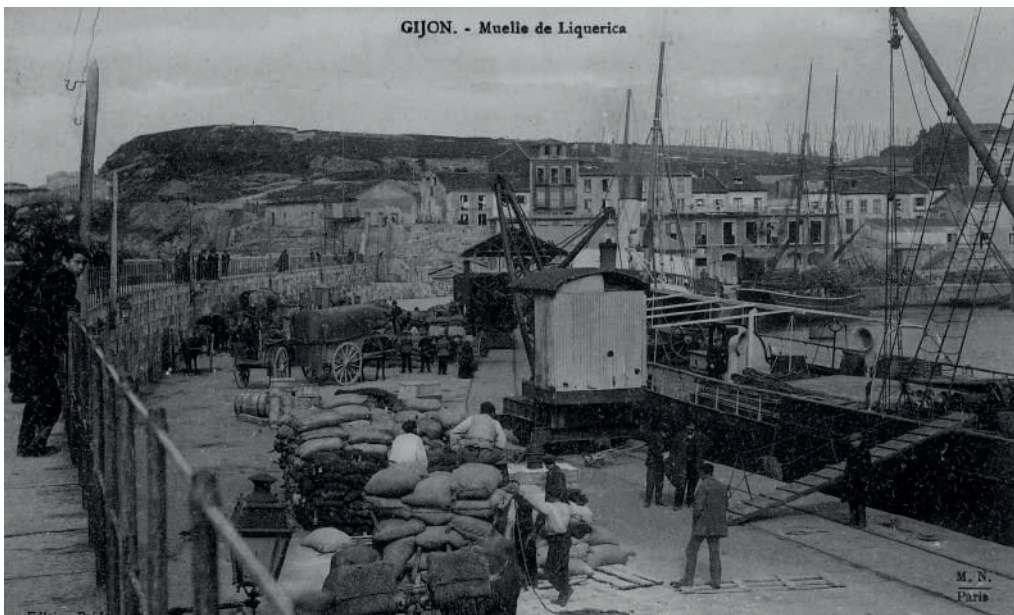


Dársena de La Barquera del puerto local, con el cargadero del Ferrocarril de Langreo. Muséu del Pueblu d'Asturies. Fondo Juan del Castillo.

Recordar ahora, casi doscientos treinta años más tarde, la labor pionera de Jovellanos en cuanto al futuro desarrollo mariner y naval de Gijón/Xixón es, simplemente, hacer justicia. El Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía tuvo su primera sede en la casona de Cimavilla, cercana a su casa natal, y luego en lo que llamamos hoy Antiguo Instituto Jovellanos. Se inauguró el 7 enero de 1794 y el ilustrado expuso ese día uno de sus memorables discursos: «Oración exhortando al estudio de las ciencias naturales». Ese día, en las puertas del instituto se pudo ver la divisa que utilizaba para los títulos que expedía: el escudo se dividía en dos cuarteles, con las armas de la Villa de Gijón en uno y en el otro figuraba una pirámide donde leemos, abajo, «Matemáticas», más arriba, «Mineralogía» y, arriba del todo, «Náutica». En lo más alto, esta leyenda: «Quid verum, quid utile». En castellano: «A la verdad y a la utilidad pública».

Pero la relación de los gijoneses con el mar viene de lejos, de más lejos. A través de las investigaciones arqueológicas que se desarrollaron durante los últimos cuarenta años parece evidente que las actividades portuarias de nuestros más remotos antepasados tenían como centro la ensenada situada entre el cabo Torres y Cimavilla, y que ese castro que hoy es el Parque Arqueológico-Natural de la Campa de Torres, el *oppidum* Noega, fue núcleo impulsor de intercambios marítimos (Maya y Cuesta, 1992: 39-52).

Cuando, ya romanizados, esos primeros gijoneses se instalaron en el tómbolo que era Cimavilla, se mantuvo un puerto en la zona que se halla bajo el barrio que hoy llamamos El Muselín, mientras comenzaba a ser potente el puerto y varadero de Bajovilla, en un lugar cercano a lo que hoy es la rampa de La Barquera. Luego vino la importancia del puerto carbonero y pesquero -el Muelle llamaban los gijoneses a lo que hoy es Puerto Deportivo- y todos los astilleros situados en la costa de El Natahoyo y La Calzada y, por supuesto, el puerto de El Musel.



El nombre correcto es Lequerica, por el apellido del responsable de las obras de construcción del antepuerto local. Anónimo, h. 1910. Muséu del Pueblu d'Asturies.

4. Muselistas y apagadoristas

Es El Musel uno de los más importantes puertos de España y, evidentemente, fue decisivo en el desarrollo industrial de Gijón/Xixón. A pesar de ello, desde que el día 11 de octubre del lejano 1862 se presentara el primer proyecto a cargo del ingeniero Salustio González Regueral hasta el inicio de las obras pasaron 29 años, entre los cuales se libró una absurda guerra dialéctica entre los que pretendían ampliar el puerto local (apagadoristas) y los que querían construir el nuevo de El Musel (muselistas).

La pugna entre apagadoristas y muselistas duró demasiado tiempo, desde aquel 1862 hasta finales del siglo. Los primeros eran partidarios del puerto que se llamó «apagador» -por la forma de apagavelas que tenía el plano propuesto-. Preferían ampliar el histórico puerto local, el del Muelle, por la parte de Fomento y que quedara todo el conjunto portuario cerca del centro de la población. Los muselistas, sin embargo, eran partidarios de hacer el nuevo puerto de carga y pasajeros en El Musel. Los muselistas eran en teoría más progresistas, ya que pensaban en el desarrollo espacial de la ciudad, en la posibilidad de que recalasen barcos de mayor tonelaje. Los apagadoristas, podría decirse, eran más conservadores, más localistas. Defendían los intereses de navieros gijoneses como Melitón González y Óscar Olavarría, que, con flotas pequeñas, sospechaban que podrían ser perjudicados por la posible competencia en el nuevo y gran puerto de El Musel.

Aliados de los muselistas fueron empresarios mineros que pensaban exportar desde El Musel más carbón y también lo fueron los propietarios de terrenos en esa zona oeste de Gijón/Xixón. Eran partidarios de los apagadoristas los comerciantes y navieros y parte de la burguesía local.

Al final ganó quien ganó y, efectivamente, la zona oeste fue fundamental en la industrialización de Gijón/Xixón. En el sentido del cuidado del medioambiente, el cambio fue para peor, uniéndose al trajín industrial que supuso El Musel multitud de fábricas, talleres y astilleros; de esta manera, la zona este de Gijón/Xixón (Somió y La Guía) quedaba limpia de humos y chimeneas, lugar de merenderos populares muy concurridos -gracias también a la entrada en funcionamiento del tranvía en el año 1890- y de residencia de las clases pudientes.

Hay también que tener en cuenta que en Jove, antes de El Musel, que se inauguró al tráfico marítimo en el año 1907, había chalés y fincas de recreo propiedad de familias como Nava, Bango, Moriyón, Paquet... Era entonces un espacio libre de fábricas, sin humo, un lugar de veraneo, era el «Somió del oeste».

Cada bando tuvo su prensa. El diario *El Comercio* fue apagador y un capitán de los apagadoristas fue Florencio Valdés, uno de los fundadores del periódico en 1878. En su quinta La Isla se reunían habitualmente los apagadoristas, de hecho, en el Jardín Botánico se conserva una monumental mesa de arenisca, La Mesona, donde se reunían los apagadoristas, a veces ante la famosa caldereta de mariscos. Una mesa similar había en El Carrizo, propiedad de su suegro Anselmo Cifuentes.

El semanario de nombre *El Florete* era apagadorista, como lo fueron también Vicente Innenárity, uno de los fundadores de *El Noroeste*, y el que fuera alcalde de la ciudad, Casimiro Domínguez Gil... Hasta hubo un Sport Club Apagadorista.

El periódico *El Musel*, fundado en 1888, fue claramente muselista, como lo fueron Antonino Rodríguez San Pedro, boticario, que fue un tiempo alcalde de Gijón/Xixón, el médico republicano Eladio Carreño y el mismo conde de Revillagigedo.

Ese debate entre apagadoristas y muselistas fue una lucha estéril que frenó el desarrollo de Gijón/Xixón y que duró desde el 11 de octubre de 1862 hasta el año 1889, cuando el Estado decidió construir el puerto en El Musel. Las obras se dilataron hasta 1930 y en la década de 1960 experimentó El Musel importantes modificaciones. A partir de ese momento, El Musel fue ampliándose hasta la actualidad.

El puerto de Gijón [El Musel] puede ser calificado hoy como un puerto monoindustrial al que las magnitudes de su tráfico sitúan a la cabeza de los puertos peninsulares de carga seca. Ese carácter es el resultado de puerto siderúrgico que le ha sido asignado. El ejercicio de esa función casi única representa, por el momento, una limitación, pero crea también unas posibilidades, pues para cumplir aquella ha sido preciso dotarle de una infraestructura de tales dimensiones que le convierten en uno de los primeros puertos nacionales desde el punto de vista de la extensión de la lámina de agua abrigada y de los calados conseguidos (Quirós Linares, 1980: 218).

5. Hacer barcos

Los astilleros gijoneses se situaron, primero, en La Barquera, más tarde en El Natahoyo. A este respecto es muy curioso un documento conservado en el Archivo Municipal de Gijón y fechado en el año 1850. Vemos en él que el marqués de San Esteban del Mar, allí precisamente -en la plaza llamada no casualmente del Marqués, ya que se ubicaba en ella su residencia-, protestaba porque, decía, aquella actividad de construir barcos molestaba a los vecinos y proponía trasladar la actividad «a un sitio que menos incomode». El marqués Álvaro José de Armada y Valdés añadía que esa plaza era de su propiedad, pero la corporación municipal no lo tenía tan claro.



Fotografía tomada desde el final de la calle del Marqués de San Esteban; al fondo, los muelles de Fomento. Muséu del Pueblu d'Asturies.

El Ayuntamiento se opone a lo pretendido por el marqués. La Corporación y el pueblo que representa se reconocen obligados a favores especiales que han recibido del Excmo. Sr. marqués y de sus predecesores, aparte de las consideraciones que se le deben por su posición social y por la calidad de vecino mayor contribuyente. Pero en una época en que los contribuyentes defienden un palmo de terreno con más interés que defenderían hace cincuenta años el área para un palacio, faltaría el Ayuntamiento a su deber si no protestara contra el dominio que el administrador de Bienes del Sr. marqués quiere atribuirle en toda una plazuela, muy grande y muy importante, ciertamente, por su situación y por los servicios necesarios que presta al pueblo.

El Ayuntamiento observa que se quiere dar un valor que no tiene a la relación de bienes con sus linderos; observa que por haberse llamado Plazuela del Marqués, Pozo del Marqués, Crucero del Marqués lo que estaba delante de la casa, como se llaman de Jovellanos, de Cabrales, de Munuza, se quiera adquirir la propiedad de aquellas calles (Archivo Municipal de Gijón. Actas Municipales del día 25 de enero de 1850).

Pioneros navieros gijoneses en la mitad del siglo XVII fueron, entre otros, Frutos García Rendueles, que era propietario de la goleta Favorita y el bergantín Piles; Pedro Zuláybar y, por supuesto, la familia Alvargonzález, que primero estuvo vinculada a la pesca y luego a la navegación y el comercio, con personajes como Mateo Alvargonzález Pérez de la Sala, su hijo Anacleto Alvargonzález Sánchez o Joaquín Alvargonzález Cifuentes.

Uno de los pioneros de la navegación a vapor en Gijón/Xixón fue Melitón González García (Gijón/Xixón, 1821-1890), un indiano regresado a Asturias que en el año 1871 fundó la sociedad Melitón González y Compañía, conocida como Compañía de Vapores La Gijonesa.

Lució durante años con personalidad propia, aunque hoy sea prácticamente desconocida, la firma naviera de don Melitón González García con su gran bergantín Habana, capaz para trasportar hasta 250 emigrantes a La Habana, por ejemplo, en septiembre de 1859.

[...] Años después, ya con los navíos de vapor, la firma Melitón González y Compañía contó con capitales procedentes de las Américas, principalmente en Cuba, que amasaron conspicuos gijoneses como Mariano Pola, que, aunque de natural luanquín, en Gijón se instaló y puso a producir su capital (Prendes Quirós, 2014: 22).

El libro *Notas para la historia de la navegación gijonesa desde 1860 hasta nuestros días* tiene como autor a Romualdo Alvargonzález Lanquine y fue editado por la Compañía Asturiana de Artes Gráficas, en Gijón/Xixón, en el año 1919. Se puede consultar en la Biblioteca Asturiana del padre Patac.¹¹

Es un libro interesante y creemos que no muy conocido. Se trata de la transcripción de una conferencia que Romualdo Alvargonzález Lanquine pronunció en el salón de actos del colegio de La Inmaculada el día 16 de marzo del año 1919, invitado por la Asociación de Antiguos Alumnos a la que el ponente pertenecía, como bien nos recuerda en los primeros párrafos. Es sabido que Romualdo Alvargonzález, que en ese tiempo tenía solo 29 años, fue más tarde presidente de la patronal del metal, cineasta y uno de los creadores de la Feria de Muestras en el año 1924. Una céntrica plaza lo recuerda en el callejero de Gijón/Xixón desde el año 1938.

Nos informa Romualdo Alvargonzález sobre los orígenes de la construcción naval y aporta datos como que fue en la plaza de La Barquera y en la playa de El Natahoyo donde se construyeron los primeros barcos de consideración. Cita los nombres de bergantines Pepe, Habana y Victoria, que iban a América con pasajeros, sidra, manzana y conservas y regresaban con pasaje y azúcar. Y menciona a marinos gijoneses que pilotaban esos barcos, como Sergio Piñole, Ramón Delor y José Pérez Carreño, aventureros que tardaban en hacer la travesía a América entre sesenta y cien días. También aporta Romualdo Alvargonzález datos sobre algunos temporales y naufragios que permanecían presentes en la memoria de aquellos gijoneses de 1919 y también de los astilleros que entonces había en la ciudad.

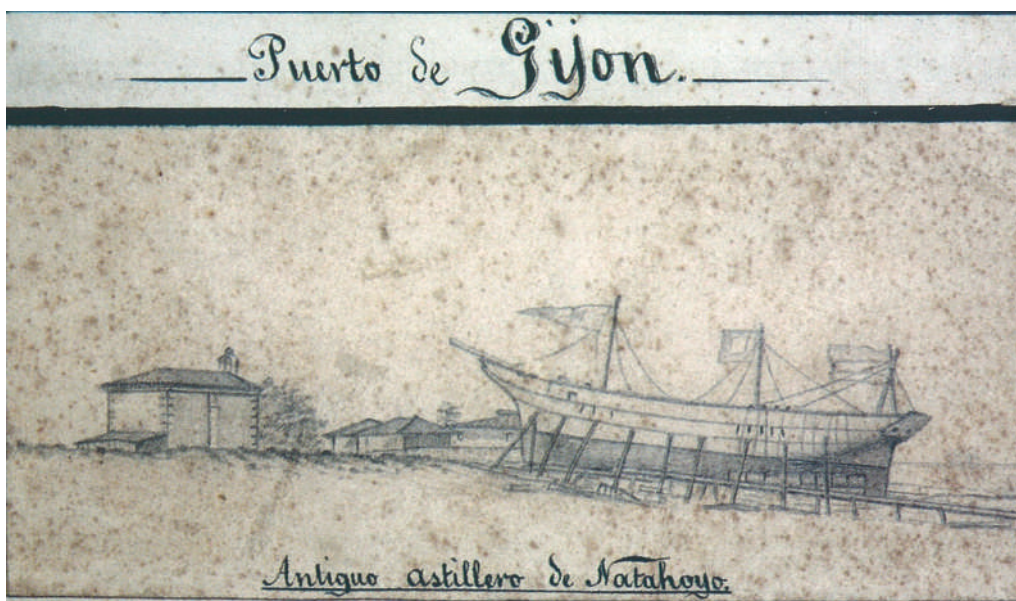
En 1888 se instaló en el barrio de El Natahoyo, en las proximidades del puerto, la primera empresa interesada en la construcción y reparación de buques, Cifuentes, Stoldt y Cía., una firma dedicada originariamente a la fabricación de bienes de equipo que se integraría en Duro Felguera en 1940 para configurar el astillero conocido como el Dique, hasta su reconversión posterior en Naval Gijón.

Pocos años después de esa empresa primigenia surgió el segundo de los astilleros centenarios de la bahía, Constructora Gijonesa, que en el año 1900 y en la misma línea de costa nació para la construcción de pequeños buques, maquinaria y estructuras metálicas. En 1925 fue vendida a la familia Juliana, adoptando el nombre con el que prácticamente ha llegado hasta nuestros días: Juliana Constructora Gijonesa (Alonso Domínguez, 2013: 105).

¹¹ Signatura: BA FC 015-18.

El sector de la construcción naval en Gijón/Xixón, como pasa en todos los lugares del mundo, tiene una serie de características, una de ellas es el hecho de generar muchos empleos y además poner en marcha una serie de subsectores que a su alrededor desarrollan una amplia actividad. En todo el mundo, en Gijón/Xixón también, el sector naval siempre tuvo una alta repercusión social. Los astilleros fueron siempre un bastión del movimiento obrero, como lo fueron las minas también, los trabajadores de estas empresas eran muy reivindicativos y tenían una concienciación sindical intensa.

En la costa gijonesa nos tenemos que remontar al año 1888, en El Natahoyo, para ver nacer a la primera empresa que hace barcos en Gijón/Xixón: el astillero de Cifuentes, Stoldt y Compañía. Esa empresa sería el germen del Dique Duro Felguera y, con los años, de Naval Gijón. En el año 1900 se fundó Constructora Gijonesa, que en 1925 tomó el nombre de Juliana Constructora Gijonesa; antes, en 1920, había nacido Astilleros de Gijón, que en 1935 se incorporó a Astilleros del Cantábrico. Hubo más astilleros en la bahía gijonesa, como el de Hijos de Ángel Ojeda, nacido en el año 1923, en este caso en la zona de Fomento; en el año 1953 inició su andadura Marítima del Musel en el Muelle de La Osa.



Un barco en construcción al lado de la capilla de Revillagigedo en El Natahoyo. Del libro *Recuerdos de Asturias* (1902), de Eduardo de Llanos y Álvarez de las Asturias. Dibujo original en el Museo Marítimo de Asturias (Luanco).

6. Conflictos navales

En un ámbito local y regional, líderes de astilleros han desempeñado importantes papeles no solo como dirigentes sino también como figuras públicas conocidas y respetadas precisamente por su trayectoria sindical: Manuel Amor o Rafael Pillado, en Galicia, Juan Manuel Martínez Morala y Cándido González Carnero, en Asturias, entre otros.

Estos últimos han sido objeto de una prolongada campaña de solidaridad cuando se han tenido que enfrentar a un proceso judicial derivado de movilizaciones en su astillero y han protagonizado dos largometrajes documentales, además de dar título a una canción de un grupo de *rock*. Los documentales de Alejandro Zapico *El Astillero. Disculpen las molestias* (2007) y de Ruth Arias *Cándido y Morala. Ni un paso atrás* (2007), y la canción «Cándido y Morala», del grupo Dixebra, están expresamente centradas en esos dos líderes. De forma menos personalizada, y referidos al colectivo laboral al que pertenecen, existe otro documental en el que ocupan una parte significativa de su metraje: *Prejubilandia*, de Jaime Santos y Vanesa Castaño (2010), y varias canciones de Ska-P («Naval Gijón»), Gomeru («Tuerques y torniellos»), Güerku («Naval Gijón») y Dixebra («Dime cómo ye»), todas ellas alusivas a su condición de luchadores (Vega García, 2013: 19).

La crisis del sector naval empezó hacia 1973 -antes aún con el cierre en 1970 de Hijos de Ángel Ojeda- con muchos ajustes de plantilla entre 1975 y 1984 y con el cierre de varios astilleros. El Dique se transformó en Naval Gijón con trabajadores procedentes de Marítima del Musel. Resistió Naval Gijón, con las movilizaciones muy intensas que todos los gijoneses conocieron, hasta su cierre definitivo el 31 de mayo de 2009.



Un trabajador de Astilleros Riera durante un enfrentamiento con la policía en el año 1987.
Foto: Juan Carlos Tuero.

En 2019 se cumplieron 10 años del cese de actividad de Naval Gijón y Juliana Constructora, los dos astilleros de mayor tamaño y tradición de la ciudad y que habían logrado sobrevivir a la dura reconversión naval de los ochenta. Con su desaparición se fue con ellos buena parte de la identidad profesional, las solidaridades y la acción colectiva de los trabajadores. Pero también lo que esa actividad industrial compartía con el distrito de El Natahoyo y el cercano barrio de La Calzada: su tradición obrera, una intensa vida asociativa y un marcado carácter reivindicativo. Dos años antes del cierre de los astilleros ya no sonaba el *turullu* en La Camocha (Alonso Domínguez, 2021: 17).

Es interesante detenerse en la específica labor de los trabajadores que construyen buques. Durante el trabajo -largo, ya que se tardan varios meses en construir un barco- se desarrollan en el sector unas culturas del trabajo muy intensas, unas tradiciones y una forma de acción colectiva de los trabajadores que no se ven en otros sectores industriales. Para hacer un barco no es posible utilizar la cadena de montaje, sino que hay que coordinar las habilidades de un buen número de trabajadores, de muchos sectores y con conocimientos muy variados. Un barco es una labor colectiva, si no funciona un grupo no hay barco.

La prolongación del trabajo para hacer un buque motiva que el producto final sea muy particular. Para empezar, es una pieza singular, no hay otra igual, recibe un nombre que lo individualiza y lo distingue de otra embarcación y, además, se «bautiza» en un acto social protocolario, en una especie de rito que tampoco se ve en otros productos industriales. Es más, el vínculo entre los trabajadores del naval y su producto no se acaba nunca. El barco que hacían los trabajadores navales gijoneses era «su barco» y seguían las noticias de sus singladuras por el mundo como si de algo propio se tratase. Ciertamente lo era.

«Los barcos tienen alma y sensibilidad» es una frase nada rara en los trabajadores del sector naval. Y sentirse parte de quienes hicieron posible hacer una embarcación no es comparable con el trabajo en otros procesos productivos industriales que son más fríos, más despersonalizados. Muchos antiguos trabajadores de los astilleros gijoneses pueden recitar los nombres de todos aquellos barcos donde trabajaron a lo largo de su vida laboral, y a menudo eso les sirve para recordar hechos personales pasados e incluso datarlos: «Cuando nació mi hijo yo estaba trabajando en el buque Campomanes». Desde luego, esta interiorización no se da en otros trabajos industriales.

Las movilizaciones callejeras de los trabajadores del sector naval gijonés en la defensa de los astilleros pasaron a la historia de la lucha sindical en la ciudad. En ese sector la crisis tomó caracteres muy dramáticos. Por una parte, los astilleros españoles estaban especializados en buques petroleros y graneleros, y la crisis del petróleo atacó duramente al sector. Por otra parte, países como Brasil, Taiwán o Corea del Sur, en vías de desarrollo y hasta entonces irrelevantes en la construcción de buques, pasaron rápidamente a los primeros puestos de la producción.

En el caso de Corea del Sur, la escalada sería tan vertiginosa que, partiendo del puesto 23 y representando un 0,04 % del total mundial, en 1973 se convertiría en el segundo productor -tan solo por detrás de Japón- con el 21,6 % de la producción en 1986. Por el contrario, los países industrializados sufren un marcado retroceso. Incluso Japón, que mantiene su liderazgo y sigue representando casi la mitad de la producción mundial con un 48,5 % en 1986 (idéntico porcentaje que en 1973), ha conocido, sin embargo, fuertes reducciones de capacidad (Vega García, 1996: 124).

En el año 1978 hubo despidos en Juliana Constructora Gijonesa y regulaciones temporales de empleo en Marítima del Musel, Cantábrico y Riera y Duro Felguera. A inicios de la década de 1980, las dos primeras empresas se recuperaron, aunque hay que tener en cuenta que solo se evitó el cierre de Cantábrico y Riera por una ayuda económica del gobierno de la nación. Los trabajadores de los astilleros en crisis se movilizaron constantemente. En el verano de 1982 en Gijón/Xixón alcanzaron un grado de radicalización tal que llevaron a Comisiones Obreras, cc.oo., y a la Unión General de Trabajadores, UGT, a desmarcarse de ellas, solo la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, y la entonces recientemente nacida Corriente Sindical de Izquierda, CSI, siguieron apoyándolas.

Incluso la desaparición del astillero [Naval Gijón] tras un acuerdo sindical suscrito por dos de los tres sindicatos presentes estará acompañado de conflictividad y no solo durante el proceso, sino después de ser consumado. Durante las últimas semanas de actividad un grupo de trabajadores, que habían sido jubilados anticipadamente, mantienen un encierro y libran enfrentamientos con la policía en exigencias de garantías para sus futuras pensiones (Vega García, 2017: 71).

De alguna de las movilizaciones del naval hay datos numéricos. El diario *El Comercio* el 14 de mayo de 1989 publicaba las siguientes cifras respecto a la movilización del 11 de mayo de 1989: tres horas de enfrentamiento entre trabajadores del naval y la policía, un policía herido, cien botes de humo, doscientas pelotas de goma por parte de la policía y quinientas tuercas y bolas de acero, 27 voladores y 41 pelotas salieron a través de las bocachas de los trabajadores.

Los coches que se quemaban eran siempre vehículos abandonados que los obreros habían ido buscando previamente por la ciudad (en aquella época había muchos) fijándoles una discreta pegatina en alguna de sus ventanillas para indicar a los compañeros que podían utilizarse. [...] La horizontalidad era la norma en aquel combate en el que todo se decidía en asamblea, pero si hubiera que señalar un puñado de líderes, esos serían Luis Redondo, Juan Manuel Martínez Morala y José Ramón Fernández, el Roxu, de la Corriente Sindical de Izquierda, CSI, y Jesús Montes Estrada, Churruca, por Comisiones (Batalla Cueto, 2017: 269).

Durante las movilizaciones callejeras del sector naval, igual que pasó con las trabajadoras de Ike, siempre tuvieron el apoyo de amplios colectivos vecinales, culturales y sociales de la ciudad. En parte porque se cuidaban de ganar y mantener ese apoyo organizando charlas para explicar sus acciones. Además, los trabajadores del naval reparaban ellos mismos o pagaban los desperfectos ocasionados por las revueltas en los comercios del El Natahoyo y aportaban dinero de sus «cajas de resistencia» a entidades como el Albergue Covadonga (un centro para personas sin hogar), que tenía su sede en la zona.

El vínculo entre el sector naval y los barrios obreros del oeste gijonés tenía un componente extra de responsabilidad, además del puramente afectivo o el relativo a la lucha de clase. En la época en la que los trabajadores de Naval Gijón se manifestaban los martes y jueves, eran ellos mismos los que se encargaban de visitar a los vecinos en sus casas tras los enfrentamientos con la policía, haciéndose responsables de cualquier daño que hubieran causado. Utilizaban el dinero recogido en la caja de resistencia para las reparaciones que hubiera que efectuar en portales y casas (Cipitria Castro, 2022: 62).



Fábrica de cerveza La Estrella de Gijón, 1911. La fábrica fue fundada por Suardíaz, Bachmaier y Cía. en el alto de Santa Olaya. Julio Peinado. Museo Casa Natal de Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález.

1. Pitilleras y mucho más

En el año 1885 hubo un sonado alboroto de las cigarreras gijonesas: protestaban contra la existencia de máquinas en su fábrica, ya que suponían que las máquinas acabarían por sustituir a las trabajadoras. A esta oposición a la introducción de maquinaria en el proceso de producción por parte de los trabajadores durante la revolución industrial, lo que conllevaba acciones de boicot, de destrucción de las máquinas, se le conoce como ludismo.



Cigarreras gijonesas en la Fábrica de Tabacos en el año 1909.
Julio Peinado. Muséu del Pueblu d'Asturies.

El motín de las cigarreras

En las primeras horas de la mañana del martes comenzó a circular la noticia por los talleres de que durante la noche se había introducido, y montado, una máquina de hacer pitillos habiendo sido probada en presencia de varias personas del establecimiento, y habiéndose hecho un millar de cigarrillos que fueron remitidos por el tren-correo a la Dirección para su examen.

Ante tal noticia ocurrió lo que es fácil suponer: comenzó el clamoreo, se dieron voces de ¡abajo las máquinas!, se formaron corros y comenzó el motín. El personal de la fábrica, por más que intentó calmar la excitación, no le fue posible. Acudieron, al acto, el señor alcalde, el señor juez. Pero, dejando esto aparte y concertándonos en el epígrafe con que comenzamos estas líneas, diremos en honor a la verdad que no hay para qué el desfigurar los hechos, y dar proporciones que no hubo. Una docena de vidrios, cuatro celosías y alguna mesa rota fue todo el estropicio hecho. Y para ver que las cigarreras no trataban de hacer daño ninguno, basta solo tener en cuenta que nada han estropeado de la labor, ni tampoco maltrataron a ningún empleado. Pedían ¡abajo las máquinas! por temor a que la miseria llamara a sus puertas (Semanario *El Fuede*, 20 de abril de 1885).¹²

¹² La primera revuelta de cigarreras había ocurrido años antes, en febrero de 1830, en la fábrica de Madrid. Como en Gijón, podemos decir que fue un motín, más que una huelga.

El escritor gijonés Emilio Robles Muñiz, Pachín de Melás, escribió sobre esa revuelta de las cigarreras de la que daba noticia *El Fuede* el 20 de abril de 1885. Lo hizo en el diario *La Prensa*, en su sección «Minucias trascendentales», pero muchos años más tarde: el 27 de agosto de 1933. Cuenta Pachín de Melás que paseando por la Plaza Mayor gijonesa, en aquellos años Plaza de la República, encontró a una vieja cigarrera testigo de los hechos de 1885. La vieja trabajadora -el motín había ocurrido 47 años antes- le contó que pensaban que el vapor Hernán traía esas máquinas, «esos artefactos para hacer cigarrillos» y que por la noche se las habían llevado a la fábrica. «Lucharon ustedes contra el maquinismo», le dijo Pachín de Melás, «y hoy es el pan y la tranquilidad de muchas».

También Emilio Robles Muñiz, Pachín de Melás, recordó a las cigarreras en su libro *Gijonismo. Recuerdos de mi niñez*, cuya primera edición data del año 1905. Un capítulo lleva por nombre «Una visita a la Fábrica de Tabacos».

De esto ya pasaron algunos años, y con ellos la juventud de muchas de vosotras. Era aquella otra fábrica. No estaba tan *atopadizo y curiosino* como está hoy. Entonces el viento entraba por los talleres y os hacía tarazar de frío, perra sobre perra teníais que pagar un cristal cuando rompía, so pena de tener que pagarlo con papel y con pan *mazcao*. Era la época a la que me refiero portera de la fábrica la Curra, a quien vosotras recordaréis.

De maestras estaban, entre otras, la hoy portera doña Francisca Delor y doña Ramona; pero *remocicadas* que daba gusto verlas. Y de cuatilleras, Gertrudis la capataza, Manolina, el común, Brígida, la serradora, y Juana Malverde. ¡Cuántos cestos carretaron en esta vida! (Melás, 2008: 42).

La clase obrera gijonesa en esos primeros años de la industrialización -finales del siglo XIX y principios del pasado- apenas tenía tiempo de disfrutar de su tiempo de ocio, hay que tener en cuenta lo intensa que era la jornada laboral y el gran desgaste físico que suponía. De casa a la fábrica y de la fábrica a casa era el trayecto habitual, con el chigre -para los hombres- como único lugar de sociabilidad.

Las empresas eran muy partidarias de que esa distancia entre la fábrica y el hogar fuese la menor posible. Hasta el punto de que hubo empresas en Gijón/Xixón que hicieron viviendas para sus trabajadores no solo cerca de la fábrica, como los casos del Callejón de La Calzada, junto a Gijón Fabril, o las Casas de La Sombrerera, en la calle Oriental, frente a la fábrica de sombreros, sino dentro de la propia factoría, como, en La Calzada, las Casas de La Algodonera y las Casas de La Harinera, y en el centro de la ciudad, el Callejón de los Franceses, dentro de la vidriera La Industria.

En cuanto a las cigarreras de Gijón/Xixón, casi todas ellas vivían en el mismo barrio de Cimavilla.

Otro dato significativo de esta primera generación de cigarreras es la diferencia de edad según los talleres a los que son asignadas: las más jóvenes empiezan en cigarrillos con una baja media de edad, lo que parece indicar un cierto criterio en la formación; las de edad madura dominan la compleja elaboración de los cigarros, y las ancianas son destinadas al taller de desvenado [...]. El elevado número de operarias casadas indica la continuidad en la empresa después del matrimonio y durante los periodos de maternidad, a diferencia de lo que ocurría en otros sectores productivos femeninos, eso gracias a los horarios flexibles de entrada y salida de la fábrica (Arias González, 2005: 63-64).

La Fábrica de Tabacos de Gijón fue la más antigua factoría gijonesa; sus orígenes datan de 1823, en la casa de los Valdés, y desde 1843, en el antiguo convento de las madres agustinas. La fábrica clausuró sus puertas en julio de 2002. De esa manera se cerraban nada menos que 159 años de permanencia de las cigarreras en el antiguo convento desamortizado, terminaban muchos años de historia industrial de Gijón/Xixón. Cimavilla, el barrio origen y más popular de Gijón/Xixón, se inundó durante esos años de aromas de tabacos y del bullicio de las trabajadoras que llenaban sus talleres, las populares cigarreras de Gijón/Xixón. De hecho, la salida y entrada de las cigarreras a la fábrica era el «reloj» por el que se guiaban los vecinos.

Las cigarreras de Gijón/Xixón no solamente eran unas simples trabajadoras, sino que fueron ejemplo primitivo del asociacionismo obrero local. Eran una piña y no solo trabajaban juntas, sino que se divertían juntas al salir de la fábrica y habían dispuesto redes solidarias entre ellas.

Un ejemplo: una serenata muy sonada en marzo de 1882. Las cigarreras de Cimavilla estuvieron cantando y bailando -desde las nueve de la noche hasta las once- delante del domicilio de su jefe José Camacho, en la calle de Felipe Menéndez (entonces travesía del Comercio), con motivo de la víspera de su santo. «Se ejecutaron con gusto y afinación varias piezas y bailables».¹³

En junio de 1917 se fundó oficialmente el sindicato La Constancia de Obreros y Obreras de la Fábrica de Tabacos de Gijón. El presidente era un hombre llamado Ramón Martínez y la mayoría de la directiva estaba compuesta por hombres tabaqueros, a excepción de una cigarrera, que era contadora, y otras tres que desempeñaban la función de vocales. Cada hombre de La Constancia pagaba 0,25 pesetas al mes y cada mujer, 0,15 al mes.

Defendiendo a sus compañeros y compañeras, muchos conflictos laborales en Gijón/Xixón tuvieron como protagonista a La Constancia. Era La Constancia «el sindicato rojo», mientras que el Sindicato Católico de Cigarreras, que ya funcionaba desde 1913 en el centro de Acción Católica, era «el sindicato amarillo». Durante varias huelgas en las que se cerró la fábrica, el sindicato La Constancia funcionó desde su local social.

En la parte más alta de Cimavilla se ubicaba el edificio de la Fábrica de Tabacos, el cual, antes de la desamortización que la convirtieron en fábrica, fue convento de las madres agustinas. Las mujeres -monjas primero, cigarreras después- siempre fueron las protagonistas de la historia de este conjunto arquitectónico que pronto se convertirá en centro cultural.

La principal categoría de mujeres trabajadoras era el servicio doméstico, que generaba una cultura laboral muy característica que no se prestaba a la sociabilidad o solidaridad. La mayoría de estas mujeres tenían muy pocos contactos con sus iguales ya que vivían en las casas de sus patrones, situadas, principalmente, en el rico distrito central. El resto trabajaba en la industria, casi todas en fábricas y talleres. Las fábricas de tabaco y tejidos, que daban trabajo al mayor número de mujeres -unas dos mil trescientas en el momento de máxima concentración-, solo reunían unas pocas docenas de empleados varones entre todas (Radcliff, 2004: 106).

¹³ Diario *El Comercio*, 16 y 20 de marzo de 1882.

Las cigarreras de Gijón/Xixón fueron las iniciadoras y las que mantuvieron el Jueves de Comadres en Gijón/Xixón. Las cigarreras fueron pioneras del asociacionismo femenino local. Grupos de mujeres llenaban el jueves previo al martes del *antroxu*¹⁴ el cerro de Santa Catalina y los prados y merenderos de los alrededores de Gijón/Xixón, llevaban hasta allí tortillas de chorizo, huevos cocidos y sidra. Una reunión de mujeres bien organizadas.

El patrono de las cigarreras era san Martín y a la capilla del santo -en Veriña, la vemos todavía, muy pequeña, frente al gigante ArcelorMittal- acudían las trabajadoras del tabaco cada 11 de noviembre para celebrar la fiesta religiosa. La laica era el Jueves de Comadres antes comentado, un ejemplo de solidaridad feminista.



El lavaderu del Campu de les Monjes, en Cimavilla. A la izquierda, parte de la Fábrica de Tabacos. Muséu del Pueblu d'Asturies. Fondo Luis Argüelles.

El Jueves de Comadres -insistimos: fiesta feminista por antonomasia- fue, y sigue siéndolo, una manifestación multitudinaria y enérgica del asociacionismo sin presencia del hombre. El carnaval estuvo prohibido en Gijón/Xixón durante el franquismo, como en otros lugares del país, pero el Jueves de Comadres se siguió celebrando en Gijón/Xixón -digamos sin publicidad- por las cigarreras y otras mujeres trabajadoras, sobre todo las del sector textil: costureras y cigarreras festejaban el Jueves de Comadres.

No conocemos la fecha exacta del inicio del Jueves de Comadres en la ciudad. El 19 de febrero de 1887 el diario *El Comercio* afirmaba: «no se pierde la costumbre de celebrar el jueves de comadres», por tanto, en ese año ya era una tradición. Decir que esta manifestación de feminismo probablemente se gestara en Gijón/Xixón desde poco más tarde del año 1843, año en que la fábrica se instaló en el antiguo convento, no es arriesgado. Lo cierto es que si bien en principio la celebración se limitaba a las cigarreras -por tanto, la fiesta tenía lugar en Cimavilla, en el cerro

¹⁴ En *l'lingua* asturiana, el carnaval recibe el nombre de *antroxu*.

de Santa Catalina- ya en 1887 también se celebraba el Jueves de Comadres en La Guía y en La Calzada, lo cual fue posible desde la inauguración de las líneas del tranvía a esos barrios: en el año 1890 a La Guía, más tarde prolongada hasta Somió; y en 1895 a El Natahoyo, que en 1905 se alargó hasta La Calzada y en 1912 hasta El Musel.

El cerro de Santa Catalina se hallaba ayer por la tarde convertido en una animada romería para celebrar el Jueves de Comadres. El director de la fábrica de cigarros, siguiendo la costumbre de años anteriores, dio orden para que las operarias que quisieran saliesen antes de la hora reglamentaria. Con este motivo se organizaron bailes y meriendas que no concluyeron hasta ya bien entrada la noche. ¡Viva el humor! (*El Comercio*, 13 de febrero de 1885).

No se pierda la costumbre de celebrar el jueves de comadres. El último, por la tarde, cualquiera se creería estar en fiesta. En La Guía, en Jove y más aún en Santa Catalina, hubo meriendas, giraldillas y toda clase de expansiones familiares. Incluso el histórico juego del *quiquiriquí al quiquiricón*, en el cual tomaban parte jóvenes y ancianas revestidas con el título de *comadre* y *comadrexas* (*El Comercio*, 19 de febrero de 1887).

Como colectivo trabajador, las cigarreras siempre fueron un grupo unido y combativo, en unas fábricas en mayor grado que en otras [...]. En la fábrica de Gijón, por ejemplo, no solo denunciaban injusticias sufridas por las compañeras, sino que, con un carácter solidario del que hacían gala, se situaban siempre al lado de los más necesitados, apoyando a los vecinos del barrio cuando no se escuchaban sus peticiones, paralizando el trabajo para apoyar a los comerciantes por la subida de impuestos u organizando recolectas para los pobres o para viudas de soldados y pescadores (Castañeda López, 2017: 91).

Otra lectura aconsejada, además de las citadas, para saber cómo era la Fábrica de Tabacos de Gijón a finales del siglo XIX puede ser un artículo de prensa publicado en el diario *El Avance* en Gijón/Xixón, en el número 20, el domingo 3 de diciembre de 1899. La portada de este número nos muestra una interesante fotografía de diez cigarreras -las diez maestras, las diez cigarreras más importantes, todas vestidas de negro- posando en las escaleras de la fábrica. Se comenta, además, que el día anterior había sido histórico: se había inaugurado el alumbrado eléctrico en la fábrica, en total 127 lámparas para alumbrar talleres y otras dependencias. Seguimos la estructura de este artículo de diciembre de 1899:

El edificio. El artículo comenta que esta construcción era el antiguo convento de Recoletas y que era muy extenso: con planta baja (portería, oficinas, almacenes, máquinas y talleres de desvenado); principal (portería de registro, talleres de cigarrillos superiores, de cajetillas de picadura y el oreo); piso segundo (con talleres de cigarrillos finos y cigarros) y buhardillas con el secadero de fundas.

Las máquinas. Tenía la fábrica un generador de cincuenta caballos de vapor, dos máquinas de picadura con sistema Fombuena, un ventilador *fouché* y una máquina para empaquetar picados finos provisto de un sistema Flinch.

El personal. El administrador era Joaquín Oliva y el ingeniero, Francisco Wirtz. Había un guarda de almacén, dos ordenanzas, dos porteros, tres vigilantes, diecisiete obreros varones y varios puestos más. En total, el número de hombres que trabajaba en la fábrica era de 61 y el de mujeres, 1600.

Las maestras. Había diez maestras que vigilaban, controlaban la labor y velaban por el buen orden en los talleres. Además, había una portera mayor.

Los talleres. Los talleres eran cinco: de cigarrillos superiores, de cigarrillos finos, de cajetillas y picados finos, de cigarros y desvenado y de fundas y oreo.

Otros datos. Se comenta en el artículo que las liadoras hacían 2000 cigarrillos al día, «las más diestras», hasta 4000 al día. Los sueldos de las cigarreras, según su función y antigüedad, era de entre tres y cinco pesetas al día -se cita algún caso de nueve pesetas diarias- y el arco de edad era amplísimo: desde casi niñas hasta ancianas de ochenta años. Se cita en el artículo que en el taller de cigarros y desvenado trabaja una cigarrera de esta edad empleada en la fábrica desde que la empresa se instalara en el antiguo convento en 1842.

2. Urdidoras, bobinadoras, tejedoras

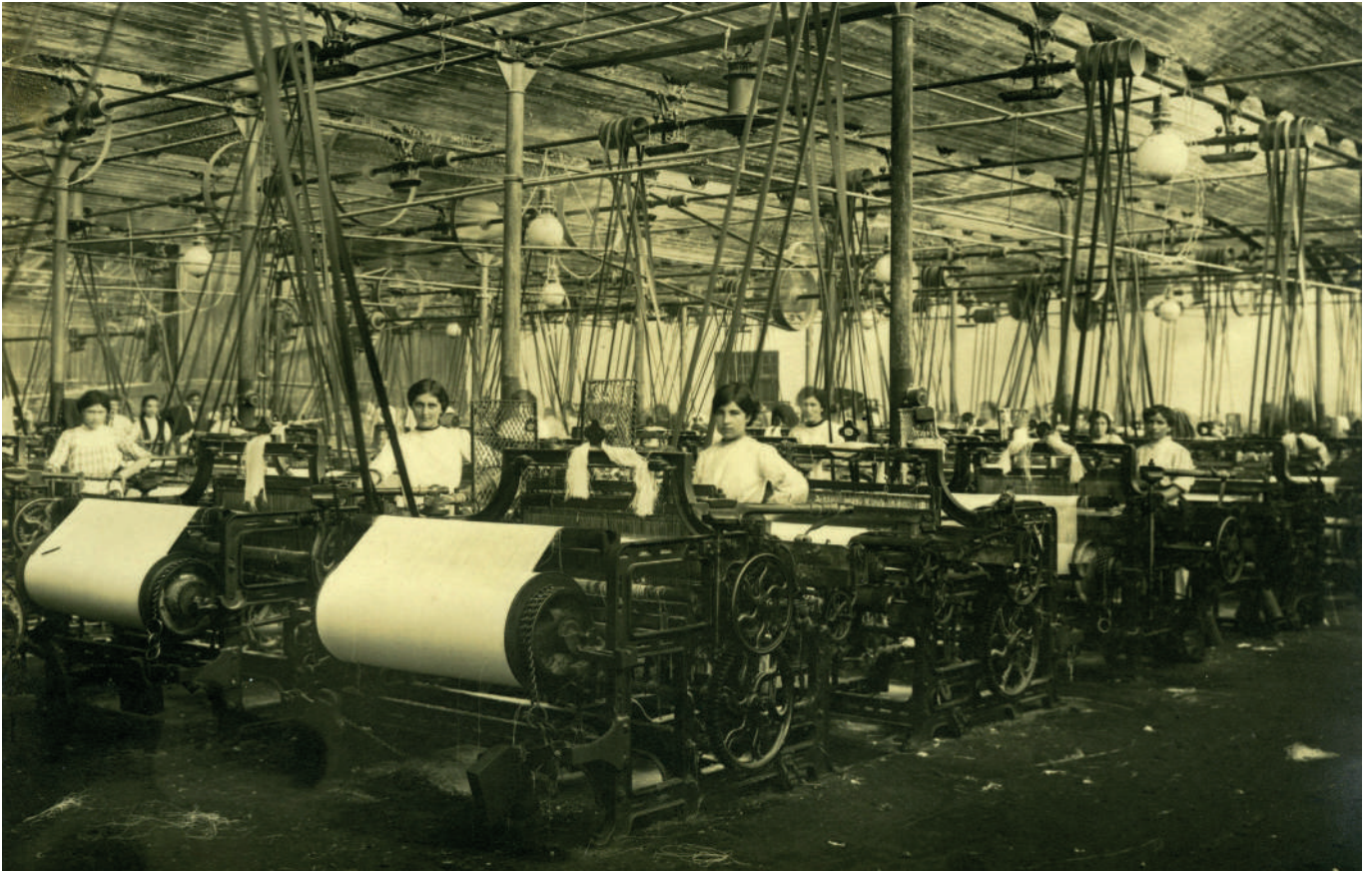
En las décadas de 1970 y 1980 muchas trabajadoras asturianas sufrieron las consecuencias de la reconversión industrial. Destacamos aquí a las empleadas de Crady, una empresa con sede en el Cerillero, fundada en 1957 y dedicada a la producción de cajas terminales, portafusibles y fusibles.

Pese a la lluvia y el frío, unas 5000 personas se manifestaron el domingo en Gijón para apoyar a los trabajadores de Crady, industria transformadora de aparataje eléctrico, amenazada de cierre tras la agudización de la crisis en el mercado de los bienes de equipo, debido a los problemas empresariales internos que llevaron a sus propietarios a presentar recientemente en el juzgado la solicitud de suspensión de pagos por valor de 3000 millones de pesetas.

Algunas centrales sindicales han visto en la crisis de Crady un intento de los bancos representados en el consejo de administración para quedarse con la empresa, desligándose de los socios fundadores y de la plantilla actual, que tiene unos 1300 trabajadores entre las factorías de Gijón, Madrid y Orense. Los trabajadores están firmemente convencidos de la viabilidad económica de esta empresa transformadora, la única de Asturias.

La manifestación se desarrolló sin incidentes. Los manifestantes coreaban frases como «Somos conflictivos porque estamos oprimidos»; «No a la reducción de la plantilla»; «Herrero, Hispano, nos echaréis al paro»; «Suárez, atiende, Asturias no se vende»... Al final, los trabajadores se concentraron en la Plaza Mayor, donde uno de los trabajadores leyó un comunicado en el que se repasaba la historia de la empresa desde su fundación, en 1957, y se refería a lo que sus autores consideran como política equivocada de la dirección, de la que sería lógico reflejo la creación de las factorías no rentables (José Manuel Vaquero, *El País*, 14 de marzo de 1978).

Muchas mujeres trabajaban en Crady. También prestaremos atención a tres factorías textiles gijonesas donde trabajaron muchas mujeres: La Algodonera de Gijón, Ike y Obrerol.



Fábrica La Algodonera de Gijón, 1911.
Julio Peinado. Museo Casa Natal de Jovellanos. Fondo Alejandro Alvargonzález.

La Algodonera de Gijón es un emblemático ejemplo de una mayoría femenina de su mano de obra, fundada en el año de 1899, fue una industria textil puntera en Asturias. Gran cantidad de mujeres gijonesas trabajaban en ella. Estaba situada en lo que hoy es la calle dedicada a Margarita Xirgu y alrededores. Su cierre tuvo lugar en el año 1967.

Nuevas industrias. La Algodonera de Gijón

Dos nuevas e importantes industrias se establecerán en breve en esta villa, que vendrán a aumentar el número, ya respetable, de las que cuenta. Al efecto se han formado dos sociedades anónimas cuyos capitales, ambos de un millón de pesetas, están cubiertos con exceso. La una se denominará La Algodonera de Gijón y se dedicará a la fabricación completa de hilados y tejidos, con secciones de tintorería, blanqueo y aprestos, para producir toda clase de telas en blanco y en colores, y a las operaciones mercantiles e industriales anexas al primordial objetivo. La firma de la nueva sociedad la lleva don José María Rato y Duquesne, como presidente, y don Félix Costales, como vocal-gerente.

La otra girará bajo la denominación de Compañía Gijonesa de Hilados y Tejidos y, por ahora, se dedicará a la fabricación de sacos vacíos y a la tela de yute. El consejo de administración está formado por los señores siguientes: presidente, don Alfredo Santos (ingeniero); secretario, don Emilio Manso; director-gerente, don Francisco Amado; vocales, don Luis Belaúnde y don Domingo Juliana (banqueros). Ambas fábricas se instalarán en terrenos de la vecina parroquia

de Jove, habiendo dado ya principio a los trabajos de replanteo de la primera y debiendo empezarse los de la segunda en todo el próximo mes de agosto.

Felicitemos a los iniciadores de las nuevas industrias, a la par que a nosotros mismos. Pues cada día se ve más patente que Gijón sigue con pasos agigantados la senda del progreso tiempo ha emprendida. La única que nos conducirá a la verdadera regeneración (*El Avance*, 30 de julio de 1899).

En el año 1902, La Algodonera empleaba a 387 mujeres y 32 hombres. El total de la plantilla era 419 trabajadores. Contaba en 1903 con 240 telares y 6000 husos. Al año siguiente sus trabajadoras resultaron ser decisivas -junto con las cigarreras y sombrereras- en una huelga a favor de los derechos laborales femeninos. En el año 1937, durante la Guerra Civil, la fábrica fue utilizada como prisión, y cuando cerró en 1967 se quedaron sin trabajo casi 300 personas, la inmensa mayoría eran mujeres.



Mujeres trabajando en La Algodonera de Gijón. Cuando se fundó, en el año 1899, empleaba a cuatrocientas mujeres y a cuarenta hombres. Viuda de Amayra y Fernández, h. 1905. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Al año siguiente de la inauguración de La Algodonera de Gijón, el diario *El Noroeste* publicó un artículo sobre la fábrica que reproducimos a continuación por su valor descriptivo:

Oficiando en parte de *cicerone*, fuimos ayer a visitar La Algodonera de Gijón acompañando a unos forasteros amantes de nuestra industria y admiradores, como nosotros, de que en Gijón «se hagan cosas buenas». A decir verdad, cuando se nos hizo el *encargo* creímos que íbamos a perder el tiempo. Pero no fue así.

Llegamos a la fábrica y, expuesto el objeto de nuestra visita, el gerente de la sociedad, Sr. Rato, y el ingeniero de la misma se mostraron en extremo complacientes enseñándonos y explicándonos *c por b* lo mucho bueno y curioso que hay en La Algodonera. Vimos funcionando una magnífica máquina doble,

movida a vapor y que desarrolla una fuerza de quinientos caballos, lo suficiente para mover toda la maquinaria empleada en la fabricación de tejidos. Todas las operaciones son hechas mecánicamente, empleándose en ellas máquinas especiales y no conocidas hasta ahora en Asturias. Preguntamos por los productos que allí se fabrican, y nos enseñaron muestras de «Luis», extra y superior (en crudo); de géneros blanqueados que llaman «Punto Redondo» y otro más fino llamado «Madapolán». Hechos todos cada cual para su uso y según calidad, en condiciones que estimamos pueden competir con la producción de acreditados centros fabriles en el ramo. El blanqueo de las telas se hace mecánicamente por un sistema alemán que solo La Algodonera está autorizada a emplear en España.

Hay un departamento especial para los tejidos de yute, en que se fabrican toda clase de sacos y arpilleras. La instalación es excelente. Las salas-talleres están iluminadas por una luz cenital que permite realizar los trabajos con gran comodidad y limpieza; todas las dependencias disfrutan de ventilación subterránea dando lugar a que -como decía un obrero- no se conozca allí ni el verano ni el invierno.

-¿Cuántos operarios trabajan actualmente aquí?

-Doscientos ochenta y tres.

Cuando salimos de La Algodonera las operarias y operarios abandonaban las faenas del día dirigiéndose a sus casas en forma de hermosa procesión de los hijos del trabajo, y en la que tenían gran representación las mujeres. Excusado creemos decir que nuestros acompañantes y nosotros quedamos gratamente impresionados de la visita, augurando a La Algodonera un porvenir brillante, al que indudablemente la conducen sus excelentes condiciones de instalación y los modernos procedimientos que emplea. Es la causa de que sus productos reúnan cualidades excelentes, que es seguro conquistarán en el mercado local y nacional un puesto de preferencia (*El Noroeste*, 15 de agosto de 1901).

La Sombrerera de Gijón se ubicaba en la calle Oriental, en La Calzada, la cual se se llamó anteriormente calle de la Sombrerera, lo que no era casual: allí estuvo la fábrica, inmortalizada en alguna foto antigua, un edificio enorme con una gran chimenea y sin edificaciones alrededor.¹⁵

La Sombrerera de Gijón se fundó en 1901 para hacer «gorras y sombreros, de fieltro, piel y lana». Fue, por tanto, una de las primeras factorías del barrio. Se creó la fábrica con un buen capital aportado por el Crédito Industrial Gijonés. Al frente de La Sombrerera Gijonesa estuvo Julio Paquet y García Rendueles como director. El presidente de la sociedad era Félix Costales.

La fábrica contaba con maquinaria italiana, procedente de Monza, y con medio centenar de obreros y obreras gijonesas. Los técnicos que pusieron en marcha la fábrica eran italianos.

En el verano de 1925 visitó La Sombrerera de Gijón Alfonso de Borbón, príncipe de Asturias. Ya antes hubo otras visitas notables a la fábrica, por ejemplo, la del italiano Leopoldo Frégoli, un mago y transformista de fama mundial que supuso todo un revuelo en Gijón/Xixón, cuando debutó en el teatro Jovellanos en el mes de junio de 1905 y en septiembre de 1914, cuando regresó a la ciudad para ofrecer otro espectáculo. En ambas ocasiones fue a La Calzada y visitó la fábrica donde trabajaban varios compatriotas suyos. Fue tan bienvenida su presencia en la fábrica que, incluso, llegaron a producir un sombrero con su nombre, el sombrero Frégoli.¹⁶

¹⁵ Parte de la fábrica se ubicaba donde se encuentra hoy el Centro de Salud de La Calzada. A La Sombrerera estuvo dedicada una exposición en el Centro Municipal Integrado Ateneo de La Calzada en octubre y noviembre de 2022.

¹⁶ El sindicato gijonés El Fieltro, anarquista, era muy potente en la fábrica, de ahí el amplio reportaje con seis fotos aparecido en el diario *CNT* el 29 de mayo de 1937, en plena Guerra Civil. La Sombrerera de Gijón cerró en el año 1954; en 1961 se instaló en el edificio que ocupara La Sombrerera la fábrica de baldosas de Bachiller, que funcionó hasta 1984. En 1989 se abrió el Centro de Salud de La Calzada, que ocupa parte de lo que fue la factoría.

En enero del año 1903 se produjeron dos huelgas en la ciudad protagonizadas por mujeres trabajadoras. Primero fueron las cigarreras de Cimavilla y las siguieron las obreras de La Algodonera de La Calzada. Las cigarreras fueron a la huelga y la dirección amenazó con despedir a nada menos que 180 de ellas. No se llevaron a cabo esos despidos y sí se llegó a un acuerdo salarial. Quizás animadas por ello, las trabajadoras de La Algodonera demandaron un aumento de sueldo, pero en este caso no consiguieron lo que querían y se reincorporaron al trabajo sin conseguir sus objetivos.

El 17 de enero de 1903, a las cinco de la mañana, había aparecido en la puerta de la Fábrica de Tabacos un cartel convocando a la huelga. A las siete, las cigarreras que no querían seguir el paro entraron protegidas por la policía municipal y por 21 parejas de la Guardia Civil -nada menos-. Cuentan las crónicas que una comisión de huelguistas -en realidad fue la primera comisión obrera de Gijón/Xixón, formada únicamente por mujeres y en el año 1903- parlamentó con el alcalde Eduardo Martínez Marina, quien las recibió en la casa consistorial. Tres días más tarde, conseguidas alguna de sus reivindicaciones, esas 180 cigarreras a las que se había amenazado con el despido se reincorporaron al trabajo.

Nada más terminar la huelga de las cigarreras comenzó la de las trabajadoras de La Algodonera. Las urdidoras cobraban 0,25 pesetas por cada 1000 metros de hilo, las bobineras, 0,04 pesetas por 1000 metros de hilo y las tejedoras cobraban diez reales, dos pesetas y media por jornal. A todas ellas se les había rebajado el sueldo con la disculpa de que se habían incorporado unas aprendizas nuevas. El paro en La Algodonera fue total, salvo en oficinas y en algunos talleres donde trabajaban hombres. Estamos hablando de una gran huelga protagonizada únicamente por mujeres en aquel Gijón/Xixón de inicios de 1903.¹⁷

Varios años más tarde, el diario *El Noroeste* del 3 de julio de 1919 daba un titular al respecto: «Las obreras de La Algodonera expulsadas violentamente». Efectivamente, el despido de dos trabajadoras motivó unos altercados que incluyeron el desalojo por parte de la Guardia Civil de las trabajadoras, lo que a su vez provocó la solidaridad con estas trabajadoras de muchas fábricas en la ciudad y la convocatoria de una huelga general de 24 horas. Publicaba el diario la lista de heridas, además de mucha información al respecto en los días siguientes. Por el fin del paro tuvo lugar un mitin en la Plaza de Toros del Bibio, donde intervinieron José María Martínez, Eleuterio Quintanilla, la propagandista socialista Virginia González y «una obrera de La Algodonera». No se citaba el nombre de la obrera en ningún diario.

¹⁷ El diario *El Noroeste* informó ampliamente sobre ello a partir del 17 de enero de 1903: «La niña obrera en los talleres de costura. La situación de la niña obrera es tanto o más aflictiva que la del varón. Desde que entra en el taller de la modista, costurera o sastra, a los nueve, diez u once años, termina la vida libre de la niña y empieza su calvario, que durará lo que dure su vida».

Ella será la primera de las menestralas en llegar temprano al taller, con otra u otras compañeras, para efectuar la limpieza. Después irá a la compra, cesta al brazo, más tarde a recados, a llevar muestras, a subir escaleras, entregar las confecciones y, cuando al fin regresa al taller, se dispone a recibir enseñanza. Le encargarán las labores ínfimas, trabajo rutinario que no enseña nada y en cambio la agota y le resta energías (González Castro, 1917: 23).

Se publica un artículo sobre la explotación de las trabajadoras en los talleres de costura -en el mismo año en que se publica el artículo de José González Castro en el *Boletín de Reformas Sociales*- en *El Noroeste* el 20 de diciembre de 1917 con el título: «Un oficio irredento: las modistas». Describe el artículo la tarea de las empleadas de los talleres desde lo más bajo del escalafón: las motilas. Estas aprendices, tras

un año, ascienden al puesto de semioficiala: «trabajando diez u once horas diarias puede ascender a oficiala para ganar un jornal entre 0,50 y 0,75 pesetas por día de trabajo». Esas «infelices muchachas» eran además propensas a enfermedades como tuberculosis y anemia. El autor criticaba la falta de acción del Sindicato de la Aguja, «la sociedad de cigarreras indicará el camino a las costureras».¹⁸

Destacamos tres apuntes finales sobre La Algodonera de Gijón, dos de ellos ya mencionados: el primero es que fue objeto de una exposición monográfica en el Centro Municipal Integrado Ateneo de La Calzada en el año 2019. El segundo, que durante los primeros años de posguerra fue utilizada como cárcel provisional. El tercer apunte es la visita que hizo a La Algodonera Carmen Polo, la esposa de Francisco Franco, el 11 de junio de 1956. El diario *La Nueva España* de aquel día daba cuenta de la visita: «La más antigua y la más joven de las trabajadoras obsequiaron a doña Carmen con un ramo de flores», y terminaba la información de esta manera:

Al abandonar doña Carmen la factoría de La Algodonera, manos infantiles se unieron en aplausos mientras doña Carmen acariciaba sus cabezas y les preguntaba de dónde eran. ¿De dónde van a ser señora?, de El Natahoyo. ¿De dónde van a ser con tanta diablura?

La foto de *La Nueva España* muestra a «doña Carmen Polo de Franco» con su clásico atavío compuesto por sombrero, collar y bolso.

Antes de La Algodonera hubo en Gijón/Xixón otras fábricas textiles. En el libro *Asturias industrial* (1902), de Rafael Fuertes Arias, se cita, además de La Algodonera, la fábrica de Rufo Prendes, «fundada en 1897, una fábrica de camisetas y calzoncillos de género de punto que ha merecido el honor de ser premiada con la medalla de oro en el Exposición de 1899».¹⁹

Pero hubo más, y más antiguas. Y hablamos de fábricas, no de empresas manufactureras. En el año 1790, la Real Hacienda pidió al Ayuntamiento de Gijón/Xixón una relación de las fábricas de hiladillos y sombreros que había en Gijón/Xixón. Agustín Guzmán Sancho investigó la documentación sobre el tema, y de ello se deduce que en 1790 había en la ciudad una fábrica de hiladillos y sombreros propiedad de Juan Bautista González-Valdés Granda y otra de hiladillos, con dos telares, cuyo propietario era una sociedad de trece personas, uno de ellos Melchor Gaspar de Jovellanos. Efectivamente Jovellanos fue un empresario del sector textil gijonés, aunque duró poco tiempo en activo esa fábrica que tuvo cinco trabajadores. Los trece accionistas aportaron 300 reales de vellón cada uno como caudal, salvo Francisco de Paula Jovellanos, hermano del gijonés más ilustre, que aportó 450.²⁰

El libro de Sonia García Galán, editado en el año 2020, que citamos en la bibliografía, aporta muchos datos sobre el trabajo femenino en Gijón/Xixón, sobre mujeres trabajadoras en fábricas textiles en Gijón/Xixón hasta 1930 y sobre gijonesas trabajadoras en talleres de costura y similares. Para hacernos una idea de la importancia en la ciudad de estas trabajadoras, tomemos en cuenta el siguiente dato: en el padrón municipal del año 1930 figuran 333 trabajadoras del sector de la confección: 247 modistas, 50 costureras, 31 sastras, 4 bordadoras y una aprendiz. El 81 % de ellas eran solteras y su edad media, 25 años.

Encargadas de trabajos duros, con jornadas muy amplias y mal remuneradas, las trabajadoras de Gijón experimentaron en las primeras décadas del siglo xx una

¹⁸ Diario *El Noroeste*, 20 de diciembre de 1917. El autor del artículo es Sebastián Roch.

¹⁹ En el Archivo Histórico de Asturias (Oviedo) hay documentación sobre la Sociedad de Operarios y Operarias de La Algodonera de Gijón La Textil, del año 1931 y con la signatura: Fondo del Gobierno Civil. Asociaciones. Caja: 20063/29.

²⁰ Se puede encontrar amplia información al respecto en el artículo de Agustín Guzmán Sancho citado en la bibliografía.

mejora en sus condiciones de trabajo, sobre todo en lo relativo a la maternidad [...]. Es apreciable el hecho de que, por ejemplo, las mujeres fueran apartadas de industrias en las que se trabajaba con materias peligrosas, en lugar de apostar por medidas de prevención de las que se podrían haber beneficiado ambos sexos (García Galán, 2020: 42-43).

En el proceso de desindustrialización de Gijón/Xixón a partir de los años finales de la década de 1970 las trabajadoras del textil fueron muy perjudicadas. Un trabajo de Nerea González de Arriba nos acerca también al tema (2022: 201-214).

Había empresas textiles con un porcentaje altísimo de personal femenino en toda Asturias, pero cierto es que la conflictividad laboral tuvo mucha importancia en Gijón/Xixón. Básicamente, en empresas como la ya mencionada Crady, dedicada al utillaje eléctrico, que funcionó desde 1957 hasta 2012, y en empresas textiles como Confecciones Gijón y Obrerol.



Manifestación de las trabajadoras de Ike en Oviedo, 1990.
José Vélez. Muséu del Pueblu d'Asturies.

²¹ Sobre la lucha de las trabajadoras de Ike recomendamos los trabajos de Carlos Prieto (2004) y de Lourdes Pérez González y Verónica Cañal-Fernández (2018), citados en la bibliografía. El Partido de las Trabajadoras Gijonesas de Confecciones obtuvo en las elecciones municipales al Ayuntamiento de Gijón, el 26 de mayo de 1991, un total de 1656 votos, lo que supuso el 1,48 % del censo electoral (citado en Pérez González y Cañal-Fernández).

Confecciones Gijón, con su marca comercial Ike -por Ike Eisenhower, presidente de Estados Unidos entre 1953 y 1961-, fue un símbolo de la resistencia del textil gijonés. La fábrica había sido fundada en 1952 por el empresario asturiano Enrique López y tuvo un gran éxito comercial: llegó a fabricar un millón de camisas anuales y empleó a 680 personas, la mayoría, mujeres. En la década de 1970 aumentó la precarización de los contratos y la reducción de plantilla. Las movilizaciones desembocaron en un largo encierro de las trabajadoras en el edificio de la propia empresa -una construcción vanguardista obra del arquitecto Miguel Díaz Negrete-, en el barrio de El Coto, entre los años 1990 y 1994. Pero antes del encierro, las trescientas trabajadoras, que finalmente acabaron desempleadas, mantuvieron ya desde 1987 imaginativas movilizaciones callejeras en defensa de sus puestos de trabajo.²¹

Encadenamiento a trenes, barricadas con quemas de neumáticos y cortes de carreteras, incorporación de un burro con el letrero «Administración» a las manifestaciones, escraches (que ellas llaman mañanitas porque iban por la mañana temprano a cantar al domicilio del entonces presidente del gobierno regional y de la consejera de Industria), creación del Partido de las Trabajadoras Gijonesas de Confecciones para concurrir a las elecciones municipales de 1991. Y la ocupación de la fábrica durante cuatro años (Pérez González y Cañal-Fernández, 2018: 180).

Enrique López, empresario de más fábricas en Asturias, como Quesos Tres Oscos en Grandas de Salime, mantuvo durante el conflicto de Confecciones Gijón la clásica postura del empresario paternalista. No pocas trabajadoras de Ike procedían de zonas rurales donde el empresario era considerado una figura de protección, ya que les ofrecía la posibilidad de salir del pueblo para trabajar en su fábrica de Gijón/Xixón.



Las trabajadoras de Ike se presentaron a las elecciones municipales de mayo de 1991 como Partido de las Trabajadoras Gijonesas de Confección, PTGC.
José Vélez. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Comenta la extrabajadora de Confecciones Gijón Ana Carpintero respecto de esta figura paternal:

Significa que estás bajo las faldas y tutela de alguien que te concreta que es tu jefe. Es como morder la mano de quien te da la comida, y ese componente es muy curioso. Hubo gente que se la despidió en el periodo de prueba por contestona, o por no ceder alguna tierra de su familia al empresario (González de Arriba, 2022: 209).

Lo mío en Confecciones Gijón fue agonía. Yo tardé años en quitarme esa imaginación de que ya no estaba en mi casa, es como si te echaran de tu casa. Es que mi casa era Ike, entonces es como si me echaron de mi casa. Yo era feliz allí [...]. Esa sensación que da ella, un vacío, una tristeza... Pero a mí me dejaron de hablar personas, no muchas, pero compañeras de toda la vida, porque yo entré con veinte y marché con cuarenta y tantos, y me conocían de toda la vida, y dejaron de hablarme simplemente porque yo dejé de ir a las manifestaciones. Porque fueron ocho años, ¿eh? (Alonso Domínguez, 2013: 38).²²

²² Manifestaciones de una extrabajadora de Confecciones Gijón.

La lucha de Confecciones Gijón, de las mujeres de Ike, fue muy significativa en la ciudad y quedó en la memoria de gijonesas y gijoneses. Cuando en 1990 se decidió el cese de la fábrica, estas mujeres se encerraron en las instalaciones durante nada menos que cuatro años sacando cierta producción para sufragar gastos. Al final, consiguieron hacerse con el bien inmueble y repartieron el dinero entre la plantilla. Una victoria amarga porque el objetivo era haber mantenido el empleo.



Protesta de las trabajadoras de Ike, año 1987.
Foto: Juan Carlos Tuero.

Entre los años 1984 y 1994 vivió Gijón/Xixón ese conflicto. En pleno proceso de reconversión del sector textil, las seiscientas trabajadoras de Confecciones Gijón (Ike) se negaron a aceptar la desaparición de la fábrica y mantuvieron una lucha contra las administraciones, los empresarios. Su ejemplo fue paradigmático.

En el 1994 las trabajadoras de lo que había sido Confecciones Gijón fueron de nuevo engañadas.²³

El artículo que publicaba *La Nueva España*, firmado por Jaime Poncela, lo dejaba claro desde el título: «Coser y callar». A pesar de la larga historia de lucha de las mujeres de Ike, estas trabajadoras habían vuelto a ser engañadas. Ya cerrada la fábrica, una empresa vasca del sector -Sicotex- había organizado unos cursos con el fin de seleccionar personal para una fábrica que pensaban abrir en Gijón/Xixón. Las extrabajadoras de Ike Araceli Caballero, María Luisa García, Victoria Collado y María José Martino se apuntaron, lo que suponía ser mano de obra gratuita durante siete horas diarias. Finalmente, la empresa no abrió la fábrica en Gijón/Xixón. Estas trabajadoras ni cobraron ni obtuvieron diploma de asistencia, «cosieron y callaron» por la vaga promesa -no cumplida- de un puesto de trabajo. Habían confeccionado 400 bañadores, 300 trajes de falda y chaqueta, 400 parkas y 1000 abrigos sin cobrar nada por ello.

²³ *La Nueva España*, 30 de enero de 1994.



En el año 1975 Obrerol tenía 206 trabajadores, el 88 % mujeres.
Foto Acuña. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Obrerol (Amador Sierra) recibe fondos mineros, manda el trabajo a China y despide a las trabajadoras. Liber, del comité, y Cecilia, trabajadora, son despedidas con 35 años de antigüedad. Readmisión despedidas. Trabajadoras de Obrerol.²⁴

En Obrerol peleábamos por conseguir unas taquillas, ¡ajo!, *pa* guardar el bolso y el abrigo. Esto supuso un avance, unas negociaciones de la empresa con el comité, cosa que debía ser prácticamente no obligación, pero, bueno, de sentido común, que cada persona tenga un sitio para guardar sus pertenencias cuando va a trabajar. Pues eso supuso tener que negociar con el empresario por eso, fue como una constante. (Alonso Domínguez, 2013: 37).²⁵

La empresa Obrerol fue fundada en 1958, perteneciente a la rama de la confección, dentro de la industria textil. La fábrica se encontraba en sus orígenes en una zona bastante céntrica de Gijón, en la calle de Alfonso I. Era una empresa considerada de tamaño medio, principalmente compuesta por mano de obra femenina. En concreto, según los datos de la organización sindical asturiana en 1975, tenía declarados doscientos seis trabajadores, de los cuales ciento ochenta eran mujeres (González de Arriba, 2021: 925).

Obrerol, también con muchas trabajadoras y especializada en la confección de ropa de trabajo, se fundó seis años más tarde que Confecciones Gijón, en 1958. Muy reivindicativa y combativa fue también Obrerol. Las mujeres de Obrerol, como las de Ike, no solamente se movilizaron por despidos o por la amenaza del cierre de la fábrica -que, por cierto, permanece activa en el polígono industrial de Somonte con el nombre de Monza de Obrerol-, sino que reivindicaban la conciencia de clase; eran trabajadoras que tenían claro sus conflictos con jefes y encargados. En el año 1979 protagonizaron una huelga que se llamó en la ciudad «la huelga de la peseta». En 1984 protagonizaron otra, con más repercusión, más larga y con consecuencias para algunas de las obreras más concienciadas.

²⁴ Cartel callejero del año 2005. Citado en Rubén Vega (ed.) (2018): *Lugares de Memoria del movimiento obrero en Gijón*, Gijón: Asociación de Memoria Oral y Social.

²⁵ Declaraciones de una extrabajadora de Obrerol.



La empresa Obrerol -especializada en confección de ropa de trabajo- se fundó en el año 1958. La imagen es de comienzos de la década de 1970. Foto Acuña. Muséu del Pueblu d'Asturies.

A continuación, recordaremos brevemente el origen del trabajo de las urdidoras, bobineras y tejedoras, concretamente, la interpretación que se hacía de la labor de estas trabajadoras y sus consecuencias para la salud. Lo haremos con referencias a dos estudios publicados en los años 1871 y 1902, respectivamente, los de Juan Giné y Partagás, en varios tomos, y Ambrosio Rodríguez Rodríguez, citados en la bibliografía, ambos pertenecientes a la corriente higienista. También hay que incluir en estas referencias la obra de Fernando García Arenal *Datos para el estudio de la cuestión social* (1885) y la de Mario Gómez Gómez, *Pin el ajustador* (1916).

En el lejano año de 1871, Juan Giné y Partagás se detiene a observar el trabajo a mano y a máquina de las costureras y las enfermedades a esos trabajos asociados. En cuanto a «la acción morbosa de las máquinas para coser», Giné y Partagás saca conclusiones, cuando menos, curiosas, referentes a la sexualidad.

Los muslos suben y bajan de un modo alterno y rozando recíprocamente; este movimiento no puede menos que transmitirse a la vulva cuyos grandes labios están así en mutuo frotamiento, dando lugar a una excitación genital y hasta un heretismo doloroso que a veces obliga a las costureras a dejar la labor para acudir a locionarse con agua fresca. Este estímulo es un incentivo de la masturbación, causa primordial, según M. Down, de todas las enfermedades de estas operarias (Giné y Partagás, 1871-1872: 84).

El médico catalán escribe en su obra *Curso elemental de higiene privada y pública* (1871: 209 y ss.) con respecto a los trabajadores de las fábricas textiles: «los hiladores, a causa del movimiento de la pierna derecha, sufren dolores muy rebeldes en los nervios ciático y clural y en los músculos gemelos y, además, artritis en las rodillas». Sobre los niños trabajadores de estas fábricas afirma: «giran las devaneras con las manos y ejecutan mucho movimiento con las manos al paso que apenas mueven las piernas, de ahí desviaciones en la columna vertebral». Con respecto a las mujeres empleadas en las fábricas textiles, Gine y Partagás también recuerda que otros médicos higienistas como M. Noble y M. Bredow desmienten que el trabajo acelere la nubilidad y la menstruación, así como que excite, por sí solo, los apetitos venéreos:

Al contrario, la edad menstrual más bien se retarda en estas jóvenes, las cuales, en cambio, están expuestas a la amenorrea, a la dismenorrea y a la leucorrea. El trabajo perjudica a las hiladoras y devanadoras en cinta, quienes padecen menorragias pasivas, y tienen especial predisposición al aborto.

Por su parte, el asturiano Ambrosio Rodríguez Rodríguez, médico-cirujano formado en Madrid y Buenos Aires, publicó en el diario *El Noroeste* y en la revista *Cultura e Higiene* varios artículos sobre higiene y vivienda obrera. En su estudio publicado en el año 1902 se detiene a observar el trabajo de las trabajadoras del textil. Curiosamente también centrándose en el tema sexual.

La necesidad de tener siempre el cuerpo encorvado predispone a las costureras a la tisis pulmonar, al aneurisma, a los infartos del hígado y del bazo y a los dolores de estómago; el corsé muy apretado tiene para ellas más inconvenientes graves que para las demás mujeres. Si no dedican alguna de las horas del día a pasear en los casos de obstrucciones [se] exponen a enfermedades graves del vientre y del bajo vientre. Se purgarán con ruibarbo en caso de obstrucción tenaz o desarreglo menstrual (Rodríguez Rodríguez, 1916: 227).



La lucha de las mujeres gijonesas del textil quedó en la memoria social de la ciudad. La fábrica de camisas Sincos fue absorbida por Confecciones Gijón (Ike) en el año 1984. Foto Acuña. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Respecto a las máquinas de coser, Rodríguez Rodríguez, en 1916, llega curiosamente a conclusiones parecidas a las que Giné y Partagás había escrito nada menos que 45 años antes:

[...] se produce un frotamiento de los muslos uno sobre otro, cuyo movimiento se trasmite a la vulva y origina una excitación genital muy viva, dando lugar a leucorreas y gastralgias con pérdida de fuerzas, fatiga, etc.

Además de estos juicios sobre cómo afectaba el trabajo automatizado a la salud de las trabajadoras de estas fábricas, también tenemos constancia de algunos de los avances tecnológicos que se producían en las mismas. Da noticia Ambrosio Rodríguez Rodríguez en *Contribución al estudio de la higiene de los trabajadores y enfermedades de los jornaleros* (1902) de una máquina para coser que había comprado Calvo y Alpérez para su tienda de la calle de Los Moros, número 26:

²⁶ Reproduce en la página 226 de la obra citada (1902) un grabado de la máquina.

Es una máquina de cuerda para coser, de la célebre casa Brosius, y esta máquina funciona ella sola después de darle cuerda, y la mujer solo tiene, para trabajar con ella, que seguir el curso del trabajo que realice.²⁶



La chimenea de la Fábrica de Tabacos humeante, año 1900-1910. Muséu del Pueblu d'Asturies. Fondo Pedro García Mercado.

1. Uninsa, catedral del acero

Uninsa (Unión de Siderúrgicas Asturianas S.A.), empresa siderúrgica situada en la parroquia de Fresno, muy cerca de Gijón/Xixón, se creó como fusión de tres empresas siderúrgicas asturianas: la Fábrica de Mieres, la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera y la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara.

La sociedad Uninsa se constituyó en el año 1961 con un capital de 300 millones de pesetas aportadas a partes iguales por las tres empresas fundadoras y contando con un complemento crediticio del Export Import Bank. Es necesario hacer constar que las tres industrias asturianas no realizaron una integración, por cuanto sus activos no fueron fusionados en un único patrimonio propiedad de Uninsa. En consecuencia, podemos decir que Asturias, cuando arranca la década de los sesenta, contaba con cuatro importantes siderurgias privadas: Fábrica de Mieres, Duro Felguera, Moreda y Gijón y Uninsa. Para su instalación en Veriña se adquirió una superficie superior a tres millones de metros cuadrados, muy bien comunicada con el puerto de El Musel (Rivas, 2000: 460).

Eso supuso la creación de muchos puestos de trabajo, tanto en la propia Uninsa como en multitud de empresas satélites que, de hecho, se fundaron esos años con Uninsa como principal cliente. A Gijón/Xixón llegaron a partir de ese momento muchas familias, de Mieres y de otros lugares de Asturias, de León y Extremadura. Uninsa tenía una plantilla de casi 3000 trabajadores en el año 1967.

Las expectativas de trabajo en la ciudad eran grandes, ya que al empleo que ofreció Uninsa había que unir en aquellos años la ampliación del puerto de El Musel, su conexión por ferrocarril con la planta de Ensidesa en Avilés y el inicio de la construcción de la autopista llamada Y que comunicaba Gijón/Xixón, Avilés y Oviedo.

El encendido del primer alto horno de Uninsa, el 6 de septiembre de 1971, supuso un hito muy importante en la industrialización de la comarca gijonesa, un modelo autóctono que enseguida obtuvo ayuda económica por parte del Estado. Alrededor de Uninsa nacieron muchas pequeñas empresas, como ocurrió en el sector naval y con otras grandes firmas como Cementos del Cantábrico, en Aboño, Campsa y Butano, Parque de Carbones...

El núcleo principal de la cabecera de Uninsa quedaría integrado por los dos hornos altos, las dos plantas de sinterización, la acería de conversión por oxígeno LD, los trenes de laminación en caliente y el embalse de San Andrés. Siguiendo el proceso productivo, la fabricación se orientaría hacia dos tipos de productos acabados, largos y planos, junto con los productos finales.

La andadura de Uninsa como empresa privada concluyó pronto, ya que en 1974 pasó a ser estatal con la fusión con Ensidesa. Con Uninsa, que con el paso del tiempo y de diversos cambios en el accionariado hoy es ArcelorMittal, se consolidó como modelo de desarrollo de grandes industrias y tuvo una gran importancia hasta la crisis de los años ochenta del siglo pasado. La obra de Óscar Fleites y Javier Gancedo que mencionamos en la bibliografía aporta mucha información -gráfica también- sobre la historia de la siderurgia asturiana, sobre las «catedrales del acero».²⁷

²⁷ José Manuel Vaquero, en un artículo publicado en el diario *La Nueva España* el 16 de marzo de 1973, afirma: «trabajar en Uninsa es el sueño dorado de los trabajadores asturianos». Se habían convocado seiscientos puestos de trabajo y se habían presentado 14 000 solicitudes, «bachilleres e incluso licenciados en filosofía aspiran a ser peones y peritos industriales, oficiales».

Antes de la década de 1980 se cierran factorías como La Industria y Laviada, Metalgráfica Moré y Cervezas La Estrella, entre muchas otras. La grave crisis puso fin al crecimiento demográfico de Gijón/Xixón: en 1960 tenía 125 000 habitantes, en 1970 llegó a 187 000, en 1980 el ascenso fue muy notable: hasta 255 000 habitantes. Y comenzó a estabilizarse, en 1990 la población de Gijón/Xixón apenas creció: 260 000 habitantes. El año 2022 lo inició Gijón/Xixón con 270 891 habitantes.

En 1950 Gijón repartía sus activos, casi equitativamente, entre los sectores secundario y terciario. Pero diez años después la correlación se había roto a favor de las labores industriales, de las que la más destacada era la rama del metal: Fábrica de Moreda, Motocicletas Avello, La Industria y Laviada, Industrial Alonso, Adaro y tantas otras a las que hay que sumar el sector naval con seis diques secos y cinco astilleros en activo [...].

Durante el llamado desarrollismo español, y a pesar de que se mantienen las estructuras dictatoriales del régimen franquista, los años sesenta y la primera mitad de los setenta fueron una etapa de esplendor para la ciudad. Gijón pasó de tener algo menos de 90 000 habitantes en 1960 (92 120 habitantes) a superar el cuarto de millón dieciocho años después (García Quirós y Flores Suárez, 2010: 49-52).

El desmantelamiento industrial supuso para la siderurgia una reconversión que se mantiene hasta nuestros días, en muchas ocasiones a través de las llamadas jubilaciones anticipadas. Ese sistema se aplicó también en el sector naval local, pero con bastante menos paz social, como fue el caso de Naval Gijón y de otros astilleros.

Las obras de Uninsa se ejecutaron entre 1966 y 1971, año en el que se inauguró el primer horno alto de los dos con que fue dotada la planta, y al año siguiente, 1972, se completó el resto de equipamientos: baterías de coque, acería LD, dos plantas de sinterización y trenes de perfiles y chapa gruesa. La nueva planta había tenido un coste superior a los 50 000 millones de pesetas; producía dos millones de toneladas de acero y alcanzó su pleno rendimiento durante el III Plan de Desarrollo (1972-1975), interrumpido, entre otras razones, por el aumento del precio del petróleo y la lentitud del desarrollo de las actuaciones previstas, así como la creación de la IV planta siderúrgica en Sagunto a través de la empresa Altos Hornos del Mediterráneo.

En el año 1971, Uninsa contaba con una plantilla de 1341 trabajadores, que se convirtieron en 6008 dos años después, al incorporarse los trabajadores de las plantas siderúrgicas de Mieres y Langreo [...].

La recesión económica internacional de 1973 y el exceso de capacidad productiva llevaron a la siderurgia española al inicio de una larga crisis. El 22 de diciembre de ese año, el Estado, a través del Instituto Nacional de Industria (INI), se hace cargo de Uninsa, al ser absorbida por Ensidesa, pasando a tener cerca de un 90 % del capital social (Susana Baquedano, *El Comercio*, 30 de julio de 2016).

Por otra parte, la desaparición de establecimientos fabriles -unos en el mismo centro de la ciudad y otros en barrios como El Natahoyo, El Llano y La Calzada- generó un aumento del valor de esos terrenos, más valorados cuanto más céntricos fuesen. Se trataba, ya superada la mitad del siglo xx, de que las fábricas se trasladasen al extrarradio. Molestaban en una ciudad ya en pleno desarrollo, donde el trasiego que suponían las fábricas y la multitud de talleres que orbitaban a su alrededor

entraban en contradicción con «los nuevos tiempos» de una ciudad más atenta al sector terciario y al turismo. No pocas empresas industriales se ubicaban en pleno centro de Gijón/Xixón, en lugares muy apetecibles urbanísticamente. Muchas de ellas eran ya obsoletas, no modernizadas desde muchos años antes.

Gijón/Xixón había contado hasta entonces con potentes factorías, pero el cierre de empresas y la consecuente destrucción de empleo fue una dolorosa evidencia desde las décadas de 1950 y 1960. Unas empresas cerraron por la escasa demanda de sus productos, por ejemplo, la fábrica de sombreros en La Calzada, que cerró en 1952: ya no se usaban tantos sombreros ni gorras, la Azucarera de Veriña dejó de producir en 1957, tras sesenta años de actividad, La Algodonera de Gijón en La Calzada cerró en 1966, en funcionamiento desde 1901, y también cerraron la de azulejos y baldosas La Santina, Maderas del Norte y La Harinera y Cristasa, ambas en La Calzada, entre cientos de ellas.

Si se quiere atender al «aspecto positivo» del desmantelamiento industrial, podría decirse que, gracias a este, el ayuntamiento de la ciudad adquirió grandes solares que incrementaron el patrimonio municipal. De ahí surgieron las posibilidades de utilizar nuevos terrenos para levantar centros escolares, centros sanitarios, viviendas sociales, jardines públicos...

El callejero de Gijón/Xixón homenajea algunas de estas factorías, como la Fábrica del Gas en La Arena, cuyo edificio fue derribado en 1993, una construcción erigida en 1869; la fábrica del ingeniero Domingo Orueta en El Llano de Arriba y jardines como los de la Fábrica de Loza en El Natahoyo, situados en el terreno de la fábrica de loza La Asturiana que en ese mismo lugar se fundó con otro nombre en 1876. También el parque de Laviada, de La Industria y Laviada, que fabricaba vidrios y productos esmaltados hasta el año 1983.

Todos esos espacios públicos -unamos el parque donde estuvo la fábrica de Zarracina- son recuerdo -como los bloques de La Algodonera, de La Estrella y la urbanización de Moreda- del asentamiento de antiguas factorías. Además, la parte occidental de Gijón/Xixón recuperó con la desaparición de varios astilleros y varaderos la visión y el disfrute del mar -un ejemplo de ello es la nueva playa de Poniente- y la zona se benefició de la sensible ampliación y mejora de la playa del Arbeyal.

La ciudad de Gijón/Xixón asiste en las décadas de 1970 y 1980 a una gran eclosión de actividad constructora. Esto se materializa tanto en la densificación de la trama urbana del centro como en las barriadas y polígonos de la periferia. En el primer caso se derriban no pocos ejemplos de arquitectura modernista y racionalista o se remodelan con variada fortuna edificios nobles. Respecto al «nuevo Gijón» se trataba de dar alojamiento digno a los trabajadores que a la ciudad venían a vivir. De ahí, de esa necesidad de vivienda, surgen varios poblados y polígonos situados en lo que entonces era el extrarradio de la ciudad.

En lo concerniente a la antigua Uninsa, los efectos desindustrializadores que inducen directamente sobre la ciudad se hacen notar en 1971 con la clausura de varias secciones de la factoría de Moreda. Afectaron a uno de sus dos altos hornos, al taller de fundición y Tren Blooming-Slaving. Dos años después se

suprime el resto de la cabecera, exceptuando la batería de cock y un crisol eléctrico, únicas instalaciones en condiciones de uso cuando en 1980, tras un siglo de actividad, deja de funcionar definitivamente la Fábrica de Aceros (Sendín García: 1998, 987).

En el año 1970 la empresa Unión de Siderúrgicas Asturianas, Uninsa, era propietaria de unos terrenos en Pumarín. En ellos la constructora Inmobiliaria Nuevo Gijón comenzó a edificar dos grandes bloques formados con ladrillo rojo que albergarían un total de 68 viviendas. Estaban en las calles H-4 y H-9, actuales calles Naranja de Bulnes y Peña Ubiña.

La fecha -digamos- histórica es el 12 de marzo de 1970, cuando en el libro de Actas Municipales, conservado en el Archivo Municipal de Gijón, figura la aprobación de estas primeras casas que dieron origen al barrio, a este «Polígono Residencial Obrero», donde comenzaron a residir trabajadores de la siderurgia de Veriña y que al final tomó el nombre de la empresa constructora: Nuevo Gijón. Añadamos a Nuevo Gijón el cercano Polígono del Instituto Nacional de la Vivienda, el Polígono de Pumarín, cuyas primeras torres se empezaron a levantar en el año 1974.

Hay que señalar que las actuaciones llevadas a cabo en diversas partes de Gijón/Xixón en toda la época de desarrollo industrial fueron, en general -no siempre-, lamentables. El vacío legal que supuso la falta de una legislación adecuada, o simplemente el incumplimiento de la ley, motivó que se pusieran en pie edificios de características comunes: excesiva volumetría por el elevado número de plantas, nulos o escasos equipamientos, acabado muy mejorable y situados en lugares mal comunicados y sin infraestructuras previas de luz, agua, alcantarillado... Cuando los gijoneses y gijonesas pudieron elegir democráticamente a sus concejales y concejalas, el 3 de abril de 1979, estas circunstancias empezaron a cambiar.

En mayo del año 1981 ve la luz el primer borrador del Plan de Ordenación Urbana de Gijón, bajo la dirección del arquitecto José Ramón Fernández-Rañada y Menéndez de Luarca, cuya principal misión era poner orden en el urbanismo gijonés y hacer habitable una ciudad que en ese sentido había sido gravemente dañada, sobre todo en la década de 1960 y en los inicios de la siguiente. Para empezar, el llamado plan Rañada fue un voluminoso documento democratizado, sacado a la luz pública, debatido en varios foros y modificado con aportaciones de diversos colectivos ciudadanos. Algo inédito hasta entonces.

El plan Rañada reguló de alguna manera el asentamiento de industrias en Gijón/Xixón y obtuvo varios premios, destacamos el Premio Asturias de 1985 y un accésit en los Premios Nacionales de Urbanismo, además, fue elogiado en varias revistas especializadas de la época.

Apuntamos algo sobre los polígonos industriales: el desmantelamiento del viejo entramado fabril que tenía la ciudad se llevó a cabo a partir de la década de 1960, por varias razones. No tenía sentido mantener unas fábricas y talleres en medio de una ciudad ya con elevada potencia turística, además, las factorías ocupaban unos buenos metros cuadrados y se ubicaban en el centro de Gijón/Xixón, por lo que la presión especulativa era fuerte.

Por otro lado, en la zona de Tremañes se disponía de unos terrenos con buena comunicación con el puerto de El Musel y con Uninsa, hoy ArcelorMittal. Muchos talleres se trasladaron a esos solares de Tremañes, por lo que se inauguraron nuevas

formas de organización del suelo industrial, es decir, los polígonos industriales. En parcelas de entre 200 y 1000 metros cuadrados se asentaron empresas pequeñas y medianas desde 1965, lo que dio lugar al polígono Bankunión I, y desde 1968, Bankunión II; la propia organización de polígono industrial permitía minimizar gastos a las empresas. Después de la construcción de estos polígonos industriales, vino el de Promosa, con 57 000 metros cuadrados para naves industriales, y luego el de Maximino Vega, mucho más pequeño.

Después de las elecciones municipales de abril de 1979, las primeras democráticas tras la Guerra Civil, el Ayuntamiento de Gijón/Xixón trató de controlar la desordenada proliferación de naves industriales en la periferia urbana. Con el apoyo municipal aparecieron hasta una decena de polígonos: el de Mora-Garay en Tremañes desde finales de la década de 1980, cinco en Rocés, el de Porceyo, La Peñona, el de Sotiello-Somonte en las cercanías de ArcelorMittal...

Dentro del casco urbano existen importantes concentraciones fabriles, herencia del pasado industrial gijonés, asociadas a distintas actividades. Las más importantes se localizan en los barrios de La Calzada y El Natahoyo. Particularmente llamativas son las situadas en la fachada litoral de ambos sectores, como sucede con el área industrial en la zona de Santa Olaya [...]. En la parroquia de Tremañes radican polígonos industriales a ambos márgenes de la avenida de Los Campones, tramo conocido popularmente como «la ruta de Ensidesa». Los principales polígonos en ese sector son Bankunión I, Bankunión II y Promosa (Madera González y Sendín García, 2000: 73-74).

2. Parque Científico Tecnológico de Gijón/Xixón

De alguna manera el Parque Científico Tecnológico de Gijón/Xixón es un polígono industrial a la vanguardia. En él dividimos esas residencias empresariales en tres zonas: la zona de Cabueñes (con el Edificio Impulsa y el Edificio Asturias), zona Intra (con el Edificio Intra 1, el Intra 2 y la Parcela Silos) y la zona Campus (con el Edificio Espacio Tecnológico Campus).

En Gijón/Xixón, tras la primera industrialización, que duró aproximadamente un siglo, desde poco antes de 1850 hasta poco después de 1960, vino la segunda, con el acero y los altos hornos como símbolo. Y la industrialización no se detiene en lo que se llama la tercera revolución industrial, donde la informática es la herramienta que sustituye a las clásicas herramientas manuales. La cuarta revolución industrial, también conocida como la Industria 4.0, ya entró en nuestras vidas; Gijón/Xixón no se quedó atrás. Nos referimos al internet de las cosas, a sistemas ciberfísicos, impresiones en tres dimensiones, drones y la ciberindustria del futuro, aunque ya esté en el presente.

Hay mucha relación entre la industrialización gijonesa y el cercano campus universitario, ello se debe en parte al hecho de que se trasladaran las enseñanzas universitarias que se impartían en el centro de la ciudad a Viesques; un plan muy ambicioso que tardó no poco tiempo en llevarse a cabo.

El desarrollo planificado del campus universitario se inicia con un plan especial a partir del año 1987, y en ese propósito aparecen ya todas las piezas esenciales de lo que hoy es una de las ejecuciones más espectaculares de la ciudad. La finalidad, como decimos, era trasladar a la zona de Viesques y Cabueñes, al lado de la Escuela Superior de Marina Civil, la Escuela de Ingenieros Industriales y la Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales, lo que se culmina definitivamente

a partir del año 1999, con la rehabilitación de la Universidad Laboral y con las obras de reforma de la Escuela de Ingeniería Industrial.

Queremos destacar aquí una idea que se resolvió óptimamente respecto a esta simbiosis de la que venimos hablando: la creación frente a la Universidad Laboral del Parque Científico Tecnológico, que contó con el apoyo municipal y del Principado de Asturias. Con el paso del tiempo, y hasta la actualidad, vemos que se instalaron en ese entorno empresas punteras y que se rehabilitaron diversas instalaciones mediante acuerdos entre el Ayuntamiento de Gijón/Xixón y el Principado de Asturias

Un ejemplo de esa colaboración entre el ayuntamiento de la ciudad y el Principado fue la eliminación de un solar para aparcamiento de camiones en Nuevo Gijón y la construcción en Tremañes de lo que es hoy el Centro de Transportes de Gijón, tras un proceso comenzado en el año 1987. En enero de 1992 se abren las instalaciones: naves destinadas al almacenamiento, aparcamientos, restaurante y zona de descanso para camioneros.

En su diseño se quiso plasmar un aspecto urbanístico moderno, alejado de los polígonos industriales al uso; una edificación abierta, ajardinamiento sencillo, con edificios a base de cristal y hormigón, materiales que se pueden asociar a la tecnología, y un parecido grande con los campus universitarios, de los que se quiere incorporar su espíritu de colaboración [...]. El Parque Científico y Tecnológico de Gijón, PCTG, obtuvo el refrendo de la ciudad a través del I Plan Estratégico de Gijón de 1991, en el que se fijó como objetivo número uno (Gumiel, 2014: 312-313).²⁸

En definitiva, en esos años de comienzos del actual siglo XXI, la ciudad se ordena, se construye con mucho sentido común en la zona de Viesques y en la de Montevil y tiene lugar el intenso cambio -para bien- del barrio antes degradado de El Llano con el llamado Plan de Reforma Interior, PERI, de El Llano... Los barrios, sin excepción, reciben equipamientos de sanidad, bibliotecas, centros municipales integrados, instalaciones deportivas, educativas...

No pocas empresas instaladas en el centro urbano fueron reubicadas en polígonos industriales. También participó el ayuntamiento en las políticas activas de empleo (el Plan Piles), se construyeron hoteles de empresa (Cristasa entre ellos, que recuperó una antigua nave industrial) y se pusieron en marcha programas europeos como Urban, Resider y Rechar; todo ello dejó su huella en Gijón/Xixón en el aspecto industrial. Se creó un Plan Estratégico de Gijón y un Consejo de Desarrollo Local, ambas medidas novedosas porque nunca el municipio había intervenido en esos ámbitos. Además, a partir de los comienzos de siglo actual, el puerto de El Musel se amplía de manera considerable. Tengamos en cuenta que mucho porcentaje del comercio mundial se mueve por el mar y que a Gijón/Xixón llegan desde hace años grandes buques de recreo, cruceros que activan la economía local.

El gran reto es consolidar el gran ecosistema local generador de conocimiento en un espacio geográfico que acoge a empresas, instituciones y universidad. Se trata de fomentar el intercambio de dicho conocimiento y apoyar la cooperación e interrelación entre los actores claves que forman ese Ecosistema de Innovación que es la Milla del Conocimiento de Gijón/Xixón. El proyecto persigue un mayor nivel de conexiones entre todos los agentes, y para alcanzar ese objetivo se llevarán a cabo dinámicas de encuentros y se facilitarán espacios físicos comunes donde poder testar nuevas tecnologías y desarrollar actividades intensivas en conocimiento [...]. En el Edificio Impulsa confluyen diferentes programas y medidas, como son la aportación del capital semilla a las empresas,

²⁸ Emilio Gumiel fue el primer director del PCTG.

el capital relacional y las jornadas técnicas que desarrollan todo el potencial local innovador (Impulsa, 2017: 22 y 24).

Por otra parte, apuntamos un dato sobre otra actualidad industrial de Gijón/Xixón: las empresas del Parque Científico Tecnológico de Gijón/Xixón, PCTG, aportan ya el 20 % del producto interior bruto, PIB, de la ciudad.²⁹

A principios de la década de 1990, cuando se puso en marcha este espacio frente a la Universidad Laboral, se conformaba por apenas cinco empresas y menos de treinta trabajadores, pero en la actualidad es un pilar importante de la economía local: más de 5000 personas (78 % hombres y 22 % mujeres) trabajando en 194 empresas, todas ellas dedicadas a la tecnología de vanguardia, ubicadas en el Parque Científico Tecnológico llamado la Milla del Conocimiento de Gijón/Xixón Margarita Salas.

El proyecto «Mujeres en la Ciencia y la Tecnología» ha creado un circuito o «Ruta de las Científicas» que permite recorrer los distintos espacios de la misma. El recorrido se inicia en un monolito informativo ubicado en la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón, donde se puede consultar un mapa del circuito con el nombre de las nueve científicas y tecnólogas, y los espacios que representan a cada una de ellas.

[...] Las científicas y tecnólogas que ya forman parte de los espacios de la Milla del Conocimiento son:

Escuela Politécnica de Ingeniería

Elena García Armada (doctora en robótica e investigadora del csic y fundadora de la empresa Marsi Bionic).

Escuela Superior de Marina Civil

Ángeles Rodríguez Bernabéu (primera oficiala de la marina mercante).

Intra. Parque Científico Tecnológico

Ángeles Durán Heras (primera mujer en obtener una cátedra de Sociología en España y profesora en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, csic).

Ampliación de la Milla del Conocimiento

Victoria Sanz-Moreno (bioquímica, investigadora y catedrática de Biología Celular del Cáncer en la Universidad Queen Mary de Londres).

Hospital Universitario de Cabueñes

Margarita del Val Latorre (investigadora científica, viróloga e inmunóloga del csic y del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa).

Laboral Centro de Arte y Creación Industrial

María Teresa de Pedro Lucio (experta en robótica y precursora de los programas de inteligencia artificial origen del vehículo sin conductor).

Laboral Ciudad de la Cultura

María Tecla Artemisa Montessori (creadora del método pedagógico Montessori y primera mujer licenciada en Medicina de Italia en 1896).

Parque Científico Tecnológico

Rosa Menéndez López (presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, csic).

Jardín Botánico Atlántico

Eva Hevia Freire (investigadora y catedrática de Química Inorgánica en la Universidad de Berna, Suiza) (Pérez Lera, 2022: 11-13)

²⁹ El PCTG está en constante crecimiento: «El PCTG, clave en el modelo productivo de la ciudad, prepara su ampliación a la Pecuaria y la Laboral», diario *La Nueva España*, 16 de junio de 2021; «El PCTG ocupa a 5262 personas, un 21 % más que en 2020», diario *El Comercio*, 30 de abril de 2022; «La Universidad cede la finca de La Pecuaria para la ampliación del Parque Tecnológico», diario *La Voz de Asturias*, 18 de agosto de 2022.

Tres son los buques insignia en cuanto al número de empleados: Duro Felguera, con 1143 trabajadores; TSK, con 924, e Izertis, con 774. No obstante, la existencia de otras compañías de menor tamaño hace que la plantilla media sea de 40 empleados, promedio que se incrementó un 27 % con respecto a 2020, según los datos que maneja Gijón Impulsa.

Del total de 5262 puestos de trabajo (agosto de 2022), 731 (un 14 %) están relacionados con actividades de investigación y desarrollo. Su peso se incrementó en un 16 %, en comparación con el año anterior a la pandemia, y la presencia de mujeres en esos equipos ya alcanza el 35 %, cinco puntos más que en 2020.

La intensidad de innovación, es decir, el gasto que las empresas dedicaron a la I+D el año pasado, es, en el caso del parque gijonés, muy superior a la media regional: del 2,6 en el caso de la Milla del Conocimiento Margarita Salas y del 1,7 en el conjunto del Principado.

El futuro inmediato es la ampliación del Parque Tecnológico en La Pecuaria. Se trabaja hace tiempo en ello y el reto afianza más la Milla del Conocimiento de Gijón/Xixón como gran foco de referencia de la innovación. Se trata de generar suelo para nuevas empresas y de crear allí una nueva trama de ciudad. Ello con un diseño urbanístico abierto, sin muros que separen los bloques de trabajo del entorno.

Esa ampliación del Parque Tecnológico de Gijón/Xixón está incluida en el llamado Plan de Acción Local de la Agenda Urbana Gijón 2030. En esa Agenda 2030 se incluyen casi cincuenta proyectos, alguno de los cuales -catorce ya definidos- se consideran «motores». En estos catorce proyectos figuran algunos que ya están en marcha, como la rehabilitación de barrios y viviendas, movilidad sostenible, ecomanzanas, gestión de residuos y un nuevo modelo de participación ciudadana.

OCUPACIÓN DE LAS RESIDENCIAS EMPRESARIALES ³⁰			
EDIFICIO	PORCENTAJE DE OCUPACIÓN	NÚMERO DE EMPRESAS	NÚMERO DE EMPLEADOS
Asturias	97,79	18	327
Impulsa	100,00	54	173
Intra 1 e Intra 2	100,00	11	410
Intra Los Silos	100,00	1	240
Espacio Tecnológico Campus	100,00	8	24
Cristasa	70,80	61	120
Quinta La Vega	62,71	3	16
Centro Servicios Rocés	93,00	10	19
Centro Servicios Mora Garay	0,00	0	0
Naves Rocés	100,00	7	55
Naves Campones	100,00	4	25
Naves Mora Garay	100,00	15	65
Las Palmeras	100,00	1	14
Fundación Laboral Construcción	100,00	1	108
		TOTAL: 194 empresas y 1596 trabajadores	

³⁰ Diario *El Comercio*, 30 de agosto de 2022.

1. Codo con codo se hará la cultura popular

Estamos hablando de industrias y de su memoria, desde las chimeneas hasta los ordenadores, pero no olvidemos los archivos industriales y la multitud de objetos propios de cada trabajo que es necesario valorar y conservar. Es obligado estudiar ese bien común, esa memoria del trabajo de miles de gijoneses y gijonesas. Hay que respetar los restos industriales, el patrimonio industrial. Hay que salvaguardarlo y respetarlo como elemento que forma parte de la memoria de Gijón/Xixón, ya que esta ciudad tiene mucha historia relacionada con el trabajo y con la industria.

Hablamos de industria, de muchos obreros y obreras trabajando a la vez en fábricas, astilleros y talleres; de obreras y obreros uniéndose después del trabajo. Como decíamos, como consecuencia de reunirse para el trabajo, vino el reunirse para el ocio creativo y la cultura.

La ciudad de Gijón/Xixón tuvo y de alguna manera conserva una virtud que la diferencia de otros núcleos urbanos de sus características: Gijón/Xixón fue y es una ciudad eminentemente asociativa. Esa potencia asociativa gijonesa tuvo su primer apogeo entre los años ochenta del siglo XIX y la primera guerra mundial. Muy intensa fue esa fase, con la inauguración del Ateneo Obrero de Gijón en 1881 como hito fundamental.

La evolución de todos esos lugares y prácticas culturales, desde el casino al estadio de fútbol, reforzaron y reflejaron la jerarquía social, al mismo tiempo que ayudaban a constituir dicha jerarquía y a cuestionar sus fronteras. Como han señalado los historiadores culturales, esos sitios no eran sencillamente pálidos reflejos de las jerarquías económicas reales, sino que ayudaban a articular, así como a visualizar, las diferencias de poder. Así, en general, el medio urbano agrupaba a las personas según su estatus, desde dónde vivían a cómo pasaban su tiempo de ocio (Radcliff, 2018: 176).

Entre 1914 y 1920 hubo una relativa crisis asociativa, pero a partir de 1920 el movimiento asociativo local volvió a ser muy fuerte. En los años coincidentes con la Segunda República el asociacionismo vivió, primeramente, una fase de auge y luego de radicalización, cada vez mayor, muy incrementada a partir de octubre del año 1934, coincidiendo con lo que en Asturias fue una verdadera revolución.

Inauguración del Ateneo Casino Obrero

Vuestra obra, señores iniciadores del Ateneo-Casino Obrero, es más fácil aquí que en otras muchas localidades. El obrero de Gijón es sobrio, honrado, trabajador. Profesa (¿y por qué no las ha de profesar?) sus doctrinas políticas, tiene sus ideales. Pero no le busquéis fuera del sendero de la legalidad, porque ni se le embauca ni cree que por la algarada y el motín se llega a realizar nada serio ni fundamental. El más impaciente y exagerado, creedme, espera que suene la hora en el reloj de los tiempos, y aspira al cumplimiento del progreso por el desgaste de los viejos elementos al chocar todos los días en los talleres de la vida política.

[...] Muchos de vosotros tenéis encallecidas las manos por las huellas del trabajo. Yo, obrero y obrero viejo ya del pensamiento, las llevo manchadas de tinta. (Evaristo Escalera, periodista, *El Comercio*, 16 de agosto de 1881).

Existieron en la ciudad muchísimas sociedades culturales, destacaban entre todas ellas el Ateneo Casino-Obrero de Gijón (1881) y la Asociación Popular de Cultura e Higiene (1903), entre muchas asociaciones culturales de todo tipo, dedicadas algunas de ellas a la actividad deportiva y a la actividad coral. Hay que decir que el Ateneo Obrero de Gijón fue durante las tres primeras décadas del siglo xx la segunda entidad cultural más importante de Asturias, después de la universidad.

El final de la Guerra Civil en Asturias trajo consigo en inicio de una represión que afectó a un sector de los socios y de los directivos del Ateneo gijonés. Se inició ya en los últimos días de octubre de 1937 con la quema de parte de la biblioteca del Ateneo que, durante dos o tres jornadas vespertinas, fue objeto de una pira callejera en la puerta trasera del Instituto de Jovellanos (Mato Díaz, 2006: 146).

En octubre del año 1937 se cortan dramáticamente todas estas manifestaciones culturales con la entrada de las tropas de Franco en la ciudad.

Todo el ejemplo de cultura popular que supusieron, en los años veinte y treinta del pasado siglo, multitud de ateneos, asociaciones culturales, corales y no digamos deportivas conformaron ese espíritu asociativo y solidario que sigue manteniendo Gijón/Xixón.

Un ejemplo: en Gijón/Xixón existe el Real Grupo de Cultura Covadonga, una sociedad muy popular que va más allá del deporte. El Grupo Covadonga tiene en la actualidad casi 40 000 socios, y hay muchas gijonesas y gijoneses en lista de espera. Para hacernos una idea de la cantidad de socios de este grupo, daremos el siguiente dato: la ciudad de Mieres tiene en la actualidad 37 000 habitantes, tres mil menos que socios tiene el Grupo Covadonga. Es para reflexionar.

Por otra parte, las sociedades culturales en el Gijón/Xixón del tardofranquismo y de la transición a la democracia en las décadas de 1960 y 1970 cumplieron una tarea fundamental en cuanto a difundir una cultura en libertad y fueron protectoras y alentadoras de los incipientes movimientos ecologistas, feministas, antimilitaristas y de colaboración con países de Latinoamérica.

2. Los vecinos y vecinas se organizan

La Asociación Popular de Cultura e Higiene, fundada en el año 1903, fue pionera, sin ninguna duda, lo que se consolida en 1913, cuando se forma por primera vez una «Junta de Vecinos», en Jove.

El diario *El Comercio* del 15 y 20 de noviembre de 1913 nos da mucha información de la constitución de esta junta de vecinos, en la que participaron también representantes del Ateneo Obrero de La Calzada, de varias empresas de la zona, de la Escuela de la Caridad, del sindicato de El Musel e incluso el párroco de Jove. El principal dirigente de la junta vecinal era Victoriano Pérez Buraya, que a su vez era el secretario (luego fue presidente) de la sucursal del Ateneo Obrero de Gijón en La Calzada. Esa primera reunión constitutiva, celebrada el domingo 16 de noviembre de 1913, tuvo lugar en las Escuelas de la Caridad, que estaban en la actual plaza de la Institución Libre de Enseñanza

Lo interesante es sin duda el programa de la junta vecinal. Eran cinco puntos: saneamiento de la charca del Arbeyal, construcción de un cementerio en Jove, apoyo a la Escuela de la Caridad y la sucursal en La Calzada del Ateneo Obrero, creación de nuevas escuelas públicas y reparación de las fuentes de la parroquia. Además, pedían por escrito a la Compañía de Tranvías de Gijón que el trayecto de los tranvías se prolongase «hasta la antigua fábrica de cerillas». Esa fábrica -había estado instalada en un área sin habitantes, por seguridad- estaba aproximadamente en la zona que hoy sería la esquina de la avenida de la Argentina con el Camino de Rubín. Acabó dando nombre a una zona de La Calzada: el Cerillero.

El Natahoyo y La Calzada. La Junta de Vecinos

Ayer tarde se reunió en el local del Ateneo de La Calzada la Junta de Vecinos, acordándose formar una comisión que vaya a saludar al nuevo alcalde de Gijón. Aprovechándose de este acto de cortesía para hacerle ver las deficiencias que en alumbrado, fuentes e higiene existen en esa importante zona obrera, necesarias de ser corregidas a la menor brevedad.

En adelante las reuniones se celebrarán los sábados, después de las seis de la tarde.

(Diario *El Noroeste*, 14 de junio de 1914).

En el año 1915, en la nota de prensa que reproducimos a continuación, amenazaban los vecinos con protestas ruidosas si no se atendían sus peticiones: pedían «una lámpara eléctrica cada dos postes en toda la línea de tranvía entre La Calzada y El Musel».

En la Junta de Vecinos de esta parroquia de Jove se acordó hacer público el disgusto del vecindario por la pasividad que, en asunto de tanta importancia como es el de la construcción del nuevo cementerio, lleva el Ayuntamiento de Gijón. Es esto de tanta importancia para el vecindario que será muy posible que, si en breve plazo no se puede habilitar el nuevo cementerio, surgirá alguna alteración del orden público. En el actual cementerio, apenas hay cabida para 12 o 15 cadáveres, lo cual es insuficiente en una parroquia donde ocurren ocho o diez defunciones mensuales. De forma que se puede dar cuenta la Corporación, exacta cuenta, de que este vecindario, contra su voluntad, se vería obligado a protestar de manera ruidosa.³¹

Ya en ese 1915 solían firmar de manera más larga: como Junta de Vecinos de Jove, La Calzada y Veriña. Se reunían en ocasiones en el Ateneo Obrero de La Calzada y ya en la década siguiente en Cultura e Higiene de La Calzada Alta. Por otra parte, en el año 1917 empezó a funcionar una Junta Vecinal en Tremañes. En *El Comercio* del 10 de diciembre de 1917 se nos informa de que ese colectivo vecinal tenía como prioridad conseguir un local higiénico para una escuela. En el mismo 1917 se forma un colectivo llamado Junta de Vecinos de El Natahoyo, La Calzada, El Cortijo y Santa Olaya. Se reunía en la sede de Cultura e Higiene de El Natahoyo.³²

Durante la década de 1920 y los primeros años de la siguiente se puede leer en la prensa local mucha información sobre esas juntas vecinales, trataban además de «ser muchas, intensificando la propaganda para conseguir la fuerza necesaria para hacernos oír allí donde debemos ser escuchados».³³

El 6 de abril de 1930 se fundó la Junta Vecinal de Jove, heredera de la Junta de Vecinos de la parroquia de Jove que había estado en activo desde 1913. También aquí

³¹ Diario *El Noroeste*, 6 de junio de 1915.

³² Diario *El Noroeste*, 15 de enero de 1917.

³³ Diario *El Comercio*, 7 de noviembre de 1930.

participó muy directamente Cultura e Higiene de La Calzada Alta. La labor vecinal fue la misma que antes: siempre atentos a los problemas del barrio. En realidad, atentos a los problemas de Veriña, Las Cabañas en la Campa Torres, Musel, Jove, Rubín, el Cerillero y La Calzada. El primer presidente de la Junta Vecinal de Jove, con ese nombre desde 1930, fue Herminio Picazo.³⁴

Vemos información en el diario El Noroeste del 31 de mayo de 1935. La Junta Vecinal de Jove anunciaba una asamblea en el cine Rivero el domingo 2 de junio a las once de la mañana. En el orden del día estaba que fuese realidad una cantina escolar para ayudar a los niños y niñas del barrio. También demandaban la baja del kilovatio/hora de electricidad: «En esta parroquia se está pagando a 0,75 pesetas y en el centro de la población a 0,60 pesetas hora» (Piñera, 2021: 184).

Treinta años después del final de la guerra civil, en Gijón/Xixón comenzó a reorganizarse el movimiento vecinal. Fue en La Calzada donde empezó, en el año 1967, con la fundación de la Asociación de Vecinos Alfonso Camín.

El movimiento de vecinos asociándose adquiere, desde entonces, una fuerza notable: demanda al Ayuntamiento de Gijón/Xixón el asfaltado de calles, cabinas telefónicas, alcantarillado, escolaridad, autobuses, etc.

El nombre de Manuel Hevia Carriles fue fundamental en ese auge. También hombres como Avelino Vidal, en Nuevo Gijón, Perchera, La Braña; Roberto Vincelle en La Calzada o Emilio Muñiz en Cimavilla. Y muchos más: Manuel Bardales, en Cimavilla; Víctor Fernández en Nuevo Gijón; Manuel Fernández en Santa Bárbara; Óscar Roza en El Natahoyo y Ángel Béjar en La Guía, también Carmen Álvarez, que fue concejala unos años, como también lo fueron líderes vecinales como Ovidio González y Óscar Piñera, entre muchos.

Más nombres del movimiento vecinal gijonés: Pipo Fernández, Alejandro Romero, Manuel Rozada, Margarita Cabana, Pedro Rubiera, Manuel Arias, Juventino Montes, Alberto Estrada o Álvaro Tuero. Una larga lista de cientos de hombres y mujeres de la historia de la ciudad que dedicaron y dedican su tiempo de ocio, tras el trabajo o en su jubilación, a sus asociaciones respectivas y comparten valores de solidaridad y de compromiso para mejorar su barrio, para mejorar su ciudad.

La ciudad de Gijón/Xixón -en el centro, en sus barrios urbanos y en la zona rural- no habría conseguido muchos avances significativos sin la labor reivindicativa de las asociaciones de vecinos. El término *barrionalismo* -como contraposición a nacionalismo- no es ajeno a Gijón/Xixón si como tal entendemos el sentimiento de pertenecer muy militantemente a un barrio concreto de la ciudad, donde se nació o donde se vive, y defender los asuntos que lo mejoren. En Gijón/Xixón somos muy barrionalistas, si eso es sentir el barrio como un lugar para agruparse y rearmarse, desde abajo y en común.

Amelia Miranda participó en varias iniciativas vecinales: desde una infructuosa penetración en la conservadora Asociación de Amas de Casa de Gijón hasta la organización de protestas ante el ayuntamiento por la cuestión de la recogida de basuras. Junto a ellas, comunistas como Mari Nieves Álvarez Areces o Marisa Castro (Cabrero Blanco, 2010: 17).

³⁴ Diario *El Noroeste*, 25 de abril de 1930.

Sicasi, fueron dos de las asociaciones pioneras de Xixón, les de Pumarín y La Calzada, les qu'alcanzaron mayor enraigonamientu nel movimientu ciudadanu asturianu del final nel franquismu. La primera d'elles asiriada nún de los barrios más representativos del desarrollismu creose nel 1968 como una Asociación de Cabezas de Familia qu'abarcaba l'ambitu de Pumarín, Roces, Contrueces y El Llano (Cabrero Blanco, 2011: 80).

El martes 3 de abril de 1979 tuvieron lugar las primeras elecciones municipales democráticas tras la Guerra Civil, y todo empezó a cambiar al llegar la democracia a los ayuntamientos. Pasados tantos años, se puede decir que Gijón/Xixón es ejemplo de movimiento vecinal organizado, en todos los barrios de la ciudad. Tras las Asociaciones de Cabezas de Familia, que estaban integradas en la estructura del Movimiento Nacional, llegaron las asociaciones de vecinos. Son depositarias estas asociaciones de un fondo documental y de experiencias humanas que se ha de conservar, valorar y difundir. Bien saben las autoridades locales que es muy difícil hacer algo a lo que se oponga el reivindicativo movimiento vecinal gijonés.³⁵

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado la revolución cultural en Gijón/Xixón fue evidente. La Semana Negra, el Festival Internacional de Cine de Gijón y los conciertos multitudinarios, entre otros muchos eventos, pusieron a Gijón/Xixón en el mapa cultural del mundo.

Gijón/Xixón se llenó de museos y la agitación cultural y educativa que dimanó de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular dio a la ciudad una imagen ciertamente plena de cultura y atenta a la educación del ciudadano. Un ejemplo: la Universidad Popular. Se inauguró el primer curso de la Universidad Popular el 5 de diciembre de 1981 y sus cursos y talleres son exitosos hasta la actualidad.

La nutrida red de bibliotecas municipales, de más de una decena, es una de las características culturales más notables de Gijón/Xixón. En algunos casos, como ocurre en El Coto, La Arena, La Calzada, Pumarín y El Llano no hablamos únicamente de bibliotecas municipales, sino de Centros Municipales Integrados con salones de actos de gran capacidad y servicios de atención al ciudadano que acercan el ayuntamiento a los barrios, alguno de ellos con instalaciones deportivas.

Las calles de Gijón/Xixón vivieron con intensidad movilizaciones obreras, destacaron en ese sentido las del sector naval. En la calle estuvo también el movimiento vecinal, el feminista y movimiento antimilitarista, en general, estuvo presente el potente asociacionismo de todo tipo, tan característico de la ciudad.

³⁵ Sobre la historia del movimiento vecinal en Gijón, consúltense los estudios de Miguel Ángel Álvarez Areces (1987), Luis Alfredo Lobato Blanco (1998), Elena G. Bandera (1998), Juan Manuel Moreno Cubino (2010), Claudia Cabrero Blanco (2010 y 2011), José María Requena (2019) y Benigno Delmiro Coto (2019) citados en la bibliografía.



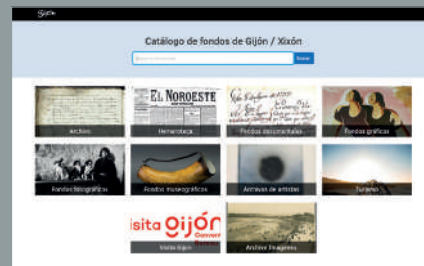
Un camión de Naval Gijón S.A., suspendido de una grúa y usado como barricada, frente al astillero, año 1988
Foto: Juan Carlos Tuero.

También el callejero de la ciudad se modificó para dar cuenta de su feminismo, cultura, solidaridad y memoria histórica. En el año 1980 solamente había cinco mujeres en el nomenclátor: Adosinda, Eulalia Álvarez, María Bandujo, Concepción Arenal e Isabel la Católica. En el año 1995 ya eran treinta los nombres de mujer en las calles de Gijón/Xixón. En la actualidad, en Gijón/Xixón, hay más de un centenar de nombres en el callejero local relacionados con las mujeres y el feminismo.

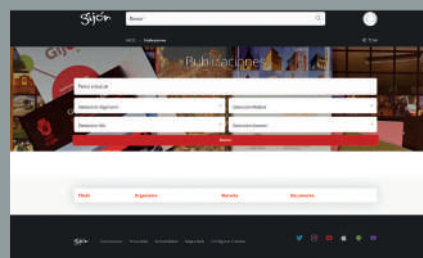
La ciudadanía gijonesa actual -a imitación de nuestros antepasados, que vivieron en un Gijón/Xixón plenamente industrial- nos juntamos por todo. Eso es muy bueno. Nos gusta la calle para reunirnos. En la actualidad, Gijón/Xixón es un ejemplo de ello, de unir fiesta multitudinaria y compromiso social. Los gijoneses y las gijonesas suelen reunirse en masa y al aire libre: Semana Negra, Mareona del Sporting, Festival Aéreo, Fuegos Artificiales de Begoña, conciertos musicales, manifestaciones reivindicativas... Después de que se levantaran las medidas sanitarias impuestas en marzo del año 2020, la ciudadanía volvió a inundar calles y plazas, como siempre había hecho.

Gijón/Xixón es una ciudad mestiza, poliédrica y reivindicativa, y eso es bueno. El ser solidario, el pensar en los demás, el juntarse con los demás y el cuestionárselo todo se lo debemos -seguramente- a los antiguos obreros industriales. En fábricas y astilleros trabajaban junto con muchos compañeros y compañeras al lado y salían de las fábricas al mismo tiempo, cuando la sirena sonaba. Y tras el trabajo se formaban culturalmente, entendiendo que formaban parte de una clase.

Bibliografía y otros recursos



Catálogo de fondos de Gijón/Xixón
Fondos documentales, museográficos, Hemeroteca, Fototeca
<<https://fondos.gijon.es>>.



Catálogo general de publicaciones municipales
<<https://www.gijon.es/es/publicaciones>>.

ALONSO DOMÍNGUEZ, Ángel (2013): «Astilleros varados. Construcción naval de Gijón, el ocaso de un gigante», en Rubén Vega García, Elena Toral Alonso, José Gómez Alén, Raquel Cardeira Varela, Ángel Alonso Domínguez y Marie-Louise Gorgen: *Astilleros en el Arco Atlántico. Trabajo, historia y patrimonio*, Gijón/Xixón: Trea, pp. 103-128.

- (2021): *Memoria, nostalgia e identidad colectiva de los trabajadores industriales de Gijón*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (1978): «Los movimientos ciudadanos en Asturias (1970-1978)», en *Historia General de Asturias*, Gijón/Xixón: Silverio Cañada.

- (2007): *Arqueología industrial. El pasado por venir*, Gijón/Xixón: CICEES.

ALVARGONZÁLEZ LANQUINE, Romualdo (1919): *Notas para la historia de la navegación gijonesa desde 1860 hasta nuestros días*, Gijón/Xixón: Compañía Asturiana de Artes Gráficas.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Ramón María (1977): *Gijón: industrialización y crecimiento urbano*, Salinas: Ayalga Ediciones, disponible en línea en <https://geografia.uniovi.es/c/document_library/get_file?uuid=6af05d3d-8b53-4f88-8f06-4509d779b465&groupId=1700038>.

ARIAS GONZÁLEZ, Luis y Ángel MATO DÍAZ (2005): *Liadoras, cigarreras y pitilleras. La Fábrica de Tabacos de Gijón (1837-2002)*, Madrid: Fundación Altadis.

AVELLO RODRÍGUEZ, Manuel (2018): Gijón Fabril (1915-2016). *Industria, Patrimonio y Museo*, Gijón/Xixón: Muséu del Pueblu d'Asturies, disponible en línea en <<https://www.gijon.es/es/publicaciones/gijon-fabril-1915-2016-industria-patrimonio-y-museo>>.

AYUNTAMIENTO DE GIJÓN/XIXÓN: *Catálogo de fondos de Gijón/Xixón*, disponible en línea en <<https://fondos.gijon.es>>.

BAQUEDANO, Susana (30 de julio de 2016): «50 años de Uninsa, el embrión del acero», diario *El Comercio*, disponible en línea en <<https://www.elcomercio.es/economia/empresas/201607/30/anos-uninsa-embrión-acero-20160730003243-v.html>>.

BATALLA CUETO, Pablo (2017): *Si cantara el gallo rojo. Biografía social de Jesús Montes Estrada, Churruca*, Gijón/Xixón: Trea.

BENITO DEL POZO, Carmen (1995): «Lámparas mineras y obreros del carbón», en *En el tajo. Mina y mineros*, Sociedad Cultural Gijonesa.

BLANCO JUNQUERA, Luis (28 de agosto de 2022): «En el 170.º aniversario de la apertura del ferrocarril de Langreo», diario *La Nueva España*.

BORQUE, Leonardo, Alfonso SAN JOSÉ y Carmen SUÁREZ (1984): *Geografía urbana de 2.º de BUP. Un estudio sobre Gijón*, Oviedo: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Oviedo, disponible en línea en <<https://www.gijon.es/es/publicaciones/geografia-urbana-de-2o-de-bup-un-estudio-sobre-gijon>>.

CABRERO BLANCO, Claudia (2007): «Asturias. Las mujeres y las huelgas», en José Babiano (ed): *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid: Los libros de la Catarata.

- (2010): «Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo», *Revista Historia del Presente*, pp. 9-26, disponible en línea en <http://historiadelpresente.com/revista/historia-presente/20102>.

- (2011): «El movimiento vecinal na Asturias franquista», en *Manfer de la Llera. 32 Selmana de les Lletres Asturianes*, pp. 73-81, Oviedo: Gobiernu del Principáu d'Asturies. Consejería de Cultura y Turismo.

CASTAÑEDA LÓPEZ, Carolina (2017): *Las fábricas de tabacos en España (1731-1945)*, tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, disponible en línea en https://oa.upm.es/47776/1/CAROLINA_CASTANEDA_LOPEZ_01.pdf.

CEINOS, José María (16 de enero de 1998): «La memoria del acero», diario *La Nueva España*.

CIPITRIA CASTRO, Cristina (2022): «La construcción naval en Gijón. Una memoria del trabajo en el astillero», en Rubén Vega e Irene Díaz (eds.): *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*, Gijón/Xixón: Trea.

CUESTA, Gabriel (4 de enero de 2023): «El Parque Científico Tecnológico se lanza a vender sus últimos 4.200 metros cuadrados libres», Diario *La Nueva España*.

DELMIRO COTO, Benigno (2019): *La rebelión de la cultura en Asturias. Las sociedades culturales frente al franquismo*, Oviedo: KRK.

El Comercio, «Hemeroteca», disponible en línea en <https://hemeroteca.elcomercio.es>.

Fábricas de Moreda y Gijón. Reglamento general (1901), Gijón/Xixón: Fototipia y Tipografía de Bellmunt y Díaz.

FERNÁNDEZ ARBÁS, Ovidio (noviembre de 2005): «¿Higiene obrera o trabajadores higienizados? El caso de *A Pin el ajustador*», *Revista El Catoblepas*, número 45, p. 20, disponible en línea en <https://www.nodulo.org/ec/2005/n045p20.htm>.

- (2006): *Salud y trabajo en Asturias (1775-1932)*, Pravia: Ayuntamiento de Tineo.

FERNÁNDEZ CUESTA, Gaspar (director) (2015): *Urbe II: la construcción histórica de la ciudad de Gijón*, Universidad de Oviedo, 146 pp., disponible en línea en <https://www.gijon.es/es/publicaciones/urbe-ii-la-construccion-historica-de-la-ciudad-de-gijon>.

FLEITES, Óscar y Javier GANCEDO (2008): *Catedrales del acero (1950-1975)*, Avilés: Ediciones Nieva y ArcelorMital España.

FUERTES ARIAS, Rafael (1902): *Asturias industrial*, Gijón/Xixón: Imprenta F. de La Cruz.

G. AGUIRRE, José (1 de mayo de 1895): «La fábrica de vidrios de los señores Cifuentes, Pola y Compañía», diario *El Comercio*.

- (2 de mayo de 1895): «La fábrica de aceros de Moreda y Gijón», diario *El Comercio*.

G. BANDERA, Elena (12 de diciembre de 1998): «Movidas vecinales», diario *La Nueva España*, suplemento *Gijón Semanal*, pp. 4 y 5.

GARCÍA ARENAL, Fernando (1885): *Datos para el estudio de la cuestión social*, Gijón/Xixón: Ateneo Obrero de Gijón [edición facsímil con prólogo de Ramón María Alvargonzález, Silverio Cañada Editor, colección Reconquista, 1, Libros de Asturias recuperados, Gijón, 1980].

GARCÍA GALÁN, Sonia (2009): *Mujeres modernas, madres conscientes y sufragistas exaltadas. Ideales de feminidad y debates feministas en Asturias (1919-1931)*, Oviedo: KRK Ediciones.

- (2020): *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa. Gijón (1900-1931)*, Gijón/Xixón: Melibea Editores.

GARCÍA LÓPEZ, José Ramón (2013): *La carpintería de ribera en Gijón*, Luanco: Museo Marítimo de Asturias.

GARCÍA QUIRÓS, Paz y José María FLORES SUÁREZ (2000): *La ciudad del vapor. Historia de la industria y el comercio*, Gijón/Xixón: Gran Enciclopedia Asturiana.

- (2010): *La economía de Gijón en el siglo XX*, Oviedo: Editorial Prensa Española.

GARCÍA QUIRÓS, Paz y Nuria VILA ÁLVAREZ (2009): «Del convento a la fábrica. El laboreo del tabaco en Gijón», en *Patrimonio industrial alimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural*, Gijón/Xixón: Incuna.

- (2015): «Cigarreras de Gijón. La vida de Gijón en torno a la Fábrica de Tabacos en clave de Historia Social», en Carmen Fernández Ochoa y otros (eds.): *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*, Gijón/Xixón: Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

«Gijón y la Exposición de 1899» (1899), Gijón/Xixón: Tipografía La Industria.

GINÉ y PARTAGÁS, Juan (1871): *Curso elemental de higiene privada y pública*, Barcelona: Imprenta de Narciso Ramírez y Compañía, en Depòsit Digital de la Universitat de Barcelona, Tomo I, disponible en línea en <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/13008>, Tomos II y III, disponibles en línea en <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/13009>, Tomo IV, disponible en línea en <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/13010>.

GÓMEZ GÓMEZ, Mario (1916): *Pin el ajustador*, Gijón/Xixón: Imprenta y Librería de Lino V. Sangenis.

GONZÁLEZ CASTRO, José (1917): «Condiciones en que trabaja el niño en la industria», *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, número 151, Madrid: Instituto de Reformas Sociales.

GONZÁLEZ DE ARRIBA, Nerea (2020): «Las fuentes orales y la historia de las mujeres en el movimiento obrero: la industria textil asturiana», en *Sociedades y culturas*, Santiago Castillo y Jorge Uría (coords.), Gijón/Xixón: Trea.

- (2021): «La conflictividad obrera en la empresa textil asturiana Obrerol (1979-2009). La división sexual e internacional del trabajo», en *Historia Contemporánea*, número 67, pp. 923-953, disponible en línea en <https://doi.org/10.1387/hc.21407>.

- (2022): «La deconstrucción de clase y de género en trabajadoras industriales en el proceso de desindustrialización asturiana», en Rubén Vega e Irene Díaz (eds.): *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*, Gijón/Xixón: Trea.

GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y Pelayo MUÑOZ DUARTE (2008): *Arquitectura industrial en Gijón. La huella de una ausencia*, Gijón/Xixón: Trea.

GUMIEL, Emilio (2014): «Parque Científico y Tecnológico de Gijón: un proyecto de futuro hecho realidad», en Luis Miguel Piñera: *Gijón, del blanco y negro al color*, Gijón/Xixón: CICEES.

GUZMÁN SANCHO, Agustín (2012): «La fábrica de hiladillos de Gijón creada por Jovellanos», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, número 179-180, pp. 129-145.

HEVIA LLAVONA, Inaciu (2013): *La botella de Xixón. Orígenes y desendolcu hestóricu de la botella de sidra d'Asturies*, Uvieu: Trabe S.L.

HUERTA NUÑO, Manuel Antonio (coord.) (2015): *El patrimonio industrial, ¿un patrimonio oxidado?*, Gijón/Xixón: Trea.

«Impulsa. 25 años iluminando nuevos proyectos» (2017), Impulsa, Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

KÖHLER, Holm Detlev (coord.) (1996): *Asturias: el declive de una región industrial*, Gijón/Xixón: Trea.

LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés (1978): *La producción de suelo urbano en Gijón (1860-1975)*, Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de León y Asturias.

- (1985): «Industrialización y desarrollo urbano: el ejemplo de Gijón durante la segunda mitad del siglo XX», comunicación presentada en el *III Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE)*, Segovia, disponible en línea en <https://www.aehe.es/wp-content/uploads/1985/10/SG-LLORDEN.pdf>.

- (1994): *Desarrollo económico y urbano de Gijón en los siglos XIX y XX*, Universidad de Oviedo, 199 pp.

- (2014): «Gaspar Melchor de Jovellanos, primer urbanista de Gijón con perspectiva de futuro: sus propuestas en el Siglo de las Luces para eliminar barreras, obtener suelo urbano y encauzar el crecimiento racional del siglo y medio siguiente», *Cuadernos Jovellanistas*, 8, pp. 171-218, disponible en línea en <https://jovellanos.org/wp-content/uploads/2020/03/CUADERNOS-8-definitivo.pdf>.

LOBATO BLANCO, Luis Alfredo (1998): *Dos décadas del movimiento cultural y universitario en Asturias (1957-1976)*, Gijón/Xixón: Trea.

MADERA GONZÁLEZ, María Encarnación y Manuel Ángel SENDÍN GARCÍA (2000): *El suelo industrial de Gijón*, Gijón/Xixón: Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

MARCOS VALLAURE, Emilio (1991): *Arte en industria en Gijón (1844-1912). La fábrica de vidrios de Cifuentes, Pola y Cía*, Oviedo: Museo de Bellas Artes de Asturias.

MATO DÍAZ, Ángel (2006): *El Ateneo Obrero de Gijón (1881-1937)*, Gijón/Xixón: Ateneo Obrero de Gijón.

MAYA, José Luis y Francisco CUESTA (1992): «El castro de la Campa de Torres», en *Los orígenes de Gijón*, Gijón/Xixón: Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

MELÁS, Pachín de (2008): *Gijonismo. Recuerdos de mi niñez*, Gijón/Xixón: Trea y El Comercio.

MÉNDEZ GONZÁLEZ, Benjamín, Sergio TOMÉ FERNÁNDEZ, Guillermo MORALES MATOS: «Repertorio bibliográfico y breve análisis sobre las ciudades y villas de Asturias», *ERÍA*, volumen 2021-3, año XLI, pp. 313-334, disponible en línea en <https://reunido.uniovi.es/index.php/RCG/article/view/16452/14520>.

MESA, Emilio de (1900): *Directorio comercial de Gijón para 1901*, Gijón/Xixón: Tipografía La Industria.

MORENO CUBINO, Juan Manuel (2010): *Asociación de Vecinos Alfonso Camín de La Calzada*, Gijón/Xixón: Ayuntamiento de Xixón.

«Nuestras grandes industrias. La fábrica de Orueta» (18 de junio de 1937), diario *CNT*.

PÉREZ GONZÁLEZ, Lourdes y Verónica CAÑAL-FERNÁNDEZ (2018): «Rompiendo costuras. IKe. La insumisión -una más- de las mujeres del textil», *Revista Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, Universidad de León, número 13, pp. 181-179, disponible en línea en <https://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestionesdegenero/article/view/5377>.

PÉREZ LERA, Carlos F. (2022): *Propuesta didáctica «Mujeres en la ciencia y la tecnología de la Milla del Conocimiento de Gijón/Xixón. Margarita Salas»*, Gijón/Xixón: Ayuntamiento de Gijón/Xixón, disponible en línea en <https://www.gijon.es/es/publicaciones/propuesta-didactica-mujeres-en-la-ciencia-y-la-tecnologia-de-la-milla-del-conocimiento-de-gijon>.

PIÑERA, Luis Miguel (2011): *Fábricas y viviendas obreras en el primer Xixón industrial*, Oviedo: KRK Ediciones.

- (2021): *La asociación Popular de Cultura e Higiene de Gijón (1903-1937)*, Gijón/Xixón: Trea.

PRENDES QUIRÓS, Francisco (14 y 18 de marzo de 2002): «Las fábricas de tabacos, escuelas de ciudadanía», diario *El Comercio*, 7, 9, 11.

- (2014): *Los pilares de Gijón*, Gijón/Xixón: Zahorí Ediciones.

PRIETO, Carlos (Coord.) (2004): *IKE, retales de la reconversión*, Madrid: Ladinamo Libros.

PRUNETTI, Alberto (2020): *Amianto. Una historia obrera*, Gijón/Xixón: Hoja de Lata Ediciones.

QUIRÓS LINARES, Francisco (1972): «La nueva siderúrgica de Veriña (Gijón) de la Unión de Siderúrgicas Asturianas S.A.», en *Estudios Geográficos*, número 126, pp. 145-153, Madrid: Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- (1980): «El puerto de Gijón», en *Ería*, número 1, pp. 179-221, Oviedo: Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, disponible en línea en <https://reunido.uniovi.es/index.php/RCG/article/view/913>.

RADCLIFF, Pamela Beth (2004): *De la movilización a la Guerra civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona: Debate.

- (2018): *La España contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial Planeta.

RADCLIFF, Pamela y María Jesús de FRANCISCO (1997): «Las cigarreras de Gijón», en *Historia vivida*, número 1, Gijón/Xixón: *El Comercio*.

REQUENA, José María (10 de marzo de 2019): «Federación vecinal. Tres décadas de conquistas», diario *La Nueva España*, pp. 14 y 15.

RIVAS, David M. (2000): «El desarrollismo. El impulso económico de Gijón durante los años sesenta», *Historia de Gijón*, Gijón/Xixón: Ayuntamiento de Gijón/Xixón y diario *El Comercio*.

ROCH, Sebastián (20 de diciembre de 1917): «Un oficio irredento: las modistas», diario *El Noroeste*.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Ambrosio (1902): *Contribución al estudio de la higiene de los trabajadores y enfermedades de jornaleros*, Gijón/Xixón: Tip. La Industria Linares Rivas 11 y 13 [reedición facsímil con estudio preliminar de Gregorio Benito Batres, 2011, Madrid: Editorial Fundación Largo Caballero, Colección, Ediciones facsimilares, Salud Laboral].

- (20 de abril de 1918): «Higiene del trabajo femenino: costureras», Revista *Cultura e Higiene*, número 309.

SENDÍN GARCÍA, Manuel Ángel (1990): «Incidencia de la crisis industrial en el paisaje urbano de Gijón», *Revista Ería*, número 22, pp. 184-188, Oviedo: Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo.

- (1998): «Gijón: de la euforia desarrollista al desmantelamiento industrial (1940-1990)», en *Scripta* (Estudios en homenaje a Élide García García), pp. 977-999, Oviedo: Universidad de Oviedo.

TOMÉ FERNÁNDEZ, Sergio, Guillermo MORALES MATOS y Benjamín MÉNDEZ GONZÁLEZ (2021): «Repertorio bibliográfico y breve análisis sobre las ciudades y villas de Asturias/Bibliographic repertoire and brief analysis on the cities and towns of Asturias», *Ería*, 41(3), 313-338, disponible en línea en <https://reunido.uniovi.es/index.php/RCG/article/view/16452>.

URÍA, Jorge (1996): *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Madrid: Centro de estudios Históricos de UGT.

VEGA GARCÍA, Rubén (1996): *Crisis industrial y conflicto social. Gijón, 1975-1995*, Gijón/Xixón: Trea.

- (2013): «Astilleros, trabajo, cultura e identidad», en Rubén Vega García, Elena Toral Alonso, José Gómez Alén, Raquel Cardeira Varela, Ángel Alonso Domínguez y Marie-Louise Gorgen: *Astilleros en el Arco Atlántico. Trabajo, historia y patrimonio*, Gijón/Xixón: Trea.

- (2017): «Arden las calles. Movilización radical y luchas por el empleo en Naval Gijón», en *Sociología del Trabajo*, número 90, pp. 62-75, disponible en línea en <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/59630>.

- (Ed.) (2018): *Lugares de Memoria del movimiento obrero en Gijón*, Gijón/Xixón: Asociación de Memoria Oral y Social, disponible en línea en https://www.unioviado.es/AFOHSA/wp-content/uploads/2019/02/libro_LugaresMem_Gijon-1.pdf.

VVAA (1971): «Especial UNINSA (24 de abril de 1971)». *Revista Asturias Semanal*, número 100

HABITAR

MATERIALES PARA INTERPRETAR LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

1. **Apuntes para una interpretación de la ciudad contemporánea**
Manuel Maurín Álvarez
2. **Gijón/Xixón palimpsesto. La evolución de la ciudad a través de los planos siglos XVIII y XXI**
Héctor Blanco
- ▶ 3. **Gijón/Xixón: Industria y compromiso social**
Luis Miguel Piñera Entrialgo
4. **La ciudad verde. Del higienismo ilustrado al diseño participativo**
Francisco Javier Granda Álvarez
5. **La zona rural gijonesa. Un espacio en continua transformación**
Francisco Javier Granda Álvarez

+ INFO y DESCARGA EN PDF:

www.gijon.es/es/programas/habitar.

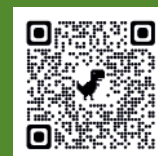


Se terminó de imprimir esta obra
en los talleres de Gráficas Ápel (Gijón/Xixón)
el 8 de noviembre de 2023
Día Mundial del Urbanismo

Esta publicación se centra en la historia de la industrialización gijonesa hasta la actualidad, «desde las chimeneas hasta los ordenadores», poniendo el foco no solamente en los edificios industriales, sino en las mujeres y los hombres que en las fábricas y astilleros trabajaron. Por ejemplo, cigarreras y tejedoras gijonesas son aquí protagonistas. Además, relaciona el pasado industrial de Gijón con el ejemplar movimiento asociativo de la ciudad, muy potente desde hace más de siglo y medio hasta la actualidad. Asociacionismo de todo tipo: cultural, deportivo, musical, vecinal, sindical, político... Gijonesas y gijoneses haciendo cosas en común.

HABITAR

MATERIALES PARA INTERPRETAR
LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA



Luis Miguel Piñera Entrialgo



(Gijón/Xixón, 1951) es autor de cuarenta libros, más de 800 artículos en libros colectivos, prensa y revistas, y fue responsable de diez exposiciones. Todo ello relacionado con la historia de Gijón/Xixón y, especialmente, sobre el callejero, la industrialización, la vivienda obrera, los barrios, la cultura popular y la memoria democrática. Es colaborador del diario *La Nueva España* de Gijón desde el año 2000. En el año 2019 el Ayuntamiento de Gijón/Xixón le concedió la Medalla de Plata, «en reconocimiento a su infatigable labor recopilando nuestro pasado para que Gijón tenga hoy un legado de memoria viva sobre el que construir su futuro». Es cronista oficial de Gijón/Xixón desde el 9 de marzo de 2023.

xixón | Cultura y Educación



Gijón / Xixón
Ciudad Educadora